

NOTAS DE VIAGE,

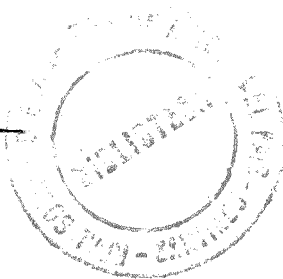
ESCRITAS

DURANTE UNA CORTA ESCURSION

Á FRANCIA, BÉLGICA Y ALEMANIA

EN EL OTOÑO DE 1843

por D. Ramon de la Sagra.



Madrid: 1844.

IMPRENTA DE LA GUIA DEL COMERCIO,

PLAZUELA DE SAN GINÉS N.º 7.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

PHYSICS DEPARTMENT

RECORD OF RESEARCH

BY

ROBERT H. GODDARD

1911

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.

INTRODUCCION.



Las cartas que siguen fueron escritas en los momentos de descanso de mi última escursión al extranjero, sin otro plan ni propósito que comunicar à los lectores de la *Guia del Comercio*, algunas de mis reflexiones sobre lo que veía y observaba. Pero la tendencia de algunas de estas, por referirse directamente à los estudios sociales que me ocupan, me sugirió la idea de conservarlas formando una pequeña coleccion, bajo el título de NOTAS DE VIAJE, que publico ahora por separado. En ella verán los lectores la indicacion de principios que serán desenvueltos y demostrados en el periódico que he anunciado bajo el título de REVISTA DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES; de consiguiente forman una especie de obrita preliminar donde van intercaladas varias doctrinas sociales, en la relacion sencilla de hechos relativos à la educacion, à la industria y à la beneficencia.

Madrid 20 de enero de 1844.

Ramon de la Sagra.

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions.

2. It is essential to ensure that all entries are supported by appropriate evidence and documentation.

3. The second part of the document outlines the procedures for conducting regular audits and reviews.

4. These audits should be performed by independent parties to ensure objectivity and accuracy.

5. The final part of the document provides a summary of the key findings and recommendations.

6. It is recommended that these findings be implemented as a matter of priority.

7. The document concludes with a statement of appreciation for the cooperation and assistance provided.

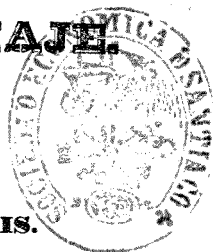
8. The information provided in this document is confidential and should be handled accordingly.

9. For further information, please contact the relevant department.

NOTAS DE VIAJE.

I.

ENTRADA EN PARIS.



Quando un español se ausenta de su patria en las circunstancias presentes, no son las bellas ciudades ni las hermosas campiñas del extranjero, lo que llama su atencion por el contraste mas ó menos grande que pueden ofrecer con las de la península ibérica; sino el diverso género de ecsistencia de los habitantes, la actividad de las empresas industriales, el interés de las relaciones literarias y científicas, el progreso de las artes y el conjunto en fin de escenas de vitalidad social de los pueblos modernos, entre las cuales se pierde y desaparece para el observador, el cuadro de la política que solo ocupa á un cierto y determinado número de personas. En Francia, y mas en Bélgica, y mas aun en Alemania, la ecsistencia política no constituye mas que una ocupacion escepcional, en la gran masa de ocupaciones interesantes y útiles al pais; al paso que en España

aquel género de vida, con todos los caracteres de la agitación febril, parece ser la ley general de la sociedad conmovida, hácia cuyo torbellino son arrastradas á su pesar las mismas clases pasivas, instrumentos ciegos las mas veces de la ambición de algunos perturbadores. De esta manera, es distraído el pueblo de sus útiles tareas, cuando el furor de las pasiones ó el interés de los partidos, no pone en sus manos las armas homicidas, inventadas por la tiranía y el despotismo, para hacer terrible la ley del mas fuerte contra la justicia y la razón del mayor número: de este modo, se atrasa el país, mientras que otras naciones, menos favorecidas que la nuestra por la Providencia, corren veloces el campo del progreso precedidas por la antorcha de la civilización; de este modo en fin, se retarda la época deseada de la reorganización social que escige nuestra patria, y de la cual debe formar parte la organización política, que erróneamente se intenta conseguir por un camino diverso y separado del general.

Después de atravesar la frontera natural montañosa, que dió la naturaleza á nuestro territorio, y que habita un pueblo noble y exclusivo por su origen y sus costumbres, se pasa la ría que separa las dos naciones vecinas, y comienza el contraste que experimentan todos los viajeros. De poco tiempo acá, la Francia escitada por el ejemplo de naciones que la preceden en la marcha de la civilización, sin haberse atrevido aun á pro-

palar que se hallan al frente de la Europa , dió un gran impulso á su actividad social, emprendiendo estensas construcciones de caminos de hierro. Poco despues de mi salida de París para España, en marzo de este año, se abrió al curso público la via metálica desde aquella capital hasta Orleans , distancia de 30 leguas que se recorre en tres horas, y que debe continuarse hácia el Sur , hasta la primera ciudad fronteriza con la España. Yo habia visto al paso construir varios trozos de la continuacion de dicho camino , entre Blois y Tours y hasta en la direccion de Burdeos; pero ignoraba si despues se habia decidido el trabajar tambien en el trozo final que debe terminar en Bayona. Al salir de esta ciudad para Burdeos, hace pocos dias, recibí una gratísima impresion yiendo á la izquierda del camino ocupados mucho número de obreros con la mayor actividad, en grandes trabajos de terraplen. Para completar mi ilusion , el que formaban entonces, seguía esactamente una direccion paralela al camino que llevábamos, y así creí, que constituyese parte de la estensa via que con el tiempo unirá el camino de Irun con todos los carriles de hierro que las máquinas locomotivas recorren en la Europa. ¡Pero cuál fue mi abatimiento, cuando mis compañeros de coche me dijeron que aquellos trabajos correspondian á la gran ciudadela , que debe proteger la ciudad francesa mas vecina de la frontera española, y de consiguiente , que no eran relativos á un sistema de alianza pací-

fica é industrial, sino al de la enemistad y de la guerra! En la mitad del siglo XIX, cuando todas las barreras naturales y políticas que separan las naciones, ceden á los progresos de la civilizacion y de la industria, en la era del imperio de los principios racionales sancionados por el ejercicio libre de la razon comun de los pueblos, la construccion de una ciudadela como medio de precaucion temerosa de la España, me ha parecido un anacronismo injurioso y una contradiccion evidente al principio de simpatía, de amistad y de mútuas relaciones que debe servir de base á la union íntima de los dos pueblos.

Predispuesto por este primer desengaño, entré, pues, en Francia, fortalecido mas en mi propósito, de no ocuparme en estudio alguno que tuviese analogía con la fatal política moderna, que veo cada vez mas distante de cooperar al bien que los pueblos reclaman y necesitan; pero sí á continuar en la investigacion de las verdades útiles para el progreso moral y material de estos, aunque sin renunciar para lo sucesivo al ejercicio noble del derecho que me asiste de atacar los errores del sistema político que retarda é imposibilita el verdadero progreso social de las naciones. Bajo este principio, iré echando al papel las observaciones que me ocurran durante el rápido viaje que estoy haciendo, en el orden sencillo que las circunstancias me las ofrezcan.

La hermosa ciudad de Burdeos, yace triste y casi

paralizada en su comercio , que se ha trasladado al Havre y á Marsella. En cambio de la pérdida de los intereses materiales que un tráfico activo le procuraba , se nota una mas favorable tendencia que antes hácia los intereses morales. A las instituciones filantrópicas que hoy dia reúne , y que prosperan con notable progreso, como son el hospital, el colegio de sordo-mudos , la colonia agrícola de jóvenes delincuentes, la penitenciaria industrial para los mismos y para las jóvenes propensas al vicio por la desgracia , &c., se puede agregar la penitenciaria para adultos , concluida en este verano, y que será habilitada antes de terminarse el año.

Durante mi corta mansión en Burdeos, no dejé de hacer mi visita habitual al laborioso é inteligente Mr. Hallié, constructor de todo género de máquinas é instrumentos empleados en la agricultura , en la horticultura y en la jardinería. A la preciosa coleccion que me era conocida, ha agregado muchos mas destinados al molido de los granos, al prensado de las semillas y de las pulpas, al corte de las raices, &c., de útil y frecuente uso en la economía rural. El carácter que distingue las obras salidas de los talleres de Mr. Hallié, es el de la perfeccion ; pues siéndole fácil y hasta ventajoso, construir el género comun y mediano , ha preferido circunscribir su mercado á los verdaderos conocedores. De este número es el señor marques de Izcar, ilustrado andaluz que va á introducir en su provincia el uso de las

máquinas aratorias perfeccionadas; y escitado por un celo eminentemente nacional y filantrópico; piensa dar á una parte de sus estensas posesiones, un destino mas trascendental y humanitario, si encuentra compatriotas ardientes que le secunden en el útil proyecto de una colonia agrícola, para jóvenes delincuentes. Felizmente no lejos de la residencia actual del señor de Izcar, ecsiste el mejor modelo para este género de establecimientos, y visitándole es indudable que, á mil noticias esenciales, añadirá la adquisicion de principios admirables, puestos allí en práctica para mejorar la juventud por medio del trabajo de los campos.

Mr. Hallié, deseoso de cooperar por distintos medios á la difusion de los inventos útiles, ha abierto sus almacenes de esposicion á la de varios productos de una nueva é interesante industria, creada en Tolosa de Francia por los hermanos Virebent, y consistente en la fabricacion de adornos arquitectónicos con arcilla y barro, moldeados y luego cocidos al horno, que igualan por el color y la dureza á la mas dura y bella piedra empleada en la escultura de relieves. Hay estátuas, figuras y jarrones de una vara de alto, molduras, medallones, bases, capiteles, frisos, cornisas, urnas, chimeneas y ajustes de todas especies, que se pueden aplicar sobre una construccion de madera, ladrillo ó piedra, y representar todos los órdenes y estilos antiguos y modernos, á un precio moderado. Por el mismo medio se pueden ador-

nar fachadas, capillas &c. á muy poca costa, dándoles el aspecto y la dureza de la piedra.

Por los medios actuales de comunicacion, Burdeos se halla distante de Madrid solo cuatro jornadas. Tomando el correo en esta capital, se va á rendir la primera á Burgos, la segunda á Vitoria y la tercera antes de anochecer á Bayona. Al amanecer del siguiente dia se toma la diligencia para Burdeos, á donde se llega en el espacio de 24 horas. Desde esta ciudad á París, la distancia se ha acertado por el camino de hierro de Orleans mencionado antes, de tal suerte que toda aquella se recorre en poco mas de 40 horas. Este viaje puede hacerse aun mas cómodo, tomando en Tours los barcos de vapor llamados *inexplosibles*, cuando las aguas del Loira permiten remontar su curso. De cualquier modo que sea, la hermosa capital de la Lorena dista en el dia solo 14 horas de París, y cuando se haya concluido el camino de hierro, toda la distancia se recorrerá en 6 horas. El gobierno francés acaba de decretar la acuñacion de una gran medalla, la mayor que se haya acuñado hasta el dia, que perpetúe la memoria de la ley de 11 de junio de 1842, para la construccion del sistema general de caminos de hierro en Francia; y ciertamente, pocas obras de interés público puede haber mas dignas de una conmemoracion eterna. Cuando esté concluido todo el sistema, el Mediterráneo se hallará unido con el Báltico y el mar del Norte, por todos los caminos y canales que

cruzan los estados de la Alemania, y con las estensas líneas trasatlánticas que recorren los barcos de vapor de distintas potencias; la Francia entonces será comprendida dentro de la gran red de comunicaciones metálicas que se estiende ya sobre todos los otros estados de la Europa, esceptuando la península ibérica, cuyo terreno escesivamente montañoso en sus fronteras y costas, espera, despues de la paz necesaria para tales empresas, mayores adelantos en las máquinas locomotivas que hagan innecesaria la costosa y á veces imposible nivelacion de los terrenos.

París 12 de setiembre de 1843.

RAMON DE LA SAGRA.



II.

LA COLONIA DE METTRAY.

El que ha visitado una vez la colonia agrícola de Mettray, no puede pasar por la ciudad de Tours, sin detenerse á hacer una escursión á aquella sorprendente escuela de trabajo y de moralidad. En el día, esta escursión es sumamente fácil, pues hay ómnibus establecidos para trasladar los viajeros á la posada inmediata á la colonia, donde se encuentran mas que las comodidades indispensables.

Mi visita fue ya la tercera en el espacio de dos años, y cada vez he salido mas satisfecho y mas admirado de los efectos conseguidos en la educación moral de los jóvenes allí reunidos. Mis amigos los directores, Mr. Demetz y el vizconde de Bretignieres, recogen ya el fruto de su perseverante caridad, de su infatigable celo en 1ª

grande obra que han emprendido. Y en verdad que al reflexionar sobre el tamaño de ella, se conoce que uno y otra eran necesarios para hacer realizable un pensamiento caracterizado de ideal, por los que no poseen aquellas cualidades. En el día, la colonia de Mettray contiene 315 jóvenes salidos de las prisiones de la Francia, ocupados constantemente en tareas agrícolas, y en talleres análogos al cultivo de los campos, subdivididos para el régimen económico y moral en familias de 40 colonos cada una, bajo la dirección de un joven llamado *padre de la familia* y la vigilancia de un colono elegido por los demás, que lleva el nombre de *hermano mayor*. Esta asociación y esta gerarquía, producen efectos admirables en la educación individual y colectiva; efectos que no es fácil describir en una simple carta, que han sido referidos en los informes anuales y en varios artículos publicados sobre la colonia.

La filantropía de varios particulares y corporaciones y la solicitud del gobierno, secundaron el cristiano celo de los dos autores del pensamiento; ambos, colocados en distinguidas posiciones sociales, gozando de los bienes de la fortuna, pudiendo aspirar á los destinos más elevados en el vigor adulto de la vida: y con tales circunstancias, hicieron abnegación absoluta de todo, para consagrarse á la educación moral de los jóvenes que la miseria, la ignorancia y el abandono, precipitan á la carrera del crimen. La Providencia Divina, ha protegido de una

manera tan evidente la filantrópica creación de Mettray, que al recorrer sus cortos anales, se encuentran ya muchas pruebas irrecusables; pues no es posible atribuir á la casualidad la serie de sucesos que se han sucedido desde la primera asociacion de los dos fundadores hasta la época presente. Los que conocen y han meditado sobre esta serie extraordinaria de hechos, y la singular combinacion que han ofrecido para operar un resultado eminentemente moral y único en su especie, convendrán sin duda en atribuirlos á un principio providencial que dirige los destinos de la sociedad y de los hombres sobre la tierra. Esta conviccion se halla á lo menos, íntimamente arraigada en el alma de los dos directores de la colonia de Mettray, y de las infinitas pruebas que citan en su apoyo, solo haré mencion de una.

Durante la primera época de la colonia, los grandes trabajos de construccion y establecimiento absorbían rápidamente las sumas conseguidas de los fundadores benéficos y los subsidios del gobierno, al paso que, el trabajo de los jóvenes colonos era poco productivo para cubrir tan considerables erogaciones. El déficit paralizaba ya las esperanzas, y la caridad de muchos suscritores comenzaba á entibiarse, aunque no el celo y la esperanza de los dos directores. Uno de ellos, Mr. Demetz, contestó en una de las asambleas anuales, á las observaciones dictadas por el frio cálculo económico, con las ardientes espresiones que inspira la confianza en la Provi-

dencia Divina. «Al emprender esa obra, dijo, contábamos con la cooperacion del gobierno y de nuestros compatriotas, asi como con los votos y los esfuerzos de todos los corazones nobles y generosos: esta cooperacion nos fue acordada, y de ella proceden las partidas del *Cargo* de la cuenta general; pero nuestras esperanzas no se concretaban solo á reunir aquellos medios de entrada pues en nuestro cálculo contábamos y contamos con otra partida que no aparece suscrita y que nunca nos ha faltado: esta *partida*, procede de la *Providencia*, que no abandonará nuestra obra porque es obra santa y humanitaria, y á ella fuimos dirigidos por la voluntad Divina.»—A poco tiempo de haberse disuelto la asamblea, y antes que hubiese podido llegar la noticia de la sesion á los departamentos meridionales de la Francia, el banquero de la sociedad recibió de Tolosa una carta del conde de Ourches, que ya habia suscrito con diez mil francos, poniendo á disposicion de la colonia de Mettray, *ciento treinta mil* mas, en billetes de banco. Esta suma de veinte y seis mil pesos fuertes, recibida instantáneamente, de la parte de un sugeto que no ha visto aun la colonia, y en una época en que un auxilio cuantioso era indispensable, fue recibida efectivamente como un don de la *Providencia*.

Desde entonces, se han activado todos los trabajos de constraccion; el celo caritativo de otras personas ha imitado la generosidad del conde de Ourches, costeando

la ereccion de mas casas para familias de jóvenes , de suerte que, al fin del presente año , todo el plan de la colonia se hallará concluido, es á saber; diez casas para otras tantas familias, la gran clase, los talleres, las habitaciones de los empleados, las dependencias y la iglesia con el departamento celular de correccion detrás.

Esta construccion es la que mas sobresale y se distingue en toda la colonia, y la forma y disposicion que se le ha dado , es ciertamente una de las mas bellas concepciones , del talento de Mr. Blouet. El campanario se eleva magestuosamente sobre el terreno, y al mostrármelo Mr. Demetz , me decia enternecido. «Al fin , mi existencia no habia sido nula en el mundo, puesto que he conseguido colocar esa cruz á 120 pies de altura: sean los que quieran los hombres que vengan despues, al pie de ese campanario no podrá crearse ninguna institucion inmoral , pues recordará siempre que fue elevado en el centro de una institucion eminentemente moral y social, ó mejor dicho , eminentemente *religiosa!*»

Mas tarde me llevó Mr. de Bretignieres al cementerio, donde reposaban mas cadáveres que en mi última visita. Los jóvenes que fallecen en la colonia, son enterrados en torno y una pequeña elevacion de tierra, plantada de flores, con un ciprés detrás, marca el sitio de la sepultura. Una cruz negra con una inscripcion blanca, expresa el nombre y la edad del fallecido. Al fondo del

cementerio hay plantados dos pequeños sauces llorones que llamaron mi atención; entonces me dijo el vizconde, *estos son los lugares donde Demetz y yo descansaremos en medio de nuestros hijos.*

Cada paso que se dá en la colonia, sugiere una idea moral y escita un vivo interés. No siéndome posible transcribir todas las que me ocurrieron en las tres visitas que hice, me limitaré á extractar algunos párrafos del diario de la última.

«Llegué á Mettray á las 7 de la tarde, cuando mis amigos se disponían á asistir á una lección de historia, que Mr. Durand daba á los jóvenes de la colonia. Me hallaba sumamente fatigado del viage sin descanso desde Madrid; las ideas que me renovó la lección y el entusiasmo irresistible de que el profesor me hizo participar, aumentaron mi fatiga. Realmente necesito reposo, ¿pero quién sabe si la misma existencia escepcional que goza esta pacífica colonia, no contribuye por su extraordinario contraste con la que dejó en España, á producir en mí la fatiga mental que experimento?—En efecto, aquí reinan la paz, la fraternidad, la caridad; y en España militan la guerra, la enemistad, el egoismo y la ambición. Aquella sociedad carece de bases y solo ofrece el cuadro activo de la anarquía, consecuencia inevitable de un principio erróneo sancionado como racional; aquí ecsiste la base religiosa y moral, constituyendo el principio de la *autoridad*, que no solo es acatada y obedeci-

da, sino tambien egercida invariablemente con *justicia y humanidad*.

En el paseo que he dado con Mr. Demetz, visité de nuevo el departamento celular de correccion, situado detrás del altar para que los jóve es puedan asistir á la misa sin salir de las celdas. Estas son 36 en dos pisos y dos alas; dentro de cada una, se halla una inscripcion que dice; *Dios te vé!*— Mr. Demetz mé esplicó algunas de las grandes dificultades prácticas que ofrece la direccion moral de los colonos. Unas veces, el elogio de su buen proceder los estimula para continuar conducéndose bien; en otras, adormece el sentimiento del deber y produce la reincidencia. Con los recién llegados es preciso observar una táctica singular y delicada. Lo mas conveniente seria encerrarlos al momento en las celdas solitarias, como se hace en la casa correccional de Boston; pero esta práctica no puede ser adoptada, porque la mansion en la colonia es ofrecida á los jóvenes de las prisiones de Francia, como un premio de su buena conducta en ellas, y el comenzar por encerrarlos en celdas, destruiria el efecto moral que se desea producir. Lo que se hace es, aprovechar la ocasion de la primera falta que un colono comete, para reprenderle y manifestarle que sin duda ha delinquido por no haber comprendido bien el régimen de la colonia, é imponerle el encierro solitario, no tanto como pena cuanto como medio de reflexionar con quietud sobre su ecsistencia pasada y su porvenir. Du-

rante este encierro, que se prolonga mas ó menos segun el carácter que el jóven ha manifestado, los directores y el capellan le hacen frecuentes visitas. En la imposición de la pena celular se observa otra regla, que me ha parecido muy importante; y consiste en no prefijar su duracion al imponerla, pues aparte de que, la imparcialidad del juez puede flaquear cuando el delito se halla aun como presente, se ha observado tambien, que si aquella duracion se prefija, el jóven se reviste de una cantidad proporcionada de sufrimiento para cumplirla sin humillarse, y luego sale ufano como habiendo conseguido una victoria de que se gloria.

La pena aqui es considerada como una parte del sistema curativo general, cuya duracion no es posible prefijar á priori. El médico prudente no asegura al enfermo que será curado dentro de tantos dias, sino que, le permitirá levantarse luego que se mejore, y salir de casa cuando esté convaleciente. Lo mismo se practica con la enfermedad moral cuya curacion se emprende en esta colonia: la salida de la celda depende de la mejoría del enfermo, y aquella no se verifica, ínterin no aparezca, si no curado, arrepentido. Se le manifiesta ademas, que su falta fue una ofensa hecha á la reputacion general ó individual de los jóvenes de la colonia, y de consiguiente que es indispensable les espese su pena y arrepentimiento. Bajo tales condiciones vuelve á la libertad. Pero el acto de sumision puede ser fingido, se dirá. Es

cierto; pero no lo es menos que imposibilita el sentimiento de vanagloria y de triunfo, por haber cumplido la pena con valentía y tenacidad; ó mejor dicho, se consigue domar la altivez de carácter, la vanidad del delito, y las fatales consecuencias de su ejemplo.

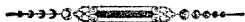
Por este y otros medios, aprovechando todas las ocasiones y todos los instantes, es dirigida la conducta de los jóvenes colonos, con el poderoso ausiliar del trabajo rural y el noble estímulo del sentimiento del honor, segunda religion del pueblo francés, y única que resta á gran número de individuos desgraciados que han perdido la *fé* y la *esperanza*.

París 22 de setiembre de 1843.

RAMON DE LA SAGRA.



III.

EL MUNDO LITERARIO.

De los diversos mundos que forman este todo singular llamado Paris, el mundo científico no es de los menos activos é interesantes, sobre todo, cuando se le examina en sus puntos de contacto, con los torbellinos de ambición característicos de la época. El saber conduce hoy día, como antiguamente la nobleza, al poder y á la riqueza; á la influencia, y con tales términos en la carrera, no es extraño que el público se precipite á ella. Pero esta misma circunstancia ha privado de su carácter modesto y pacífico á la ciencia que en su ejercicio ha prescindido ya de la soledad y del retiro. Aspirando á un término brillante, abandonó las boardillas y los desvanes para mostrarse con descaro á la vista de la multitud; tiene sus periódicos y su tribuna, su charla-

tanismo y su corte, y recurre para triunfar á los mismos medios que la política. La culpa, ciertamente no está en las ciencias ni en los que las cultivan, sino en la época, que ecsije semejantes condiciones para prosperar y hasta para adelantar en la via de los descubrimientos. De aqui resulta, el empleo de armas vedadas en los combates científicos, la sustitucion de la intriga al saber, y la creacion incesante de reputaciones usurpadas que la prensa vocifera y que el poder supremo adula y recompensa.

Ecsaminando el influjo que egerce la forma de gobierno en las instituciones sociales, no puede desconocerse en las científicas y literarias la del principio de las mayorías: y esto es tanto mas notable, cuanto que teniendo las ciencias en general y algunas en particular, bases mas ciertas é incuestionables que las políticas, era regular presumir que el número de las voluntades individuales, como espresivo de la razon y de la justicia, seria mas constante en el mundo sábio que en el mundo político. Pero no es asi, y de consiguiente la opinion científica se halla sujeta, en los resultados materiales y egoistas á que aspira, á la misma incertidumbre, á la misma movilidad, á la misma anarquía en fin, que la opinion política.

Pero descendiendo de esta region elevada, que no debe ser profanada con pasajeras discusiones, al círculo de las ciencias aplicadas, como medios positivos de me-

jorar la condicion del hombre y de elevar su inteligencia hasta el reconocimiento de las grandes verdades en que debe apoyarse la existencia de las sociedades, admirará ciertamente el movimiento de progreso que en todas sus partes se advierte, y al cual son debidos descubrimientos importantes cuyo resultado, tal vez será preciso moderar en favor de las generaciones futuras. Asistiendo á las sesiones semanales de la academia de ciencias del instituto (1) real, es como se puede formar idea del movimiento general científico, y del cual desgraciadamente, apenas participa la España. En aquel centro activo del saber, se reúnen las comunicaciones de la Europa y de la América; los descubrimientos de los sábios y de los viajeros, las grandes aplicaciones de los gobiernos y de las empresas particulares.

Si es dable descubrir un carácter peculiar á los estudios científicos de la época presente, este carácter es sin duda alguna el de la aplicacion práctica de principios que antes yacian en el gabinete del fisico, en el laboratorio del químico, ó en el registro algebráico del matemático y del astrónomo. Hoy dia salen de la oscuridad y del retiro á la claridad del público, y los gobiernos se apresuran á aplicarlos sobre una escala inmensa. Del juguete fisico de la eolípila, nació la máquina de vapor, y

(1) No será preciso advertir á nuestros lectores que el *Instituto real de Francia*, es diverso del *Instituto historico*, apreciado en lo que se merece por el mundo científico de Paris.

de consiguiente toda la nueva industria , los caminos de hierro y los barcos de vapor , de los entretenimientos curiosos de la máquina eléctrica y de la pila de Volta, nace un sistema inmenso de fuerza , de velocidad y de analisis , aplicable ya al movimiento de las máquinas, ya á la trasmision del pensamiento y de la palabra , ya á la separacion de los minerales complejos. Las observaciones, creidas estériles, sobre la temperatura del globo terrestre, confirmadas por los grandes trabajos de la sonda y los pozos artesianos, encontraron ya su sancion y su recompensa con el hallazgo de aguas calientes subterráneas y ascendentes ; y la administracion de París, dirigida mas que otra alguna , por principios científicos, se propone abrir un pozo en el jardín botánico, mas profundo que el de Grenelle, con la esperanza de hallar al fondo del lecho de arena una agua ascendente de 30 grados de temperatura , que aplicará á calentar económicamente los invernáculos , el grande hospicio de la Salpetriere y hasta las mansiones de la indigencia en el duodécimo distrito de la capital. En una mina de Rusia acaba de hallar la sonda, á la profundidad de 640 métrós, agua caliente á 31 grados , y la constancia del empresario parece continuar hasta llegar á la profundidad de mil métrós.

La simple comunicacion de nuevos descubrimientos, hecha á la academia en abreviadísimos extractos , obliga siempre á alargar la duracion de las sesiones , sin que

jamás quede el público satisfecho. De allí salen, los hombres estudiosos á repetir los ensayos, los industriales á construir en sus talleres, los especuladores á buscar capitales que asociar para nuevas empresas, y los amigos de la humanidad á meditar sobre los medios de hacer refluir aquel torrente de luz en beneficio de las clases desgraciadas.

Al paso que la *academia de ciencias* reúne para difundir y propagar las verdades y descubrimientos de aplicacion práctica y material, la *academia de ciencias morales y políticas* del mismo Instituto, mas tranquila y solitaria, pero no menos grave y profunda en sus discusiones, se eleva hasta el analisis de la organizacion social, estudia sus elementos, dirige su marcha, corrige sus estravios y condena sus errores. Los adelantos económicos y administrativos; los ejemplos de la historia; las doctrinas de la filosofía y de la legislacion se suceden en aquel templo de pacíficos estudios al fin de cada semana que ha sido comenzada en el mismo lugar, por las escenas mas animadas de la *academia de ciencias*. Los dias intermedios los llenan útilmente, la *academia francesa*, la *de inscripciones y bellas letras* y la *de bellas artes*, que con las dos citadas constituyen EL INSTITUTO, corporacion la mas notable del mundo literario, la que reúne los hombres mas eminentes y que ejerce una mas poderosa influencia en la cultura intelectual y en los progresos industriales de la época.

Después de ella, se encuentran la *sociedad de fomento para la industria nacional y la sociedad central y real de agricultura*; cada una de igual preponderancia en su respectivo círculo. La primera mas activa, mas promovedora, mas revolucionaria digámoslo así, en favor de los adelantos industriales; la segunda mas lenta, mas detenida en aprobar innovaciones no comprobadas, y de consiguiente mas conservadora de lo útil ecistente; pero ambas igualmente ilustradas y celosas del bien público, cuyo progreso promueven decididamente. Los boletines que una y otra publican de sus respectivas tareas son dos almacenes de consulta indispensable para el industrial y el agrónomo, que no quieran permanecer extraños á los adelantos de la época.

Aparte de estas sociedades, que abrazan vastos ramos del saber, ya teóricos ya prácticos, otro gran número concretan sus estudios á círculos mas reducidos y especiales, descendiendo á pormenores de utilísima aplicación en la carrera de las ciencias y de las artes. De esta clase son, las *sociedades de geografía, de geología, de etnología &c.*, en cuyos trabajos toman parte muy activa miembros distinguidos de las antes citadas, para promover en ellas estudios especiales con detenimiento y madurez.

La vida intelectual de las academias en París se trasmite á las cátedras y á los salones de la buena sociedad, donde es comun oír citar y discutir doctrinas ó hechos

interesantes promovidas ó comunicadas á las primeras. Las mugeres, que no son estrañas á ningun género de instruccion, oyen con placer y toman parte en estas conversaciones ligeras pero instructivas, donde la ciencia aparece engalanada con las gracias del estilo, y las verdades mas profundas y áridas, amenizadas por una agradable oportunidad que parece cogida al vuelo. De este modo el talento viene á ser una cualidad indispensable del hombre y de la muger en sociedad, que no contentos ya con saborear sus ventajas, escigen de la persona que intenta distinguirse, las dotes del *genio* que ellos justamente denominan *esprit*. Este estímulo y esta tendencia, tienen sus inconvenientes graves; pero la generacion presente no es culpable de estas y otras contradicciones en que nos hace caer nuestro estado social; verdadera balanza de fatalidad que no permite sobrecargar el platillo del bien sin hacer subir la intensidad del mal. Para evitar estos inconvenientes, se busca una base para la educacion pública, se busca una direccion y se discuten los derechos respectivos de las instituciones que creen tenerlos para egercerla; el *estado* y la *iglesia*. De aqui la polémica en que se ocupan varios periódicos influyentes, aparte de muchos follétos que operan como cuerpos sueltos ó fuertes destacados de las fortalezas principales. El *estado* dice: «si ha de haber una educacion nacional, á mí me toca dirigirla.»—El clero responde; «si la educacion nacional, ha de ser

religiosa y moral, á mí me corresponde dirigirla»—Entre tanto, sirve de obstáculo á la tendencia esclusiva del uno y del otro, el principio de la libre enseñanza, consecuencia inmediata de la libre discusion, de la libre expresion y ambas de la libertad del pensamiento. La lucha comienza en Francia, en Bélgica y en Holanda, y luego seguirán otras potencias, complicando así las cuestiones políticas, de duracion efímera, con una cuestion social, grave y trascendental.

París 26 de setiembre de 1843.

RAMON DE LA SAGRA.



IV.

LA LITERATURA IMMORAL.

Hubo un momento ó época de tregua, en las producciones ecsageradas é inmorales del ingenio literario francés ; pero aquel eclipse ú ocultacion fueron mas aparentes que reales, y el astro del mal que influye en los destinos de la Francia y de la porcion de la Europa que la incita, despues de haber lucido en una parte de su orizonte para corromper á ciertas clases de la sociedad, apareció luego en otro, dirigiendo sus rayos sobre la porcion escogida y privilegiada, para no dejarla esenta de la corrupcion general. Mas no por esto se crea que ha abandonado del todo á sus primeros adoradores, puesto que les envia como rayos oblicuos para conservarlas en la fascinacion, frecuentes ediciones de inmorales novelas, y les presenta el apoteosis del crimen so-

bre el teatro y la representacion del drama con personajes verdaderos en los tribunales, cuyas escenas pinta con viveza seductora, la prensa imprudente de la capital y de las provincias. A millegada á Paris, me sorprendió en efecto, la vista de los carteles anunciando aun la representacion de la *Tour de Nesle*, de *Autony* y de otros dramas inmorales en los teatros del Boulevard; pero bien mirado, esto no debia sorprenderme, porque la repeticion de semejantes lecciones, es una consecuencia del gusto público depravado, que es preciso y lucrativo satisfacer á todo trance. Mas no alcanzando aun á todas las clases, sus autores ensayaron comprender tambien á las que hasta ahora se habian mantenido esentas, ó que á lo menos habian conservado bastante pudor para substraerse á la participacion del espectáculo del crimen y de la crápula. Este ensayo, que dió ya á sus inventores ventajosos resultados, y como la medida de la buena disposicion del público á que se dirigen, fue hecho con la publicacion de los *Misterios de Paris*, justamente en el diario de cotidiana lectura de la clase mas elevada y distinguida de la sociedad francesa. Algunas personas inocentes creyeron al principio, que la tal publicacion ocasionaria la ruina del periódico; y a'gun motivo hubo para pensarlo, cuando se vió interrumpida por mas de un mes la publicacion de los *Misterios de Paris*, en el folletin del *Diario de los Debates*. Yo añadiré mas, la ruina del periódico seria inevitable, si fuese verdadera-

mente moral y religiosa la mayoría de sus aristocráticos abonados; mas ya que no solo no se ha verificado, sino que el número de los suscritores ha crecido, debe inferirse que la clase social á que estos pertenecen se halla eminentemente desmoralizada. Despues del periódico se han hecho varias ediciones, que no bastan á satisfacer la avidez del público, inscrito de antemano en los gabinetes de lectura, para entrar en el turno numeroso de sus entusiastas lectores; y las artes de la tipografía, del dibujo y del gravado, acaban de asociarse para cooperar á una edicion lujosa que trasmita á la posteridad en 20 mil egemplares con 400 láminas, los tipos del vicio, del crimen, de la prostitucion, de la miseria y de la infamia, como dignos de figurar en la obra, tipo tambien de la degradacion moral de las clases inferiores de la sociedad francesa. Desgraciadamente las artes de imitacion que se egercitan sobre el papel, no pueden representar con igual fidelidad los tipos inmorales de las clases elevadas por hallarse disfrazados y embellecidos exteriormente con los atavios del lujo y de la riqueza; si no los *Misterios de Paris* en las altas clases sociales, no serian menos dignos que los de las inferiores, de transmitirse á la posteridad. ¿Y por qué no?—Debia constar en efecto, en los anales de la historia, una manifestacion palpitante de la subversion social de la época, por si acaso los desastres espantosos que han de ser la consecuencia, no instruyen suficientemente á la generacion futura, de to-

da la infamia y perversidad que ecsiste en la presente. Pero tales páginas deberian permanecer enterradas bajo los cimientos de nuestra monstruosa sociedad, á fin de que no apareciesen hasta despues de haber sido profundamente removidos.

Al paso que se tocan palpablemente estos y otros efectos indudables de la desmoralizacion, se desea encontrar un apoyo para la reforma, y el buen deseo de descubrirla hace creer á algunos en la realidad de un progreso en el sentimiento religioso de la nacion. ¡Ilusion vana! Tal progreso no ecsiste; á menos que no se confunda con él, la necesidad de una creencia para el corazon, el ansia de una conviccion para el alma: pero en realidad, no ecsisten ni creencia ni conviccion. Destruida la fé, desde que fue sometida al ecsámen, la duda reemplazó á la creencia y el esceptismo religioso y político empuñaron el cetro de una sociedad sin esperanza. La libre discusion, que sujetó al ecsámen todo lo divino y humano, destruyó pues sin remplazar; la inteligencia invadió el misterioso arcano de las creencias, y desde entonces la sociedad se hizo materialista y el gobierno ateo, y ambos de consuno trabajan para el desórden y la subversion total. Es de creer que despues vendrá la paz y la ventura, como término providencial de la humanidad, á menos que la humanidad no esté destinada á perecer tambien.

Tales reflexiones sujere el ecsámen de la literatura

francesa del siglo XIX: literatura juzgada ya y cuyos vicios no necesitan de comentario. Lo que yo intento consignar es el hecho de la desmoralización de las producciones del ingenio, que desgraciadamente nuestra patria suele tomar por modelo. Que esta indicación á lo menos, haga cautos á nuestros jóvenes, que deben á la Providencia, pródiga con los españo'es, el privilegio del genio, y huyan de una carrera seductora que aparece cubierta de flores, para distraer la vista del abismo en que termina. La tendencia social de la época es otra muy diversa de la que espresa esa literatura anatematizada por la razon, y que solo es el esponente del depravado gusto de una sociedad pervertida.

En cambio de tales errores, el convencimiento del mal estar social y de la necesidad de un pronto y enérgico remedo, ha decidido á algunos periodistas á intercalar en su estéril y fastidiosa polémica de partidos políticos, algunas discusiones sobre graves problemas de la organizacion social. Bajo este punto de vista es curioso observar, que los partidos extremos, á saber el absolutista y el democrático, son los que mejor se entienden para remontarse en busca de una nueva base social, despues de haber reconocido como incapaz de resurreccion la que el uno defendia y que el otro ha derrocado. La primera ventaja que puede deducirse, y de la cual estamos muy distantes en España, es el colocar la cuestion politica de la forma de gobierno en un lugar secun-

dario y subordinado á la cuestion social. Este triunfo sobre las pasiones reinantes , es verdaderamente inmenso, y yo me propongo seguirle en sus progresos.

Esta tendencia hace tambien esperar una nueva época á la literatura, que despues de haber representado primero los recuerdos de la antigüedad embellecida con lo ideal del pensamiento , y despues la avidez insaciable de goces materiales é intelectuales estraños á la moral, tomará á esta por guia, asociándose con la religion para hacer mas trascendentales sus efectos. Anuncios de esta nueva era, ofrecen algunas composiciones del cristiano Lamartine, cuyo tipo de elevada moralidad se deja conocer igualmente en sus discursos parlamentarios. Comparando aquellas producciones de un genio no pervertido, es inaccesible el considerarle relacionado ni con la literatura llamada *clásica*, ni con la literatura llamada *romántica*, sino como un género aparte, en embrion aun, digámos'lo asi, de cuyas futuras formas no se perciben mas que las primeras líneas que le hacen parecer á veces monstruoso, como sucede á la concepcion abortada *la Caída de un ángel*.

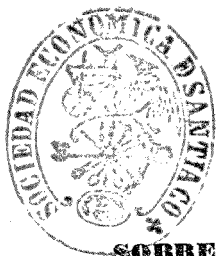
Y si de la literatura francesa, pasamos á considerar el estado de las otras artes de imitacion cuyo criterio le concierne, advertiremos el mismo carácter vago, indeciso, indeterminado. Dejando á un lado la música, cuyo carácter moderno es indefinible y puede mas bien denominarse transitorio que permanente, la arquitec-

tura y la escultura le ofrecen tan decididamente anárquico, como espresivo de una necesidad de mudanza que, no sabiendo donde ni como fijarse, recurre á todas las épocas para formar de recuerdos una ecsistencia efímera. Mezquina en la concepcion, imitadora en la práctica, descontenta de sus obras y de consiguiente inconstante y versátil, la arquitectura y la escultura llenan á Paris de construcciones anómalas é inconexas, que mas bien parecen hechas para reasumir la historia de todos los gustos y de todas las aberraciones del genio, que no el carácter decidido de una época que en ninguna institucion social ó artística, le presenta formulado y fijo. Las construcciones góticas, edad media, renacimiento y sus infinitas combinaciones mas ó menos monstruosas, darán á nuestros descendientes una idea aproximada de la anarquía intelectual, asi como las instituciones sociales le ofrecerán de la anarquía moral y política.

Y la moda, filosóficamente considerada, ¿no es acaso una espresion genuina y característica de esta anarquía general de las sociedades modernas, época sin duda transitoria á una ecsistencia mejor que la anterior, mas aun no determinada?—La rapidez en sus mudanzas, lo estravagante de sus invenciones, lo contradictorio de sus leyes ¿no corresponde acaso al estado social de la nacion que empuña su cetro caprichoso y versátil?—Si fuera dado el descender ahora á la esposicion de pormenores prácticos sobre el modo como la *moda*, entroni-

zada en Francia, impera sobre las costumbres y refleja el carácter transitorio de la época, se conocería que es digna de un estudio mas detenido del que ha merecido hasta ahora. Pero este ecsámen nos llevaria muy lejos, pues de un asunto al parecer tan frívolo como ella, nos elevariamos natural é insensiblemente á aplicar el mismo género de analisis, á otras instituciones graves de las sociedades modernas, y descubriríamos en todas sin escepcion, el mismo carácter de indecision, de inconstancia y de anarquia, espresado por un sentimiento permanente de movimiento y de rapidez, fielmente traducido en lo material por los caminos de hierro y los barcos de vapor. En efecto, estas invenciones sorprendentes constituyen, á mi modo de ver, la espresion material de la idea dominante en la inteligencia de la humanidad; la *velocidad para la mudanza*: idea que se desea espresar de la misma manera en lo moral que en lo físico, y que en sí misma no es tampoco otra cosa que la manifestacion de un convencimiento general de *mal estar*, que ecsige una completa reforma.

París 26 de setiembre de 1843.



V.

SOBRE ESPAÑA (1).

El español que en el día llega á París, se halla sujeto á un continuo tormento, del cual no puede libertarse, aun cuando no cese de hablar y de dar esplicaciones sobre su patria. *¡Ah pobre país! ¡ah desgraciado país! ¡Cuán digna de compasion es la España! &c. &c.*, tal es la música continua de recepcion que se hace á mis compatriotas, desde que pasan el Pirineo. Sin embargo, la serenidad con que acogemos estas lamentaciones, en las cuales tomamos menos parte que nuestros compasivos vecinos, y las relaciones de sus mismos viajeros, debieran hacer sospechar á los estrangeros en general y á los franceses en particular, que ó la des-

(1) Esta carta se ha publicado en Paris en el Journal des Economises.

gracia no es tan grande como se figuran , ó que no afecta tanto como imaginan , á los habitantes de la península.

La demostracion de una ú otra de estas suposiciones probables ó de las dos , si ambas egercen una influencia simultánea , podia ser objeto digno de un ensayo escrito en el cual seria preciso remontarse á consideraciones muy elevadas y trascendentales sobre el estado social de la España , el carácter de sus habitantes , el tamaño y la especie de las calamidades públicas que han sufrido , y el modo como el sentimiento de estas es modificado por las circunstancias en que aquellos se hallan. Semejante escrito constituiria una obra interesante , de cuyo estudio podrian deducirse útiles lecciones para el gobierno español y para los demas que intentasen influir directa ó indirectamente en la direccion de nuestros negocios interiores. No siéndome dado emprender un trabajo de tal estension y trascendencia , me concretaré á echar al papel algunas ideas sueltas de entre las muchas que me ocurren aquí al oír hablar de mi patria.

La primera condicion para el bien estar de un pueblo , procede de los medios de subsistencia , y la España los posee en cantidad excesiva para su moderado consumo. Las abundantes cosechas de cereales , son un mal efectivo para los cosecheros de Castilla , que tienen que invertir numerosos jornaleros para recolectar un

fruto sin salida : la mitad de la cosecha anterior de vinos de la Rioja y de otras provincias internas, es derramada con el fin de tener vasijas para la recolección anual, y otra parte considerable es transformada espresamente en vinagre; el aceite abruma en el día á los propietarios de Andalucía; y las frutas y legumbres se hallan al alcance, por su bajo precio, de las clases inferiores de la sociedad, cuyo alimento, si es frugal por hábito, no lo es por necesidad. Los labradores y artesanos de las provincias que hacen uso menos esclusivo de vegetales, comen frecuentemente carne de vaca y de carnero, y excelentes pescados de sus privilegiadas costas. El pan cotidiano de las tres cuartas partes de la población española, solo hallará uno igual en las mesas de las clases ricas de Europa. La moderación de los deseos, además, encuentra suficientes los recursos que el país ofrece y la ausencia del lujo hace proporcionados los gastos al jornal del obrero y á la renta del propietario. Tal es la generalidad de la España, con muy pocas escepciones, y conociendo su posición geográfica y sus circunstancias topográficas, es fácil comprender la reunión de todas aquellas ventajas, puesto que el naranjo vegeta al aire libre al Norte de la península, y el añil, el nopal de la cochinilla, las palmas, la banana y la caña de azúcar, en las provincias del Mediodía.

En medio de estas condiciones de bienestar, favorecidas por un clima benigno y una constitución robusta,

el pueblo español ha sufrido y sufre, todos los efectos desastrosos del despotismo pasado y de la libertad presente. Contribuciones, quintas, bagajes, depredaciones, obstáculos para el ejercicio de su industria, trabas para el tráfico interior, injusticias en la administración civil y judicial, cambios continuos de gobernantes, sin gozar jamás los beneficios de un buen gobierno, guerra en fin y anarquía.

Este bosquejo no está diseñado con oscuros colores: la fiel verdad se los prestaría aun mas ennegrecidos, porque sería difícil si no imposible, citar un país, que en un periodo de diez años, hubiese experimentado mayores calamidades que el español. «Luego sus habitantes son «eminenteemente desgraciados y el país en totalidad, «digno de compasión, se dirá.»—*Eminentemente desgraciados, no: dignos de compasión, sí.* Me explicaré.

La desgracia, como todos los sentimientos humanos, es relativa, y de consiguiente su intensidad debe medirse por el dolor que ocasiona, mas bien que por la profundidad de la herida que hace. Desde muchos años atrás, el pueblo español ofrece un aspecto exterior de miseria, al cual no corresponden felizmente las necesidades que sufre. Su vestido, su habitación, sus costumbres en fin, no se han mejorado y embellecido en razón de los adelantos de la industria moderna, cuyos productos penetran difícilmente en un país resguardado por aduanas y envejecido en hábitos antiguos que se cam-

bian con dificultad. Bajo este punto de vista , el español de las clases inferiores puede asegurarse que nada sufre por la falta de goces que no ha conocido y á cuya participacion no le escitan ni la vanidad ni el egemplo. Pregúntese si no, al habitante de los campos de Castilla, de Galicia , de Estremadura, de Cataluña , de Valencia, &c., si sufre lo mas mínimo por vestir como sus abuelos y conservar durante diez ó doce años el traje que hizo para su boda?—Ciertamente que no; antes por el contrario le lleva agujereado y roto con cierta arrogancia nacional, con que parece insultar y mofarse de las vestiduras que adoptan las clases modernas, mas imitadoras que graves.

Bajo el punto de vista del sufrimiento de los males físicos y morales, el carácter español en general, y el de algunas provincias en particular, goza de un vigor y de una energia que es difícil definir. Combinacion singular de ignorancia y de imprevision, de fuerza y de resignacion, de moderacion y de orgullo, de fatalismo y de religion, dicho carácter no se doblega jamás ante la desgracia, cuyo término, *la muerte*, no intimida á ningun español. Estudiando detenidamente las cualidades diversas de este carácter típico y originario, no es dable atribuirle á una sola causa, por grande y poderosa que quiera suponerse; como seria la religion ó el simple fatalismo á que obedecen los pueblos musulmanes: porque en España, si la coavicción religiosa ha reinado

y si su sentimiento habitual y como necesario, se conserva aun en la generalidad de la nacion, en algunas clases se ha perdido y en otras se ha debilitado.

La modificacion del sentimiento religioso en España, de algunos años á esta parte es tan notable, que no origina ya ningun acto de fanatismo y rarísimos de supersticion. Bajo este punto de vista, tal vez no ecsista en el mundo otro pueblo creyente, que ofrezca menos extravios en su razon religiosa. Esta circunstancia puede ser debida á otro sentimiento que cunde por las clases de la sociedad; el de la *indiferencia*: pero adviértase que esta no nació de la discusion, sino del abandono y descuido del egemplo. El pueblo español es cristiano y católico, y no obstante vió apático é insensible la persecucion del clero y la destruccion de los templos: pero este periodo de la revolucion fue precedido con mucha anticipacion, de circunstancias de diversos orígenes que contribuyeron á disminuir la solemnidad del culto público, la dignidad del clero y la veneracion del pueblo hácia la vida exterior de la religion. Su alma continuó, pues, siendo creyente, prescindiendo empero de todo lo accesorio, con la misma resignacion con que to'era la privacion de lo necesario para su bien estar material.

El sentimiento de provincialismo es otra circunstancia notable que ofrece la sociedad española, y que ejerce una influencia poderosa en la marcha de la rev

lucion y en la del gobierno y la administracion. Procede aquél, no solo de la diversidad topográfica y climatológica, sino del origen y de la procedencia de la poblacion, es decir, de la diversidad de las razas, fue favorecido ademas y fortalecido durante muchos siglos por una legislacion local adecuada á la índole y condiciones de los respectivos habitantes, y en el último periodo, por el ensayo de centralizacion administrativa, que no consigue realizar el gobierno en beneficio de las provincias. En estos recuerdos de realidades y en estas esperiencias infructuosas, tiene origen ese sentimiento general de emancipacion provincial que aparece en España en cada conmocion política, y que parece expresivo si no de una necesidad racional, de un instinto hijo de las prácticas antiguas. Dicha tendencia hacia la emancipacion provincial, ha recibido en estos últimos años un vigoroso apoyo, con la sancion de ciertas doctrinas, provisionalmente adoptadas para servir de base al edificio político; es á saber la doctrina de las mayorías (1).

«La humanidad obedeció durante su pasada existencia, á un poder emanado de la Divinidad, cuya sancion estava en el cielo y cuya creencia de consiguiente, era de fé religiosa: pero desde que se proclamó la libertad del pensamiento, el principio del poder fue sometido á cesámen, y derrocada la *obediencia á una* autoridad que

(1) Los párrafos que siguen, entre comas, fueron suprimidos en la redaccion francesa.

se creia delegada de Dios. Faltando la sancion religiosa al poder, se convino en reconocer como tal, el nacido de la soberania nacional, y se erigió en dogma político la doctrina de las mayorías, que se adoptó sin restriccion en las repúblicas y de cierto modo modificado en las monarquias constitucionales. La España está haciendo en el dia un ensayo de este sistema, y debe ser curioso observar, como es adoptado ó entendido por un pueblo, que está formado de los singulares elementos que dejo indicados; pero este ecsámen, requiere mas tiempo del que ahora tengo disponible.»

Las circunstancias particulares en que se encuentra el pueblo español, deben hacer sospechar que ha entrado, ó que se le hizo entrar en el curso de una revolucion política cuyo término y objeto le eran desconocidos; lo cual tambien pudiera explicar la indiferencia con que presencia los cambios, el sufrimiento con que tolera las vejaciones, el desden con que mira el egercicio de los derechos políticos que la constitucion le ha concedido. Pero al mismo tiempo, solo un pueblo eminentemente estúpido puede ser realmente indiferente á la reorganizacion que se propone para el español, y de consiguiente si este no entra en ella con ansia y energia, es sin duda porque no se le hace conocer su tendencia y sus resultados.

Los que han viajado por España, y aun los que simplemente han tratado con las clases inferiores de cual-

quiera provincia, habrán conocido que existe en el carácter nacional cierto fondo de gravedad y de sensatez, que no es comun en todas las naciones. De consiguiente el español percibe al momento los beneficios que produciría una organizacion política mejor de la que han tenido sus abuelos, y mucho mejor comprenden estas ventajas cuando se les traducen en hechos materiales de educacion, de obras públicas, de franquicias agrícolas é industriales, de economia, de justicia y de proteccion. Pero no habiendo conocido nada de esto, como consecuencia de la forma política, desdeñan sus prácticas y desconfian de su tendencia. En esta parte el pueblo español es lógico y no pierde de su reputacion de sensatez y gravedad. Mas ¿por ventura se creará que no está unánime en espresar su tendencia, ó mejor dicho, sus deseos del progreso?—Todo lo contrario; y en esta parte, no podia faltar á la condicion esencial de la misma existencia, que es constantemente progresiva asi en los individuos como en la humanidad entera.

Esta tendencia hácia el progreso se observa en España de mil maneras y está marcada con un tipo indeleble en todos los actos forzados ó espontáneos que el pueblo egecuta. De la primera clase son; su docilidad en prestarse al servicio penoso que se le ecsige bajo pretesto del bien general; su esactitud en pagar los impuestos y las contribuciones mas onerosas; su regulari-

dad periódica en prestar el contingente para el ejército; su obediencia, en fin, para todo cuanto se le pide ú ordena, «menos para el ejercicio del derecho electoral cuya utilidad ó importancia no ha podido comprender aun.»(1) —A la segunda clase ó sean los actos espontáneos que demuestran la tendencia y cooperación general del pueblo español hácia el progreso, corresponden las compañías que se forman, las empresas que se organizan, los establecimientos que se crean, las patentes industriales que se conceden (2). Desde la terminación de la guerra civil por el convenio de Vergara, la industria manufacturera se esparce por todas las provincias, y la industria minera es explotada con una especie de fiebre que hace en parte disculpable la extraordinaria riqueza de plata que ofrecen algunos criaderos. La agricultura, no experimenta aun los efectos del mismo impulso acelerador hácia el progreso, pero le aguarda su época particular cuando los capitalistas, á cuyo poder ha pasado la propiedad eclesiástica, puedan destinar á

(1) En la actualidad que se están haciendo las elecciones para renovar ambas cámaras, en circunstancias las más críticas en que los partidos políticos apuran todos sus recursos para aumentar las votaciones en favor de sus respectivas candidaturas, la capital de España, centro el más activo del movimiento electoral, ofrece el fenómeno de contar solo 5152 votantes en 5127 electores (Véanse los extractos de los periódicos españoles, en el Journal des Debats del 27 de setiembre y en otros).

(2) Pueden verse en las Gacetas de Madrid, el gran número de privilegios de introducción que se conceden en España.

su explotación los caudales y el tiempo que ahora consagran á especulaciones mas rápidas y lucrativas.

Desgraciadamente este gran movimiento intestino-nacional en favor de la industria, que prueba la superabundancia de fuerzas productoras y la necesidad de emplearlas, carece de direccion; «y el gobierno representativo, ni puede darla ni se halla en sus atribuciones el formularla. Simple hijo de las mayorías; producto inmediato y delegado de la soberanía nacional, no puede recibir de ella una misión directiva que la misma nación en masa no podría formular.» Este defecto es grave, y mas grave todavía si se le examina en la esfera elevada de la moral pública, cuya dirección no está confiada á poder alguno constitucional, en los gobiernos representativos.

De esta falta ó ausencia de un poder superior, que ilustre y dirija los intereses particulares en favor de los intereses públicos, nacen las empresas efímeras y aventuradas, las creaciones puramente locales, amenazadas por una concurrencia destructora, la aclimatación forzada de industrias escóticas, sobre un suelo que las recibe con repugnancia, descuidando el fomento de grandes especulaciones, cuyo porvenir seguro, no se presenta igualmente claro á la inteligencia particular de los especuladores, privados de los medios de apreciación que solo un gobierno puede tener. Pocos ramos industriales pueden hoy día ser recomendados á una nación cualquie-

ra de la Europa, sin que preceda un estudio profundo y detenido del estado de la produccion análoga en los demas paises, de la estension de los mercados en actividad, del tamaño y del porvenir de los consumos. Sin calcular ni apreciar estos datos, los gobiernos absolutos de España, que tenian la mision directiva de la industria de que el actual carece, fomentaron la del algodón en Cataluña, cuya historia vemos escribir en el dia, con caracteres de sangre.

Tal es la causa, de haber dicho antes que el *pueblo español es digno de compasion*; porque reune y posee condiciones singulares de prosperidad y progreso, que no le es dado beneficiar convenientemente; porque el vigor de sus fuerzas lucha contra los obstáculos de una organizacion social viciosa, que la política sola no reformará jamas; porque sus hombres de estado, animados del mas noble entusiasmo si se quiere, no le han elevado á la altura conveniente ni han descendido á la profundidad necesaria para ver y descubrir las raices y los frutos del mal social; y porque en fin, girando dentro de un círculo estrecho, apasionado é ineficaz, empeoran la situacion con paliativos políticos aplicados á la forma y de modo alguno al fondo de la sociedad.

Paris 28 de setiembre de 1843.



VI.

**ESCURSION A LA BÉLGICA.--RESUMEN
DE SUS INTERESES.**

Por cuarta vez visito la Bélgica , experimentando en cada una mas placer y satisfaccion por las cualidades apreciables de sus buenos habitantes. Mi primera visita fue en 1838 , con el objeto de conocer el estado intelectual y moral del pais; la segunda en 1841 , para estudiar sus adelantos industriales; la tercera en 1842 y la presente , para continuar mi ecsámen comparativo y pagar el debido tributo á la amistad que me recibe siempre con entusiasmo. La fatiga moral que ocasiona la mansion de París , al que penetra en los secretos de aquella sociedad complicada , se calma en la Bélgica gozando de una ecsistencia mas análoga á la condicion hu-

mana, y hallando en el carácter de los habitantes cualidades generales y apreciables, que solo son escepciones en la capital de Francia.

Desde que se llega á la frontera belga, un camino de hierro y elegantes y cómodos coches esperan en Quivrain á los viajeros, para conducirlos con una velocidad de ocho leguas por hora, á cualquiera ciudad de la Bélgica. Desde mi última visita en el otoño pasado, se han terminado las líneas que faltaban, hácia el Mediodia y hácia el Este, para unir el mar del Norte con el Meuse y con el Rhin: falta solo el trozo alemán entre Verviers y Aix-la-Chapelle, que será estrenado el 14 del corriente.

El sistema entero de comunicaciones belgas por caminos de hierro, abraza en el día una estension de 112½ leguas de 5.000 métrros cada una, que han costado 153.870,905 frs.; resultando de 1.184,600 frs. el costo medio de cada legua, no comprendiendo la compra del material de esplotacion. Hallándose todo el sistema en actividad, deberá producir una utilidad líquida de 7.693,545 frs. para corresponder al interés de 5 por 100. En el año pasado, el sistema incompleto redituó 378/100 por 100. Al comenzarse 1842, el material de los caminos de hierro se componia de 126 máquinas locomotivas, 119 tenders, 480 coches para viajeros, 873 vagones ó grandes carros para mercancías y otros 226 llamados de servicio. La Bélgica posée ademas 894

leguas de caminos ordinarios, 96½ de 22 canales y 121 de navegacion por 15 rios.

Estos distintos medios de comunicacion, atraviesan un pequeño territorio de 1.117 leguas cuadradas de superficie, cubierto de esmerados cultivos, de abundantes pastos, de lindas poblaciones, habitadas por 4.064,997 individuos activos, laboriosos, y en la generalidad honrados y religiosos. Pero no obstante estas condiciones de bienestar, la miseria y la desventura son mas frecuentes de lo que á primera vista parece. Algunos datos, extractados en compendio, darán idea de la situacion económica y moral de la Bélgica.

El número de pobres socorridos anualmente por los fondos de la beneficencia pública, asciende á 600,000 ó sea mas del séptimo de la poblacion, sin incluir el mas considerable aun de los sostenidos ó amparados por la caridad privada. Las provincias y distritos mas ricos, son justamente los que contienen un número mayor de indigentes, llegando á la enorme proporcion de uno en cada 2½ habitantes, en las comarcas mas florecientes de la Bélgica. Ademas de estos desgraciados por la miseria, hay cerca de 7,000 niños abandonados, mas de 5,000 dementes, 4,000 ciegos, 2,000 sordo-mudos, 1,000 mugeres públicas inscriptas, y 7,000 presos en las cárceles á cuyas clases desgraciadas suministra un refuerzo anual considerable el nacimiento de 8,751 niños ilegítimos, ó sea 1/15 de los nacimientos anuales. Tal es la

proporcion para toda la Bélgica , proporcion que varia infinito de una á otra localidad , en las ciudades y en los campos. Los últimos datos reunidos demuestran que en el casco de la ciudad de Bruselas , en 4,721 nacidos en 1841 , eran ilegítimos 1,417, es decir uno en cada 2-3/10; proporcion enorme , que coloca á la capital de la Bélgica en la misma categoría que Paris y Viena. Otro hecho interesante resulta de la estadística , y es que ciertas y determinadas profesiones industriales, han dado casi exclusivamente este ascendente de niños ilegítimos ; las calceteras , encageras y bordadoras 99 niños ilegítimos en 100 nacidos ; las costureras , floristas y modistas 98 en 100 &c.

La instruccion pública se esfuerza en disminuir estos males , cuyo origen procede de un vicio radical en la constitucion de las sociedades modernas, que no sera curado con remedios parciales. El número de niños en las escuelas de la Bélgica , era de 453,381 á fines de 1840 , de los cuales 243,900 eran varones y 209,481 hembras : resulta pues la proporcion media de un alumno por cada 9 habitantes.

Habia en la misma época , 5,189 escuelas primarias comunales, mistas y particulares, y sin embargo, carecian de escuelas 166 ayuntamientos ó pueblos. El número de maestros de ambos sexos era de 5,320. Seguian el método de enseñanza simultánea 2,923 preceptores, el de enseñanza individual 2,003 y el de enseñanza mú-

tua 606 solamente. El ecsámen de los datos concernientes al estado de la instruccion de los jóvenes inscriptos para el servicio militar, demuestra que en Bélgica, lo mismo que en Inglaterra y en Francia, tres potencias colocadas en la primera línea de la civilizacion Europea, *cerca de la mitad de la poblacion adulta se halla desprovista de toda instruccion.* ¿Y qué hallariamos si pudiésemos ecsaminar datos igualmente espresivos del estado de la *educacion moral* en los mismos paises?

En medio de este cuadro, poco lisongero para el porvenir, los hombres llamados de estado y muchos economistas de la antigua escuela, se estasian mencionando el progreso de los intereses materiales: mas para mí lejos de ser esponentes de una mejora real, los creeré siempre correlativos con la miseria y la desgracia de las clases inferiores, interin que no se subordinen en su marcha y direccion á los intereses morales. De todos modos, conviene demostrar su estado real de adelanto, y con este fin habiendo dicho algo de las comunicaciones, citaré otros datos relativos á la industria y al comercio belga, en estos últimos años.

La produccion total del carbon de piedra escede de 40 millones de hectólitros, representando un valor de 40 millones de francos, ascendentes á 60 por los gastos de transporte: en febrero de 1841, habia 225 minas en actividad y 48 en inactividad.

La produccion del hierro de cerca de 100 altos hor-

nos, era de 135,000 toneladas; pero una concurrencia indiscreta y la carestia del combustible, fueron desfavorables á esta industria.

El capital invertido en la industria de los paños y telas de lana se valua en 75 millones de frs.: la produccion anual en 100,000 piezas, valuadas en 25 millones y fabricadas por 40,000 operarios.

La *industria del algodón*, se egerce en mas de ochenta fábricas de hilado, tejido é impresiones. En las primeras hay mas de 300,000 usos en movimiento, por 81 máquinas de vapor, aparte de cerca de 100,000 paralizados.

La *industria del lino*, se egerce sobre 21 millones de kilogramos de produccion, valuados en 34 millones de frs., y ademas recibe la Bélgica cerca de un millon de kilogramos del estrangero. De 5 á 6 millones son esportados anualmente, cuyas tres cuartas partes van á la Inglaterra. El hilado se hace á mano por 280.396 hilanderas, y á máquina con 60,000 husos en once grandes fábricas. El número de piezas fabricadas en las grandes manufacturas y en los telares de tejedores, se acerca á 500,000 cada año. En el último, la produccion de telas ha disminuido en un décimo. Las esportaciones de este artículo, disminuyen tambien, lo mismo que los precios.

El comercio exterior está representado por un valor en las importaciones y esportaciones de cerca de 500

millones de francos. Suponiendo esta suma igual á 100, el comercio relativo con las posesiones de Cuba y Puerto Rico siendo de 15.500,000 frs. corresponde á 3 1/2 por ciento, al paso que el con la España y el Portugal, no escediendo de 1.500,000 frs. equivale á 1/10 por 100 solamente.

El comercio terrestre por rios y canales, ascendió á 240.000,000 de frs. de cuya suma casi la mitad es con la Francia. Al comercio marítimo corresponden los millones restantes, que representados por 100, dan 7 por 100 al comercio con Cuba y Puerto Rico.

De la suma total de esportaciones, de cerca de 200 millones de frs. las procedentes de la agricultura é industria belga equivalen á cerca de 140 millones de frs.

Este resumen de datos podrá servir como de apéndice á los que he publicado en 1842, y de introduccion á otras noticias y reflexiones que pueda sugerirme mi actual viaje. Comenzando por fijar bien el punto de partida, digámoslo así, ó la apreciacion del estado de los intereses materiales y morales de un pais; el lector puede despues comprender fácilmente, la tendencia de las observaciones del viajero. La Bélgica ofrece en la actualidad vasto campo para hacerlas muy graves y trascendentales.

Bruselas 3 de octubre de 1843.

VII.

PROGRESOS INDUSTRIALES.

Aunque mi actual viage no tiene por objeto una exploracion industrial semejante á la que hice en 1841 en este pais y el año pasado en Maguncia, sin embargo no dejaré de reunir como al paso, los datos nuevos é interesantes que las circunstancias me proporcionen. Estas son muy frecuentes en un pais como la Bélgica, y las relaciones que he adquirido anteriormente me las facilitan á cada momento. La dificultad, pues, no consiste para mí en reunir, sino en escoger con algun criterio lo mas digno de sêr comunicado en una carta concisa. Tambien es difícil el introducir orden alguno en una relacion de hechos aislados é independientes; pero afortunadamente los que pienso citar no son tan numerosos que ecsijan una clasificacion.

El hilado mecánico del lino continua egerciendo una triste influencia sobre la industria doméstica de la Flan-des; y no obstante los esfuerzos que hacen los fabrican-tes para luchar con las dos naciones rivales, la Inglater-ra y la Alemania, estas la adelantan cada vez mas; la primera con su admirable maquinaria, la segunda con su hilado á mano á mínimo costo. El ingenio inglés ha perfeccionado en estos últimos años las máquinas de hilar estopa hasta tal punto, que de ella consiguen hilo de superior calidad: asi es que los comerciantes ingleses hacen comprar todo el comun que hallan para que los fabricantes los transformen en estopas. Parece, pues, que estas no prestan obstáculo al trabajo de las máquinas perfeccionadas, y de consiguiente resulta mas fundada la idea que anuncié en otro escrito, del porvenir reser-vado á las telas de lino cuando llegue á aumentarse la produccion de la materia primera, sea de la calidad que quiera. En todas las provincias del litoral de España se produce aquella facilmente, y por lo tanto gran parte del enunciado porvenir parece reservado á la Península, si se apresura en estender el cultivo y en introducir la fabricacion mecánica.

Mas sin embargo de haberse adelantado tanto la ma-quinaria aplicada al lino en Inglaterra, sus progresos no se generalizan cual desearían los fabricantes, y esto pro-cede del defecto, ó mejor dicho, del vicio de la legisla-cion inglesa que prohíbe la esportacion de tales máqui-

nas. Un principio de avaricia y de egoísmo industrial ha dictado esta ley, cuyos desastrosos efectos sufre la Gran Bretaña mas que las naciones á quienes quiso privar de las producciones del genio, atributo de la humanidad entera mas bien que de tal ó cual potencia. Si la esportacion de las concepciones del ingenio, transformadas en obras materiales, como son las máquinas, fuese permitida, los fabricantes tendrian el medio de deshacerse de la maquinaria que emplean, en cuanto otra mas perfeccionada viniese á reemplazarla. Aquellas máquinas hallarian ventajosa salida para los paises menos adelantados, y la Inglaterra tendria entonces un vasto campo donde colocar toda la maquinaria en uso, cuando otra mejor se hubiese inventado. En la actualidad, por ejemplo, el gran fabricante Marshal de Leeds, introduciría los nuevos mecanismos para hilar estopas, si le fuera facil deshacerse de toda la maquinaria que tiene en movimiento; mas no pudiendo hacer el sacrificio de abandonarla, continúa con ella no obstante las mayores ventajas que la moderna ofrece. Por contraposicion, las otras naciones que no pueden adquirir las máquinas de la Gran Bretaña se han dedicado á construirlas; privando asi á aquella de una esportacion considerable, que yace estancada en sus talleres imposibilitándolos para el adelanto, creando artes é industrias que una legislacion menos egoista, de parte de la Inglaterra, hubiera hecho improductivas ó innecesarias. De la maquinaria moder-

na ó recientemente perfeccionada, se aprovechan solo las nuevas fábricas que se establecen para rivalizar con las antiguas, que al fin tendrán que sufrir el sacrificio de los procederes que emplean, adoptando los mas recientes.

El genio de la mecánica que digo en otra parte (1) haberse aplicado á la fabricacion de los encages en Inglaterra, se ha perfeccionado hasta tal grado que se fabrican los llamados *hechura Valenciennes*, á un precio que no escede en sueldos de lo que cuestan en florines en el continente; es decir, que una vara de encage que aqui se vende en cuatro florines, en Inglaterra se da por cuatro sueldos; la razon entre ambos precios es pues, la de 40 á 1, porque un florin contiene 40 sueldos. Esta invencion tiene alarmadas á las encageras de la Bélgica.

La Alemania ha establecido la primacia de sus telas, en el aderezo que las embellece y en la calidad de sus hilos á mano (2). Para abaratar aun mas esta clase de hilado, que no esige la fuerza adulta de los operarios, se introdujo hace poco en las escuelas gratuitas de la Prusia, donde los niños de tierna edad lo verifican con una destreza admirable debida á la delicadeza de sus dedos. Tengo á la vista una madejita de este hilo producido en las escuelas alemanas, y me parece ser lo menos del número 180.

La ventaja de la preparacion del lino para asegurar

(1) Informe sobre la industria belga.

(2) Puede verse mi informe sobre la industria alemana.

la bondad y la bella apariencia de las telas, no se oculta al cálculo inglés; y así para obtenerla acaba de conceder un privilegio para un procedimiento, que por medio del vapor, da al lino un lustre y un aspecto sedoso, que se conserva en el hilado y en el tejido mecánico. Si esta invención es tal cual se me ha explicado, amenaza directamente á la industria alemana.

En la fabricacion de los paños acabo de ver productos de dos especies que pueden causar una revolucion en el arte. A parte de los paños de fieltro, industria de gran porvenir, que aun permanece como ahogada por el temor de los fabricantes en generalizarla, los hechos á punto de aguja, con telares circulares, van estendiéndose en el comercio. La Inglaterra es hasta el dia la única nacion que trabaja con estos telares, pues aunque los hay en Bruselas hechos por su inventor, no estan aplicados mas que al algodón. La duracion de dichos paños es mas de doble que la de los comunes; su aspecto muy bello; su elasticidad ventajosísima para ser aplicados á la configuracion humana, y el costo resulta disminuido en el de la pequeña maquinaria que ecsige en el reducido local para los telares circulares de un pie de diámetro, y en la enorme diferencia de la obra que con ellos hace un operario, que es de 70 á 80 varas en doce horas, cuando del paño comun solo pueden hacerse 2 ó 3 varas. La fuerza que ecsige uno de dichos telares, es la de un joven de 12 ó 15 años.

Tengo tambien á la vista muestras de paño azul de todos los matices, y cuyo color ha sido dado *sin añil ni azul de Prusia*. Las calidades semejantes á las cuyo precio es hoy dia de 32 francos ó 128 rs. la vara, se pueden dar en 6 frs. ó 24 rs. vn. Las muestras han sido reconocidas en las célebres fábricas de M. Bioley de Verviers, como de excelente tinte y calidad. El inventor se llama M. Lebem, tintorero mayor en la manufactura imperial de San Petersburgo, y parece que tiene hechas cesiones de su privilegio por sumas considerables. Indudablemente pues, los paños bajarán de precio, y la España que practica esta industria con elementos naturales ventajosos, puede aprovecharse de las modernas invenciones que dejo citadas.

Pasando de las artes mecánicas á las artes químicas, se anuncia tambien una gran mejora para la fabricacion del azucar, consistente en obtener la evaporacion del jugo de la remolacha ó de la caña, con una celeridad y economia de combustible extraordinarias. Los términos absolutos para la evaporacion en las fábricas comunes, eran que 11 litros de líquido necesitaban el calórico de un kilogramo de carbon, y en la práctica estos términos se reducian á poder evaporar 7 ú 8 litros de líquido con un kilogramo de combustible. El nuevo aparato proporciona el evaporar 40 litros de líquido con un kil. de combustible. El mecanismo es ademas sencillo y está fundado en un principio científico igualmente ingenioso en la aplicacion.

Habiendo indicado antes un defecto capital de la legislación inglesa, en prohibir la esportacion de sus máquinas perfeccionadas, debo hacer mencion de otras medidas recientes favorables al desarrollo y adelanto de la industria y nocivas á la de otros paises. La antigua legislación de patentes asimilaba con las invenciones, las de los modelos y diseños, cuya propiedad podia ser adquirida mediante un enorme derecho, que nadie se decidia á pagar. De esto resultó que los fabricantes, no pudiendo ser propietarios de sus dibujos y modelos sino á espensas de un sacrificio muy oneroso, que no era posible subsanar con la versatilidad de la moda, descuidaron esta parte, de que se aproyechó la Francia favorecida por su legislación, que concede perpetuidad á la propiedad de dibujos y modelos. Con tal estímulo, se estableció el buen gusto de los artefactos franceses en la esmerada aplicacion del estudio de las bellas artes, hasta el punto de ser ya verdaderas producciones artísticas muchos de sus artefactos. La Inglaterra, progresando en todos los ramos de la industria que dependen de la maquinaria, se iba quedando atras en los artículos de fantasia, que escigen esmerado gusto y correccion en las artes del dibujo y de la escultura. Para salir de tal estado, acaba de asegurar á los inventores la propiedad por tres años de los dibujos y modelos, mediante un derecho moderado de 20 libras esterlinas ó 2000 rs. De este modo podrán pagar á escelentes artistas, cuyos di-

bujos y modelos rivalizarán con los franceses, debilitando el cetro de la moda con que su nación impera en todo el mundo civilizado, despues de haberla vencido en el mayor número de los artefactos que ecsigen solo buena calidad y baratura.

Y puesto que tengo la ocasion de citar el uso que la Inglaterra hace de armas legales para vencer á sus rivales, mencionaré de paso otros procederessumamente sagaces, que ha puesto y pone en uso para arruinar las industrias estrangeras, que se deslizaron por la fatal pendiente del fraude y de la mala fe. Me servirá de ejemplo la compra de 20 millones de agujas que la Inglaterra hizo á ciertas fábricas alemanas que rivalizaban con ella en este artículo; pero á precios tan ínfimos que no era posible hacerlas con ojo. Los comisionistas ingleses digeron que esto no importaba, pues los ojos se harian en Inglaterra, que lo esencial era el precio ínfimo del cual no podian esceder. Las agujas sin ojo fueron espedidas, empaquetadas y marcadas con las marcas alemanas, y de la misma manera fueron esparcidas por los ingleses en los mercados de Africa y de América, donde hasta entonces la concurrencia alemana les habia sido funesta.

El resultado era fácil de preveer; el público irritado de un fraude semejante que atribuyó á la Alemania, anatematizó sus agujas para siempre jamas, al paso que se decidió á no comprar sino las inglesas, cuya cualidad

es excelente. Otro tanto aunque por un medo diverso vá á suceder con las armas de fuego, que la Inglaterra no esporta ya sino de buena calidad, probadas, verificadas y marcadas; al paso que las fábricas de Lieja, sin cuidarse de la calidad ni de los resultados, hacen y venden fusiles á cualquiera precio. Otro tanto en fin ha sucedido á las harinas europeas de los molinos de vapor establecidos hace pocos años en Bélgica y Alemania, para surtir la América española y suplantar al-comercio de los Estados-Unidos, cuyo gobierno vigila y garantiza su buena calidad. La mezcla fraudulenta de una porcion de yeso en las primeras, alarmó á los consumidores y los predispuso justamente contra las harinas que no fuesen de los Estados-Unidos.

Otros muchos ejemplos pudiera citar de los efectos del fraude y de la mala fé, que hoy dia cunde y reina en las transacciones mercantiles é industriales; efectos igualmente desastrosos para los autores y las víctimas, y que reclaman con otras causas, la pronta reforma ú organizacion de la industria.

Bruselas 3 de octubre de 1843.

VIII.

TAREAS ESTADISTICAS.



Cuando se deja á París para entrar en la Bélgica, se experimenta el contraste de la vida tumultuosa y complicada de aquella capital, á la pacífica sin dejar de ser activa de estas bellas comarcas; pero en lo que se nota mayor diferencia es, entre el carácter ficticio de la poblacion reunida en París y el genuino de la nacion belga. Allí, el refinamiento del trato social, forzando los resortes individuales de la ambicion y del egoismo, dejan casi desnudas estas pasiones ó cuando mas cubiertas con un velo transparente, que no resiste á la mirada escrutadora de la verdad. Las formas elegantes con que todo es disfrazado, la amabilidad en el trato, la dulzura en las espresiones, son puros adornos de convencion en los cuales nadie cree mas que los incautos ó

los extranjeros alucinados. Recorriendo los parages públicos, los teatros, las tiendas, los grandes almacenes, se reciben en poco tiempo tales lecciones de desengaño, que llega á formarse una idea equivocada de la humanidad, por fortuna no tan egoísta é interesada como aparece la de París.—Este grato desengaño se obtiene en la Bélgica, donde á los primeros pasos se encuentran demostraciones prácticas de que, la bondad sin apariencias y la dulzura sin fingimiento, pueden ser cualidades muy generales en un pueblo culto. Las clases inferiores del de Bruselas, que es la ciudad menos moralizada de la Bélgica, poseen las mismas cualidades, y así se encuentra aquí con frecuencia, lo que en París son excepciones. Agréguese á esto, que Bruselas es una capital bastante animada; que la sociedad es culta y elegante, que posee hombres distinguidos en todas materias, y que su posición la constituye como un centro para los de la Alemania, de la Inglaterra, de la Francia, de la Italia, que se detienen en ella en sus respectivos viajes. El menor número de negocios y de distracciones y lo moderado de las distancias que separan las habitaciones, hace también que el trato científico sea más frecuente y si es dable decirlo, más íntimo y especial que en París, cuya existencia en torbellino precisa muchas veces á descuidar lo esencial por lo accesorio, á perder ocasiones oportunas de hacer conocimientos útiles, por falta de tiempo, y á no cultivar debidamente la socie-

dad de ciertos hombres, por temor de usurparles momentos demasiado contados.

La creacion en Bruselas de una comision de estadística dependiente del ministerio de lo interior, ha venido á constituir un centro de trabajos que reúne, digámoslo así, todos los que se practican en el reino sin dejar de aprovecharse de los que se hacen en otras naciones y de los especiales que cultivan los viajeros instruidos que por aqui transitan. Puede asegurarse positivamente, que ninguno de estos, si en realidad cultiva algun ramo de los conocimientos humanos, util al progreso material ó moral de la sociedad, dejará de instruirse en los que esta distinguida comision promueve, ni de comunicarla los que en su respectivo pais se verifiquen. El boletin que debe publicar y cuyo primer tomo está prócsimo á concluirse, dará una idea de la importancia de sus investigaciones y del sello de esactitud y filosófica tendencia que las caracteriza.

Como corresponsal extranjero de dicha comision me he apresurado en disfrutar la ventaja de asistir á sus reuniones; en las cuales he visto como reflejada la situacion económica y social del pais; tan del momento y tan oportunos fueron los asuntos sometidos á sucesámen. El mas capital, el mas urgente, el mas alarmante, es el relativo al *pauperismo*, que se estiende por las comarcas antes felices de la Flandes y del Hainau, como una plaga melancólica y asoladora. Ya creo haber citado al-

gunas de las proporciones de su existencia, en una de mis anteriores cartas; pero el dato mas terrible es la conclusion de los informes, insuficientes para proponer un remedio al mal progresivo y mortal. La estension de los socorros públicos á los infinitos infelices que no los reciben ahora; la distribucion de subsidios para asegurar trabajo á las clases laboriosas, que no le hallan en las fábricas; la colonizacion agrícola sobre los terrenos yermos del pais, son alternativa ó simultáneamente indicados, como medidas parciales, de peligrosa ó nociva aplicacion las unas, de lenta y larga egecucion las otras y de reconocida ineficacia todas para curar la llaga social del pauperismo.

Dejando aparte los trabajos de la comision central de estadística, necesarios para la administracion pública en todas sus vastas relaciones, el observatorio astronómico dirigido por M. Quetelet, es otro centro activo de tareas estadísticas, si cabe decirlo, mas generales y fundamentales. En efecto, las observaciones que alli se hacen diaria y hasta horariamente sobre todos los fenómenos de la fisica terrestre y las que el mismo M. Quetelet verifica, compara y calcula sobre la fisica social, ó *el hombre*, se estienden á todos los paises y van encaminadas á descubrir y fijar las bases de la ciencia estadística, bases hasta el dia vagas, inciertas, indeterminadas, y cuya versatilidad se prestaba á demostrar el *pro* y el *contra* con los mismos datos, como pueden confir-

marlo muchas de las obras publicadas. Por esta causa, la estadística erizada de números falsamente llamados inflexibles, era una especie de arma de dos filos, que heria en direcciones opuestas segun fuese el lado á donde se inclinase; y debiendo ser, por los elementos de que se componia, la mas esacta de las auxiliares, resultaba por el contrario la mas vaga é indeterminada.

La causa de estos defectos, procede de no haber valuado el mérito de los elementos numéricos obtenidos por la esperiencia; de haber admitido como esponentes de una sola causa, los números que eran efecto de muchas causas coexistentes; de generalizar la influencia de hechos aislados, creyéndolos dependientes de causas permanentes y variables; finalmente, de haber deducido resultados sin criterio y sin cálculo matemáticamente determinado. Conocido el defecto, era fácil indicar el remedio, que efectivamente se encontró en la aplicacion de dicho cálculo matemático á los datos de la estadística, fijando de este modo las bases de la ciencia ó mejor dicho, constituyéndola tal.

Por este camino continua M. Quetelet la investigacion de los principios fundamentales, cuyos progresos tiene la bondad de comunicarme siempre que vengo á Bruselas. En el dia le ocupan con especialidad, tres grandes trabajos fundamentales, á cual mas vastos y complicados; á saber, la determinacion á *priori*, del grado de esactitud que merece un término medio direc-

tamente deducido de cierto número de hechos mas ó menos aprosimados al mácsimo y al mínimo, y la determinacion precisa del término medio verdadero. Segundo, la apreciacion de la forma humana en las distintas edades de la vida, y que segun las observaciones reunidas, parece corresponde á un tipo único de proporciones esactamente iguales á las medias deducidas. Tercero, la determinacion y apreciacion de las leyes de la floracion vegetal, con relacion á la posición geográfica, las condiciones atmosféricas &c. y que parecen igualmente poder ser sometidas al cálculo matemático.

Ademas de estos trabajos especiales, y de los generales del observatorio magnético y meteorológico, son debidos á M. Quetelet los mas locales sobre el movimiento anual de la poblacion de Bruselas y otros varios que saldrán á luz en el boletin de la comision central de estadística. Dos clases de fenómenos ecisten en el mundo, segun la observacion demuestra á cuantos se ocupan en estos estudios; los *permanentes*, y los *variables*. Los primeros, dice mi ilustre amigo, como son la longitud y la latitud de un lugar, son fijos é invariables una vez bien determinados, y esta buena determinacion depende solo del estado de la ciencia ó de los instrumentos y medios de observacion. Los segundos son irregulares y dependientes de la accion de muchas causas ya aisladas ya correlativas; como los fenómenos del clima, del nacimiento y de la mortandad, de la instruccion, de la cri-

minalidad &c. El apreciar debidamente el curso y la sucesion de estos fenómenos variables; el descubrir sus leyes, y el someterlas al cálculo matemático, constituye el objeto de la ciencia estadística, que bajo este verdadero punto de vista, es sumamente difícil y complicada. —Me resta decir sobre los trabajos de M. Quetelet, que está redactando bajo la forma de cartas á los príncipes de Coobourg, que se las han pedido con instancia, los principios de la ciencia estadística en un estilo al alcance de todas las clases de la sociedad. La esposicion de los métodos complicados por los cuales se llega á la determinacion de dichos principios, formará el objeto de memorias académicas especiales, que se imprimirán aparte.

Esta série de trabajos estadísticos, colocará probablemente á la Bélgica en primera línea por sus documentos oficiales, asi como lo está ya por la unidad y la regularidad de su administracion.



IX.

NECESIDAD DE LA REFORMA SOCIAL.

Una de las principales ventajas que se obtienen de los viajes , es el conocimiento y trato con los hombres superiores de la época , que instruyen mejor que los libros , de los progresos en las ciencias y artes , de los proyectos industriales , de las mejoras sociales y de las tareas de la inteligencia en los distintos países. Por este medio se rectifican muchos errores , producidos por el aislamiento , se extiende la esfera de los trabajos útiles , y se fertilizan los resultados por la asociacion de las ideas y la discusion de los principios.

A este último resultado aspira hace tiempo M. Dupetiaux , uno de los hombres mas distinguidos de la Bélgica , por la noble elevacion de sus pensamientos en favor de la humanidad y su ardiente celo por la mejora de las clases desgraciadas.

Al regalarme hace pocos días su reciente obra sobre *la condicion física y moral de los jóvenes obreros* (1), me recomendó particularmente que leyese las últimas páginas, y le diese mi dictámen. Dichas páginas contienen el proyecto y el reglamento de que habíamos hablado el año anterior, para una asociacion humanitaria, entre los hombres pensadores de todos los países, que se ocupan en sondear las llagas del cuerpo social y en buscarles un remedio.

Como las ideas de mi digno amigo son eminentemente benéficas y se hallan espresadas con notable sencillez y claridad, me parece oportuno transcribirlas.

«El espíritu de asociacion aumenta incesantemente revistiendo nuevas formas; aplicado á las cosas materiales concurre á la obra de la produccion, abre nuevas fuentes de riqueza, ayuda á los útiles inventos: empero, no debe limitarse á esto solo su accion, sino estenderla á cooperar á las mejoras morales, desgraciadamente descuidadas hasta el día.

No ecsiste aun en la Bélgica centro alguno de reunion para los hombres que se ocupan en problemas sociales, ó en hallar los medios de poner un término á los sufrimientos que afligen una parte considerable de la comunidad; pues esceptuando algunas asociaciones filantrópicas, cuyo círculo es muy estrecho, y que sin la-

(1) Bruselas; 2 vol. en casa de Meline, Cans y comp. 1845.

zo que las una , caminan en distintas direcciones, sin concertarse , sin entenderse; el aislamiento reina en el mundo moral y neutraliza los esfuerzos mas generosos y perseverantes. Las ideas concebidas en el gabinete , no hallan eco fuera de él ; los estudios y trabajos mas útiles , desfallecen por falta de estímulo ; el celo fatigado , se repliega sobre sí mismo , y languidece sin cooperacion. Este eco , este estímulo , esta cooperacion no pueden obtenerse mas que por la creacion de una sociedad que reuniese los hombres que se ocupan de los mismos estudios , de los mismos trabajos. Allí irian á converger los proyectos de reforma , para trasladarse al campo de la práctica fortalecidos con el apoyo de los asociados , despues de haber pasado por el crisol de la discusion.

Nadie niega que en la sociedad ecsisten infinitas miserias , cuyo remedio es urgente , y agudos sufrimientos que reclaman un pronto alivio. Pero los años pasan , las generaciones se suceden , y apenas se ensaya parcialmente la obra inmensa que ecsigiria el concurso activo de todas las fuerzas , de todas las inteligencias , de todas las convicciones ardientes y celosas. Cuando seria preciso adoptar y seguir un plan completo , bien determinado que abrazase el conjunto de las reformas practicables , los trabajos se limitan á proposiciones incoherentes. Al considerar nuestra sociedad tan enferma , tan inquieta , tan atormentada y al mismo tiempo tan imprevisora , nos parece ver un buque haciendo agua por

todas partes, donde se ponen en juego algunas bombas, descuidando el tapar los agujeros que aumenta incesantemente la presión de las olas.

Seria largo el enumerar todos los problemas que mas ó menos directamente se refieren á la obra que se trata de emprender: la estension de la instruccion, la mejora de la educacion, el alivio de la indigencia, la prevencion ó la estincion del pauperismo, la reforma industrial, agrícola y comercial, la organizacion del trabajo, la reforma penitenciaria, el establecimiento del patrocinio, la organizacion de las diversas esferas sociales: tal es el campo inmenso que se estiende ante nosotros, campo apenas explorado hasta el día. No bastan, no para desenmalezarle y predisponerle para la siembra, algunos operarios aislados, abandonados á sí mismos, sin guía, sin puntos de union; son precisos trabajadores reunidos, formando una falange, ayudándose mutuamente para vencer los obstáculos y dictando en cierto modo el resultado, el écsito, por la combinacion de sus útiles esfuerzos.

Esta asociacion debe abrazar no solo los hombres de una misma localidad, de un mismo país, sino tambien los hombres de todos los países que profesan las mismas opiniones, que participan de las mismas simpatias. La asociacion de los individuos debe conducir á la asociacion de los pueblos. Se ha ensayado el aprocsimarlos en nombre de los intereses materiales; pero esta asociacion

puede y debe completarse en nombre de los intereses morales. En efecto, ¿acaso todas las naciones no tienen un contingente con que contribuir á la reforma? y esta tarea ¿no deberá ser en comun, puesto que la esperiencia hecha en un pais puede aprovechar á los demas? ¿Qué es lo que sucede hoy dia?—Por efecto del aislamiento en que vive cada pueblo lo mismo que cada individuo, el bien se opera en tal localidad sin que las otras localidades tengan de ello el menor conocimiento; el problema que aqui se cree insoluble, está ya resuelto en otra parte; tal reforma que entre nosotros pasa por una utopia, la han ensayado y realizado los vecinos. ¿No seria pues de desear, que por medio de la creacion de un centro de correspondencia, pudiese uno ser iniciado diariamente por decirlo asi, en los progresos y en las diversas fases de la vida de otras naciones, y poder apropiarse cuanto en ellas se hace de bueno y de útil, asociándose en cierto modo á sus destinos como ellas se asocian á los nuestros?

Ecsisten ya en el extranjero muchas sociedades cuyo objeto se aprocsima bajo muchos aspectos, al que dejamos indicado. En Francia la sociedad de la moral cristiana; en Suiza la sociedad de utilidad pública con sus sucursales en los principales cañtones; en el Wurtemberg la sociedad de beneficencia; en Holanda la sociedad para el bien general; todas estas asociaciones y otras mas que podiamos citar, trabajan en la obra co-

mun de la mejora social. Enlazándolas, estableciendo entre ellas relaciones regulares y continuas, ensanchando el círculo de su influencia, se estenderian sus beneficios, se crearia una alianza que seria verdaderamente santa puesto que se encaminaria á hacer los hombres mejores, mas felices, mas prudentes y mas decididos por el bien.

La vida social tiene fases diversas; despues de haber sufrido por muchos años el azote de la guerra, la paz se va consolidando de dia en dia en el seno de la Europa; á una época de lucha y destruccion sucede una época de reconstruccion y de armonia. Los pueblos, antes divididos en el campo de batalla, se aproximan y entran en una especie de comunidad basada en intereses mútuos. Importa estrechar estos lazos y combatir las preocupaciones y los usos que alteran aun las relaciones internacionales. La obra corresponde á los hombres que, en diversos paises y por diversos títulos, se ocupan en los grandes intereses de la humanidad, y que por la naturaleza de sus trabajos ó de su posicion social estan llamados á cooperar al cumplimiento de la ley providencial del progreso. Algunos principios han sido ya proclamados, de comun acuerdo digámoslo asi: algunos hechos de un orden superior dominan la situacion y deben conducir lógicamente á consecuencias igualmente favorables á la prosperidad de las naciones que los han establecido ó admitido.

Para conseguirlo, proponemos el reunir todas las asociaciones particulares formadas con el mismo objeto de beneficencia social y de progreso, y poner en relacion constante los hombres que, en sus respectivas naciones, presiden á las mejoras de todo género que reclama el estado de la sociedad. Este resultado se obtendrá, estableciendo una reunion anual, que podria verificarse alternativamente, en una de las grandes ciudades de la Europa central.»—Por este estilo continúa Mr. Ducpétiaux desenvolviendo su plan y presentando las bases del congreso europeo y del método y orden para sus trabajos sucesivos.

Ayer he vuelto á ver á mi amigo, y tuvimos una larga conferencia que duró toda la noche. Hallábase presente el profesor Arhens, cuyas doctrinas he citado en Madrid en 1840, en el congreso de diputados, con otras aun mas avanzadas que las suyas para la reforma política, y que no fueron comprendidas. Despues de haber hablado sobre los vicios de la sociedad presente, en lo cual todos conveniamos, me pidió Mr. Ducpétiaux mi dictámen sobre su proyecto de asociacion. Mi respuesta fue larga, puesto que me era preciso entrar en la enunciacion de mis principios; he aqui un resúmen de lo principal que creí conveniente decirle.

«Tal asociacion corresponderia á una buena idea, en cuanto contribuyese á uniformar las opiniones hasta ahora divergentes, mas no creo que pueda conseguir el re-

medio del mal que aflige la sociedad. Todo cuanto se ha dicho por los socialistas, generalmente hablando, tiende mas á variar la forma que las bases de la sociedad, y á mi modo de ver las bases son las defectuosas desde que fue sometido y sucumbió al libre escámen el principio de la fé religiosa, que sancionaba la autoridad del poder. Todas las grandes verdades de libertad, de igualdad, de fraternidad que se popularizaron despues, reposan sobre una base de justicia infalible é invariable que ha sido desquiciada; la moral, pues, perdió su asiento; el egoismo la ha reemplazado y con el egoismo son una quimera la fraternidad, la igualdad y la libertad. La asociacion de los individuos no ha hecho hasta el dia mas que organizar mejor la práctica del egoismo en la asociacion, del egoismo en la provincia, del egoismo en la nacion, y el lazo de los intereses materiales, es tambien puramente egoista. Mas ¿dónde quiere vd. que hallen los hombres el lazo de la union moral, cuando ha desaparecido la sancion religiosa á la vida de la humanidad? ¿Cuál puede ser el lazo de asociacion entre individuos cuya existencia se cree esclusivamente material y terrestre? Ningun otro, ciertamente, que el interés individual ó el egoismo.

La anarquia reina en los espíritus como en las instituciones, en lugar del órden, y la anarquia hace inmensos progresos conduciéndonos á un trastorno social que no podrá evitar ningun congreso de moralistas. El

único medio de paralizar los efectos desastrosos del trastorno que amenaza las sociedades modernas, sería una *santa alianza* entre los ricos en favor de los pobres; la asociacion de la minoría dichosa en auxilio de la mayoría desgraciada; pero los ricos ocupan el centro del sistema social egoísta, en torno del cual giran, aproscindiéndose mas ó menos, todas las clases y todas las instituciones. La razon no los convence, pues se alucinan en creer el mal menor de lo que es en realidad, y desgraciadamente ni los gobiernos ni los ricos que le forman y le apoyan, han hecho justas concesiones mas que impulsados por el temor.

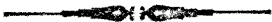
Entretanto las causas del mal estar aumentan y el progreso en los efectos sigue una progresion creciente y alarmante. Todas las instituciones, hasta las mas filantrópicas por su objeto; todas las invenciones, todos los descubrimientos mas favorables por su esencia para mejorar el estado del pueblo, se cambian en su daño inmediato é imprescindible, como una condicion social fatalmente inherente á todo progreso. La instruccion, la beneficencia, la represion, las comunicaciones, las máquinas, el libre egercicio del pensamiento, la libertad en la emision de las ideas, que consideradas en absoluto, parecen medios infalibles de progreso, consecuencias lógicas de la perfectibilidad humanitaria, en la práctica aumentan el mal y la miseria, fomentan el vicio, engendran la ambicion, organizan el egoismo,

ilustran el crimen y transforman la sociedad en un campo de Agramante donde luchan sin freno todas las pasiones desencadenadas. Y no obstante, estas calamidades se operan en el ejercicio del mas sacrosanto de los derechos humanos, de la atribucion esclusiva é imprescindible de la inteligencia, que es la *libertad de pensar* y todas sus inevitables consecuencias. El atributo mas noble y elevado de la humanidad ¿seria acaso nocivo á su existencia?—Indudablemente que no; pero la base social sobre la cual se operan las aplicaciones de la inteligencia, está viciada, ó mejor dicho, no ecsiste una base de moralidad. Llegará un dia, y tal vez no está lejano, en que el sufrimiento de las clases que padecen llegue á agotarse y la necesidad á ser tan imperiosa que haga esplosion la terrible máquina popular. Los síntomas son alarmantes en varios paises, donde las válvulas de seguridad no pueden ya resistir á la fuerza del vapor comprimido; en otros, donde imprudentemente se carga la válvula á medida que se aumenta el combustible, la esplosion será mas terrible, y en todos se perciben los efectos de la falta absoluta de regularidad en los movimientos. Mis convicciones en esta parte son tan profundas, que casi creo que la anarquia es un instrumento que emplea la Providencia para decidir á los hombres, por la fuerza de la desgracia, á reorganizar la sociedad sobre las bases de la justicia eterna, pasando por una catástrofe espantosa. A lo menos, asi parece indi-

carlo la indiferencia y la apatia de los gobiernos y de las clases ricas, en promover la gran reforma que les correspondia dirigir. En tal conviccion, mi conducta será su consecuencia, concretándola á demostrar, por cuantos medios me sea posible, *que el cuerpo social está gravemente enfermo y que reclama un pronto y enérgico remedio*. Esto me parece lo único que tienen que hacer los socialistas; pues mientras que las clases acomodadas crean bueno, pasadero ó tolerable el estado actual de cosas, con el cual se hallan bien, no pensarán en mejorarle, y cuantos remedios parciales se le apliquen por los hombres de bien, empeorarán la situacion del enfermo.»

Tal es en compendio, la respuesta que dí á mi amigo Mr. Ducpetiaux, sobre su plan de asociacion humanitaria; sin negarme por esto, á tomar parte en la discusion de los principios de la reforma, aunque no fuera mas que con la mira de uniformar las opiniones divergentes de los hombres de bien.

Bruselas 5 de octubre de 1843.



X.

LA CIEGA SORDO-MUDA DE BRUJAS.

Hallándome en la Bélgica, debía visitar como en las otras ocasiones, la ciudad de Brujas, no ya para conocer el estado de los establecimientos benéficos que reúne, ni para satisfacer mi curiosidad con el cuadro original de sus costumbres antiguas, sino para admirar los progresos de la inteligencia en la jóven *Ana Temmermans* ciega y sordo-muda de nacimiento. En la relacion de mi primer viage á este pais, publiqué algunos pormenores sobre este sér interesante, venido al mundo con la privacion de los sentidos de la vista y del oido, y que permaneció los 18 primeros años de su vida en un estado de aislamiento y postracion casi absoluto. Entonces descubrió su ecsistencia el abate Carton, fundador y director del Instituto de ciegos y sordo-mudos de esta

ciudad, quien escitado por un sentimiento noble de caridad cristiana, se propuso hallar el gérmen oculto de aquella inteligencia aletargada, desarrollarle y cultivarle, por medio de la educacion.

Los parientes demostraron al principio suma resistencia en consentir que la desventurada jóven fuese educada, y entre sus pretestos decian que Ana no tenia inteligencia alguna, que era imbécil. Obligados á trabajar durante el dia, tenian á la niña en una completa inaccion, sentada junto al fuego desde la mañana hasta la noche, sin otra distraccion que ensartar en un hilo cuentas de vidrio, y desensartarlas sin objeto alguno. Desgarraba sus vestidos: jamas brillaba la sonrisa en su fisonomía, desgraciada por la naturaleza y afeada aun mas con las marcas de la enfermedad y de la miseria.

Desde los primeros dias de su entrada en el colegio, se le empezó á enseñar el punto de calceta, que aprendió pronto, pero sin concebir que hubiese de ser una ocupacion diaria y constante. Quizás por esto, desbarataba con frecuencia su trabajo. Al mismo tiempo se le enseñaron algunas letras en relieve, no como partes de un alfabeto ni elementos de la escritura, sino como signos representativos de cosas, cual he explicado en otra parte. Con paciencia, dulzura y constancia, se consiguió hacerle grato el trabajo, y en el dia constituye para ella una necesidad. Los domingos no cesaba de pedir su labor, y se enfadaba porque no la complacian.

Este deseo se utilizó, para hacerle comprender el signo de *mañana* y de *ayer*, diciéndole por señas: *no trabajarás HOY sino despues de haber dormido una vez; MAÑANA*. Preciso era repetir la esplicacion, y el domingo siguiente, cuando pidió su labor, se tranquilizó pronto, luego que se le dijo que la tendria *mañana*.

Aprecia mucho las falletas ó papalinas; cuenta los dias de la semana; dice á su directora que dentro de tantos le darán una lavada y compuesta, y se levanta mas contenta el dia que sabe deben vestirla mejor. Se manifiesta celosa de que otras ciegas pongan los vestidos del domingo, si á ella no se le muda tambien el cotidiano, y del mismo modo es esmerada en lavarse y limpiarse la dentadura, recordándolo á las hermanas si lo han olvidado ó retardado.

En este momento vengo de verla con la mayor satisfaccion, habiéndome sugerido esta corta visita de un par de horas, mas ideas de las que pudiera suministrar-me la lectura ó la meditacion en otros tantos meses. El abate Carton se hallaba ausente, pero una de las hermanas me dijo, al recibirme, que siendo ella la encargada inmediata de la educacion de Ana, me la presentaria. Su fisico se ha desarrollado muy poco desde 1838, mas no asi su educacion y su instruccion. Hé aquí en compendio la base del método que se adoptó con ella desde el principio.

Para que esta jóven ciega y sordo-muda, llegase á

concebir la naturaleza del language, era preciso hacerle comprender que una palabra espresaba una cosa: esplicacion fácil y simple para los séres dotados de vista ó de oído, pero complicada para Ana careciendo de ambos sentidos. Debía ademas hacérsele distinguir una palabra de otra, y esto no solo por la forma exterior de la palabra escrita, sino por los elementos que entran á formarla. Ya he dicho que al principio, una letra era para esta jóven, el signo de una cosa, y se procuró que las cosas así representadas, tuviesen por su forma alguna relacion con la de las letras.-O, por ejemplo, era la boca; OO, eran los ojos, &c. A poco tiempo, pudieron dársele las palabras verdaderas, y así comenzó á formarse su diccionario, que aumenta todos los dias, mostrándose sumamente contenta en enriquecerle. Cuando llegó á leer y comprender unos cuarenta sustantivos, fué fácil percibir que distinguía estos nombres unos de otros, no por su longitud respectiva, sino por los signos ó letras de que estaban formados. Entonces se le enseñó el alfabeto digital, con relacion al alfabeto escrito, y fue dado el verificar la esactitud de su memoria. Primero leía las palabras, tocándolas con los dedos; despues las repetía por medio de los mismos dedos, y de consiguiente, practicaba la lectura y la escritura. Conseguido este gran resultado, todos los demas son fáciles de comprender. Ana posée, pues, un medio seguro de espresion, por medio de los signos convencionales de la lengua escrita,

:

ademas de los naturales mímicos que ha inventado y de otros que adquiere de los sordo-mudos y que modifica á su manera. La vivacidad con que por ellos espresa sus ideas, era para mí tan interesante, como el gozo que ella mostraba en manifestarlas. Cada egercicio de dictado ó de lectura, producía en su fisonomía, antes inmóvil, una contraccion de júbilo que la embellecía, no obstante la poco grata regularidad de sus formas. ¿Mas quién habia de fijar su atencion en la belleza física, cuando se patentizaba la belleza intelectual y moral?—Todas sus acciones son afectuosas, y sus manos acarician frecuentemente los objetos que le son queridos. A esta categoría corresponden, todos los niños, indistintamente, su maestra, el abate Carton, otro sacerdote que la visita, y una sordo-muda que prefiere entre las demas y cuyo carácter debe merecer esta distincion si corresponde á la hermosura del individuo. Entre las ideas nuevas que le fueron, ó dictadas por la escritura ó espresadas por los signos durante mi visita, fue una la de que yo habia venido hacia mucho tiempo á verla, y que ahora volvía de muy lejos para lo mismo. Esto la complació mucho, y al momento cogiéndome la mano, para certificarse de mi presencia, preguntó mi *nombre*. Como no le hubiese en su caja, fue preciso formarle con los caracteres sueltos; despues se le escribí yo mismo en relieve, con una punta, y ella no vaciló en leerle y en repetirle con el alfabeto digital. Le dijo la hermana, que

colocaría mi nombre en la caja; y Ana escribió, *hoy mismo*. Tal es la satisfacción que experimenta en adquirir una idea nueva. Me resta decir que al cogerme la mano, al momento se fijó en una sortija que traigo habitualmente, para indicarla como signo representativo de mi persona.

De la misma manera, es decir, por signos especiales, conoce y designa todas las personas del colegio.— Estos signos son simples, y de consiguiente, fáciles y espeditos para la espresion. Las niñas sordo-mudas le transmiten diariamente otros, y ella inventa muchos que da á conocer, ó presentando el objeto á que se refieren ó explicando la accion con su language mímico. Lo que hay de notable en este language, á diferencia del de los sordo-mudos, es que no siendo para ella perceptible ni comunicable por la vista, tiene que circunscribirle al simple tacto y al radio del brazo. Así es, que necesita tener cogida la mano de la persona con quien comunica, y acompañándola de las evoluciones rápidas é infinitamente variadas de las suyas, espresa las ideas. Adviértase tambien, que su fisonomía carece de la espresion de la mirada, tan útil como usual por los sordo-mudos; que carece de todas las ideas de la vista, del oido y de las que procura el language horal, y se comprenderá cual es el carácter peculiar del que ella tiene que adoptar en el dia, que posee ideas y un fondo activo de curiosidad.

Su régimen de vida nada ofrece de extraordinario. Co-

me regularmente, pero sufre frecuentemente del estómago, tal vez por la falta de saliva en las digestiones (1). Duerme bien, las horas destinadas al descanso, y en las otras está constantemente despierta y pensando. ¿Qué? —Sería sumamente interesante poder comprender la sucesión de las ideas en aquel cerebro silencioso: pero este conocimiento, será un misterio interín que la educación no haga en Ana otros progresos que la permitan expresar con facilidad todos sus pensamientos.

Sus pasiones, son otro arcano que no me he atrevido á sondear, hallándose ausente mi amigo el abate Carton. La hermana que la educaba me dijo, que tenia buen carácter, que mostraba mucha afección á las personas que se interesaban en ella, que prefiere la ocupacion á la ociosidad, pero que no le gusta la variedad en sus ocupaciones. El hábito parece constituir una segunda naturaleza en esta jóven, y para adquirirle le basta la repetición de pocos actos. Asi es, que se halla habituada con la ropa que tiene, con los objetos y egercicios que ecsige su educación, con el lugar mismo donde los practica; y se disgusta cuando algo de esto es cambiado ó variado, hasta el punto de expresar su descontento por el signo en ella mas característico, que es *el grito*. Tuve en mi visita la ocasion de cerciorarme de este poder del hábito, pues mostraba repugnancia en repetir los

(1) Véase sobre esto mi viage á la Bélgica, hablando del mismo asunto.

ejercicios que ordinariamente hace en otras horas y en otro lugar de la clase. Tan poderosa es esta tendencia en la jóven Ana, que llegaria á constituir un grande obstáculo para su educacion, sino fuese el escitante poderoso de la curiosidad que le hace desear y gozarse en adquirir ideas nuevas. Esto, á primera vista parecerá una contradiccion; pero no lo es si se considera el diverso origen de ambas tendencias; una á la repeticion ó al hábito, y otra á la variedad ó adquisicion de ideas; á mi modo de ver, procedente la primera del *instinto animal* y la segunda de la *inteligencia*, ó sea la una de la *organizacion* y la otra del *espíritu*.

El moviliario para la enseñanza de la lectura y de la escritura, está compuesto de dos partes; primera, un surtido de letras sueltas marcadas en relieve sobre pedacitos de carton, y con las cuales puede Ana formar las palabras que se la dictan sobre una tabla provista de una regleta que sostiene en línea dichas letras: segunda, de otro surtido de palabras usuales, escritas del mismo modo, y distribuidas en cinco divisiones de una caja. Cada division comprende una especie de palabras: como nombres propios, de personas, de animales, de vegetales, adjetivos, infinitivos, presentes pretéritos y futuros de verbos, &c. Lo mas curioso es, que la misma Ana fué la que estableció esta clasificacion en las palabras de su diccionario, que antes estaban todas mezcladas; y costándole mucho trabajo encontrar entre tantas

targetitas las que necesitaba para formar una frase, adoptó la clasificación, lo mismo que la colocación de las palabras más usuales en las cajuelas más próximas ó más al alcance de su mano. Por este medio acierta con prontitud á hallar el cartoncillo con el nombre que necesita. Para leer no emplea más que la yema del índice de la mano derecha, al paso que los otros ciegos suelen emplear siempre los índices de las dos manos y á veces de los dedos siguientes. Su tacto es muy delicado, y de consiguiente lee con rapidez los caracteres de relieve muy bajo. El alfabeto manual que conoce muy bien, sirve de medio de explicación para las palabras que le son dudosas al tacto, lo mismo que para el dictado de las nuevas.

Por estos medios le hizo la maestra varias preguntas, que ella repitió con sus palabras en relieve, dando la respuesta por el mismo método y por signos. Las preguntas le fueron dictadas en lengua flamenca y con su propia sintáxis; y he advertido que esta es más análoga á la sintáxis natural de los sordo-mudos, que la del español y del francés: hé aquí algunos ejemplos:

El carpintero ha ayer mi caja compuesto.

Mr. Carton mañana vendrá.

Yo soy contenta que Mr. Carton mañana venga.

Mr. para ella, es signo representativo de individuo vestido de la manera que usan los hombres, y *Mme. ó Madama*, de individuo vestido como las mugeres; pues

la maestra me ha dicho que no se le habian dado aun las ideas de varon y hembra.

Su sistema usual de numeracion no escede de seis, que es lo que necesita para contar 6 puntos de revés y 6 de llano que escige la clase de punto que hace con las agujas de calceta. Sin embargo, cuenta los ocho dedos reunidos que tienen las dos manos, y será igualmente fácil hacerle contar hasta diez, cuando le sea util.

Sería muy largo el explicar todos los pormenores de la instruccion que se ha dado á la jóven Ana, y del estado en que se halla su inteligencia y sus pasiones. Para empezar á concebirlo solamente, se requiere en nosotros, una abstraccion momentánea de los sentidos que poseemos; y en este estado imaginarnos cuáles serian las ideas de la ciega sordo-muda de Brujas, durante los primeros 18 años de su vida, pasados en una casi absoluta inaccion mental; y en el dia, en medio de las adquisiciones de la educacion ¡qué existencia, gran Dios!—Contemplándola me decia yo: dentro de esa máquina animal imperfecta, hay una inteligencia activa, un cerebro que trabaja y un corazon que siente; pero todo esto, en el silencio y la oscuridad mas completa. Mientras su mano no toca otra mano, puede creerse aislada en el universo, y este debe ser para ella, un conjunto de formas silenciosas en movimiento, sin color y sin expresion. No obstante, con tan escasos medios de percepcion, la educacion desarrolló la inteligencia, porque la inteli-

gencia ecsistia, sin vista y sin oido , comoecsiste tambien sin vista , sin oido y sin olfato en la niña Laura de Boston, y como tengo la conviccion de que puede ecsistir sin sentido alguno exterior, en un ser privado del movimiento y de la sensibilidad en la piel.

La esplicacion de los medios ingeniosos que en el Instituto de Brujas se emplean para educar á la jóven Ana, seria tambien muy larga de hacer. Bastará saber, para formarse idea de su interés y de su importancia, que son el resultado del estudio mas profundo, de la observacion y de la esperiencia, del cariño noble y generoso, de la caridad en fin, mas ardiente é ilustrada. Pero, como dice muy bien el mismoabate Carton, no alcanza para procurar semejante instruccion la constancia de un hombre, sino el sentimiento innato de la muger unido á todo cuanto la religion le inspira de mas tierno en favor del prógimo; dones que la Providencia ha concedido á las religiosas, y que los hombres no podemos imitar con toda nuestra ciencia y vanidad.

Brujas 12 de octubre de 1843.



XI.

GANTE.--Fábricas.

Los extranjeros que visitan á Brujas, salen sorprendidos de las costumbres antiguas que allí se mantienen, sin permitir la entrada á ninguna nueva. El silencioso aspecto de las calles, el traje negro de las mugeres, sus mantos ó mantillas monásticas, y cierto aire de recogimiento afectado que no corresponde al siglo, dan al todo de la poblacion un carácter único que solo puede hallar semejanza en los recuerdos de la antigua dominacion española, que dejó allí usos ya olvidados en la Península. El viagero que contempla aquellas figuras en movimiento; voluminosas y uniformes, mientras no descubre al fondo de las caperuzas, los lindos tipos fisionómicos de la belleza flamenca, duda que bajo tan espesos pliegues se hallen las formas lozanas de la mu-

ger pintada por Rubens. En efecto, las mugeres de Brujas tienen justamente la reputacion de hermosas, y hasta se añade que poseen en su carácter un gérmen de coquetería, no difícil de ser desarrollado por el trato social. Pero este, halla obstáculos insuperables para introducirse, siendo hasta ahora nula la influencia ejercida por los caminos de hierro, que tienden á nivelar los usos y las costumbres como los terrenos que atraviesan. La vieja ciudad resiste y desdeña imitar el egemplo de su vecina, que admitiendo las innovaciones, renunció ya á la proverbial gravedad gantesa.

Gante se mejora todos los años. Aparte del movimiento activo que le comunican sus fábricas y talleres, se embellece constantemente con monumentos arquitectónicos que figurarian dignamente en las primeras capitales de Europa. El palacio de la Justicia y el teatro son de este número. La posicion de la ciudad en el centro de una rica comarca, unida al mar y á la frontera francesa por canales y caminos de hierro, favoreció el establecimiento del hilado y tegido del lino y del algodón, y de la construccion de máquinas, que son los tres ramos capitales de la industria gantesa.

El poco tiempo que he permanecido aquí, le destiné á visitar de nuevo los inmensos talleres del Fénix y la fábrica de hilado de la sociedad Liniera: y en ambas fábricas reuní las noticias que me proponia sobre las mejoras que han introducido desde 1841 en que las he

estudiado. Los talleres del Fénix, consiguen ya el construir todas las máquinas inglesas, haciendo una rebaja considerable en los precios. Su catálogo comprende, 8 aparatos ó mecanismos diversos para peinar ó rastrillar el lino, 6 para preparar el lino largo, 4 para preparar el lino cortado, 10 para preparar las estopas á ser hiladas, 4 para hilar el lino húmedo, 2 para lo mismo en seco, 5 para preparar el cáñamo á ser hilado, 1 para hilarle, varios para devanar, 9 para tejer: 26 para hilar el algodón por los nuevos sistemas, otros tantos del sistema ordinario, 6 para tejerle por los nuevos métodos, otros tantos por el método ordinario; 8 para hilar la lana peinada, 9 para hilar la lana cardada, 31 para todas las operaciones necesarias á la confeccion de los paños tegidos y de fieltro, varias prensas hidráulicas, &c.

Los talleres del Fénix, construyen tambien aparatos para el alumbrado con gas, al precio medio de 50 fr. por mechero cuando el número de estos es entre 100 y 300, incluso los tubos de conduccion, la obra de mampostería &c. Uno, espedido para Lila recientemente, para 200 mecheros, costó 4000 fr. sin lo accesorio. Otro pequeño para 50 mecheros, que se estaba construyendo, no escederá de 1700 fr. con todos los gastos de instalacion. Por otra parte, la necesidad de dar salida á los productos del grande aparato de 30 retortas, que tiene la compañía del Fénix y la concurren-

cia que otra le hace, la obligó á bajar los precios sucesivamente desde 12 fr. los mil pies cúbicos de gas, á 7 fr. y á 5 fr. para el círculo de sus consumidores. La cal cargada de sales amoniacaes, resultante de la depuracion del gas, es vendida con estimacion á los agricultores que la emplean para fertilizar las praderas.

En la fábrica de la compañía Liniera, entre varios aparatos perfeccionados para cardar é hilar los linos y las estopas, tuve ocasion de ver en accion la máquina para cortar, ó mejor dicho para romper el lino. Ya he dicho en mi informe sobre la industria belga, que habiéndose observado que las fibras del lino iban adelgazándose sucesivamente desde la base del tallo hacia el extremo, la industria inglesa habia practicado la operacion de romperle en dos ó tres pedazos, obteniendo asi del mismo lino dos ó tres calidades de hilaza, que hilaban por separado. La ingeniosa máquina que lo ejecuta se halla ya en egercicio en las fábricas de Gante, y cuesta 1200 fr. El lino asi dividido es peinado despues, y dispuesto en bandas de dos calidades diversas para ser hiladas separadamente. De los linos de Courtray, cuyas fibras son generalmente mucho mas gruesas en la base que en la estremidad de los tallos, se saca un excelente partido rompiéndolos en dos partes.

Las cardas para la estopa que dan tres clases diversas de ella, son otra mejora que presenta la fábrica gantesa, asi como el establecimiento de un secadero por

medio del aire caliente para las madejas de hilo. Consiste en varios juegos de molinetes verticales, donde estas se colocan, jiratorios en torno de un agujero central que despide con fuerza el aire caliente. El edificio circular donde estos aparatos se hallan montados, ha sido construido al intento, separado de la manufactura y parece quees el único de su especie en Gante.

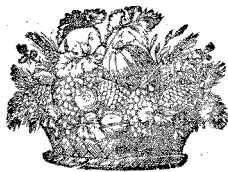
Antes de concluir mi visita, me dijo el agente de la compañía, que la Inglaterra se habia decidido al fin á permitir la esportacion de máquinas, cuya medida con la que he mencionado en otra carta de los privilegios concedidos á los dibujos y modelos, van ciertamente á procurar un vasto campo á las nuevas empresas. Consecuencia de la indicada franquicia podrá ser, la paralización de algunos grandes talleres continentales de construcción, pues la esportacion de la inmensa maquinaria de que procurarán deshacerse los industriales ingleses, debe causar una terrible concurrencia. La compañía del Fénix será una de las primeras en sufrir; y por de pronto parece indudable, que pierda sus ventas á los nuevos estados de la América española, que hasta ahora se surtian esclusivamente de sus talleres, para las nuevas industrias de hilados y tejidos allá introducidas. Esta esportacion por el puerto de Ostende, habia sido considerable en los últimos años. Si las fundiciones españolas pudiesen acelerar sus trabajos para llegar pronto al estado de progreso de las belgas, á ellas estaria re-

servado el surtir à la América española de toda la maquinaria que necesitase, en cambio de los frutos preciosos que de aquellas regiones necesita recibir la Península y para cuya adquisicion no bastan los valores de sus caídos esportados.

Vengo tambien de reunir varias noticias sobre la fabricacion de los encages. Es indudable que en una gran cantidad, salidos de los talleres caseros de la Bélgica, se emplea el algodón en lugar del hilo, ya por economía ya porque las encageras despachan mas con aquel que con este. Sin embargo, no les es posible luchar contra la fabricacion mecánica inglesa, especialmente en el punto Valencienes que las máquinas imitan muy bien. Al mismo tiempo, las grandes fábricas de Mr. Legrand en Gante, de Mr. Wood en Amberes y otras, continúan vendiendo cantidades inmensas de los falsos encages de tul bordado á la mano. Estas diversas industrias, amenazan con un triste porvenir, la antigua de los verdaderos encages de Flandes. El tul para estos encages viene de Inglaterra, pues en la Bélgica no consiguen hacerlo con igual perfeccion. El gobierno ha grabado con un derecho mácsimo la introduccion de este artículo, y sin embargo me han asegurado, que aun asi los pocos telares de tul que hay en el pais, no podrán vencer la concurrencia inglesa. Por todas partes pues, hace esta pesar su cetro de hierro, favorecida por la actividad comercial, hija del carácter de los habitantes, que la po-

seen en un grado tan superior como la constancia manufacturera. Bajo este punto de vista de la asociacion de dos cualidades tan esenciales para el progreso, la Bélgica se halla muy distante de la Gran Bretaña.

Gante 13 de octubre de 1843.



XII.

GANTE.--Noticias estadísticas.

Aprovecho los instantes de un corto descanso, para extraer varios documentos relativos al estado y á los adelantos industriales de este país, con la mira de que estas notas sirvan de ilustracion y complemento á las que ya tengo publicadas en años anteriores. No se hallará en ellas el órden y el método, que serian de desear; pero el tiempo no permite siquiera leer segunda vez mi manuscrito, que debe ser considerado como un almacén para el uso del público y de los particulares.

Los datos reunidos por el gobierno belga, permiten ya el apreciar con suficiente exactitud, la cantidad de fuerza productiva existente en el reino. Este total se compone de varios elementos, tales como la inteligencia, los capitales, el crédito, los medios de comunica-

cion y transporte, la población humana, los animales, el agua, el terreno y las máquinas. Hé aquí algunos extractos relativos á las de vapor, que pueden servir para comparar esta fuerza industrial creada en la Bélgica, á la que existe en otras potencias.

Habia, á fines de 1838, en todo el reino, 355 máquinas de vapor fijas de baja presión (1), y 689 de alta presión, representando ambas la fuerza de 25,312½ caballos, 13,694 las primeras, 11,618½ las segundas. El mayor número, 94 en 100, son construidas en el país. Considerando esta fuerza cual se halla distribuida y aplicada á distintas industrias, resultan respectivamente empleados

En las minas de carbon, la fuerza de	15,604	cab.
Hilado, tejido é impresion del algodón.	1,562	
Fabricacion de paño y otras telas de lana.	871	
* Molinos de granos.	975	
Fabricacion de máquinas y utensilios.	554	

(1) Llámanse de baja presión aquellas en que la tensión del vapor en la caldera, no escede de dos atmósferas, y de consiguiente en las cuales la presión efectiva sobre un centímetro cuadrado, no escede de 1 kil. 0,55.--Las máquinas de alta presión son aquellas donde el vapor tiene una tensión mas elevada.--En cuanto á la unidad dinámica, asimilada á la fuerza del caballo, le es superior en realidad. Se ha tomado por unidad la fuerza capaz de elevar en un segundo y á un méτρο de altura un peso de 75 kil. Este cálculo, en general, es solo aproximativo.

Altos hornos y forjas.	1,828 cab.
Trabajo de metales.	1,165
Fabricacion del azúcar.	463
del aceite.	355
Canteras.	508
Fabricacion de cerbeza y aguardien-	
tes.	199
de papel.	153
de productos químicos.	123
de maderas.	125
de cañones.	68
de blanqueo y tintes.	68
de vidrio.	50
Minas metálicas.	94
Hilado del lino.	73
Fábricas de loza y pedernal.	53
Imprenta y tipografía.	8
Fábricas varias.	374

Se vé, pues, que á la industria mineral está destinada la fuerza de 16,206 caballos, ó sea $3/5$ de la total. La fuerza mácsima de las máquinas fijas de la Bélgica era de 215 caballos, de 1 caballo la mínima y de 24 la media.—Después de 1838 el número y de consiguiente la fuerza se han aumentado en Bélgica, en proporciones variables en cada provincia. De los datos reunidos resulta que de 1838 á 1841 el aumento de los aparatos ascendió á 23 por 100 en la provincia de Lieja, 21

por 100 en Hainaut , 20 por ciento en la Flandes oriental , y la fuerza espresada en caballos habia aumentado en la proporcion de 35 por 100 en la provincia de Lieja , de 25 en el Hainaut &c. En 1842 se contaban en la primera , 350 aparatos con la fuerza de 8,387 caballos : es decir que en cuatro años , el número de las máquinas aumentó 36 por 100 y la fuerza total en 32 por 100.

El número de barcos de vapor en 1842 , era de 16 con una fuerza de 2300 caballos.— Los caminos de hierro del estado , cuya estension era de 550 kilómetros en 1.º de 1841 , poseian 122 máquinas de la fuerza total de 6053 caballos. El tiro de los carros , sobre los carriles inmediatos á las minas de carbon , se hace por medio de caballos.

La ley provincial belga de 30 de abril de 1836 , impone á las diputaciones permanentes de los respectivos consejos provinciales , la obligacion de hacer un informe anual sobre el estado de la provincia y los trabajos verificados durante el último año , en todos los ramos de la administracion. Cada uno de estos informes forma un volúmen , y de consiguiente se publican en la Bélgica nueve volúmenes todos los años , donde se hallan esplicados con detencion , no solo el estado de prosperidad ó de atraso de cada ramo , sino las causas que en ello han influido y los remedios que seria conveniente adoptar. El plan de estas memorias , es uniforme para todas las

provincias, y se refiere á los diversos ramos de la administracion provincial, á saber: el territorio y la poblacion; la organizacion y administracion provincial y comunal; los establecimientos de beneficencia; el culto; la instruccion pública; la higiene pública; la justicia; la policía y las cárceles; la milicia y la guardia cívica; las contribuciones; los trabajos públicos; la agricultura; la industria y el comercio.—Recorriendo estas interesantes publicaciones, es fácil extraer los adelantos que en cada ramo se han hecho, en una ó en mas provincias, y formar así resúmenes generales que el gobierno, las corporaciones y los hombres estudiosos necesitan para sus respectivos trabajos. El ministerio del interior publicó un resumen de los nueve informes de 1840, y sería de desear hiciese lo mismo todos los años.

Tengo á la vista los relativos al último año de 1842, publicados en el presente; y recorriéndolos con la rapidez que me prescribe mi viage, he extraído los siguientes datos, que pueden dar una idea aproscimada de los principales adelantos industriales hechos en un año, que realmente no ha sido de progreso, por las contrariedades que sufre la industria belga.

En la provincia de la *Flandes oriental*, se ha autorizado el establecimiento de 56 fábricas, de las cuales 6 para hilados, tegidos, tintes y preparaciones de algodón, 10 molinos para granos, 8 para otras sustancias, 4 de productos químicos, 6 para aguardientes, 6 para

cerbeza &c.—Se ha dado permiso igualmente para 16 máquinas de vapor y reforzar dos antiguas, y se concedieron 14 privilegios de invencion.—El mercado de telas ha ofrecido baja en sus ventas. De 117,361 piezas que fué la salida por los mercados de la provincia en 1840, bajó el número á 102,315 en 1841 y á 97,086 en 1842.

En la *Flandes occidental*, donde la venta habia sido de 121,508 piezas en 1841, bajó á 102,266 en 1842.—En la misma provincia ha sido autorizado el establecimiento de 57 fábricas, de las cuales 35 para ladrillos, 5 para cerbeza, 2 para jabon, 9 molinos de viento &c.

En la provincia de *Amberes*, se han concedido 25 permisos para fábricas, de las cuales 4 para ladrillos, 4 para cerbeza, 2 para almidon, 3 para vinagre, 7 fundiciones, 2 molinos de viento, &c., y tres concesiones para máquinas de vapor, todas ellas en la ciudad de Amberes.

En la provincia de *Brabante*, se han concedido en un año 35 permisos para fábricas y 8 para máquinas de vapor: en el número de las primeras figuran 23 para ladrillos, 3 para aguardientes, 4 fundiciones para hierro y cobre, 2 para belas, &c. y se han montado 8 máquinas nuevas de vapor.

En la provincia de *Hainaut*, los permisos pedidos y acordados, se estendieron á 46 máquinas de vapor.

86 hornos de coque, 8 de cal y 28 fabricas, entre las cuales se cuentan 2 de ladrillo y teja, 2 de vinagre, 2 de jabon, 2 para refinar sal, 5 de cerbeza, 5 molinos de viento, para granos, 5 id. de agua, &c. Ademas se han concedido cuatro permisos reales para otros tantos establecimientos industriales, 26 privilegios de invencion y de importacion, 7 compañías anónimas nuevas y 4 mas modificadas.

En la provincia de *Namur*, se han autorizado 8 máquinas de vapor y 23 fábricas nuevas, entre las cuales figuran 4 para cerbeza, 6 de ladrillos, 6 molinos harineros, un horno de porcelana, &c.

En la provincia de *Lieja*, fue autorizado el establecimiento de 21 máquinas de vapor nuevas, el egercicio de 23 mas y la ereccion de 32 fábricas, 5 de ellas de jabon, 3 de velas, 4 de ladrillo, 3 fundiciones, 2 refineras de sal, 3 molinos harineros, &c. Se han espedido tambien, 18 privilegios de invencion y de esportacion.

En la provincia de *Limburgo*, se han establecido 17 nuevas fábricas, de ellas 5 de cerbeza, 4 de vinagre, una de jabon, una de tejas por medio del vapor, y se construyeron ademas 43 hornos de ladrillos.

La provincia de *Luxemburgo*, no es manufacturera sino puramente agrícola, y por esto no aparece ninguna nueva industria establecida en 1842.

Recorriendo la lista de los privilegios de invencion

y de introduccion concedidos en las tres provincias de la Flandes oriental, el Hainaut y Lieja, he hallado los siguientes, como mas notables y que pueden interesar á mis compatriotas.

De invencion por 10 años á Mr. Kelshau de Gante, por una máquina para preparar las estopas, el algodón y toda materia filamentososa y predisponerlas para ser cardadas.

De introduccion por 5 años, á Mr. Bishop de Gante, por una máquina para desplegar y estender el paño y otras telas, durante la operacion del bataneo.

De invencion por 5 años, á Mr. Hesnault de Gante, por un proceder para teñir toda clase de pieles con pelo, de todos los matices con dibujos y figuras.

De invencion por 10 años, al conde de Kerchove de Exaerde, por un sistema de máquinas para hacer elásticos é impermeables, por medio de la goma elástica, todo género de tegidos.

De invencion por 10 años, á Mr. J. Van Haut de Gante, por un aparato para mantener en un nivel fijo el líquido en las calderas destilatorias.

Al Sr. Carlos Hainaut, domiciliado en Grandreng, por la invencion de un betún impermeable para servir de tejado á los edificios.

Al Sr. Victor Felipe Vandebroeck, profesor en la escuela de minas de Mons, por la invencion de un aparato para calentar toda suerte de carruages.

De importacion á M. Hart de Londres, por un método nuevo de purificar y de preservar las sustancias animales.

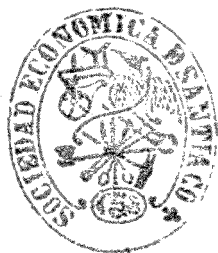
De importacion á la sociedad anónima de Cockerill, por una máquina para preparar el hilo de lana cardada.

De invencion á Mr. Dumont de Ensival, por una máquina para doblar el hilo de lana y de lino.

En cuanto á adelantos agrícolas, obtenidos por la introduccion de nuevas especies ó variedades en el cultivo, la mejora de las razas de animales &c., merecen citarse en la Flandes occidental, la conservacion del *trigo de invierno*, distribuido por el gobierno en 1839, el *trigo mary goldred*, introducido en 1841, y la *avena de Hampton* que continúa dando resultados satisfactorios. En la provincia de Amberes, se han introducido, la *rubia de Esmyrna*, el citado *trigo mary*, el *de Rham*, las *cebadas caballero*, de *Nottingham* y de *Moldavia*, la *avena de Hampton* citada, la *madiasativa*, el *lino de Egipto* y los *robles de la América*. En la provincia de Brabante, ademas del mencionado trigo de invierno, fueron introducidas las *zanahorias de Alteringham*, las *patatas de las cordilleras*; y en la provincia de Luxemburgo casi todas las especies dichas y ademas los nabos *amarillos de Suecia*, *blancos redondos de Norfolk*, *amarillos hibridos* y los *amarillos con cabeza roja*, de enorme tamaño y escelente calidad. En todas las pro-

vincias y particularmente en la Flandes Oriental y en el Hainaut, el número de criaderos de caballos y toros se ha aumentado en el último año. El gobierno, por su parte, fomenta y estimula otras mejoras, ya distribuyendo y prestando animales padres, ya concediendo premios á los particulares y subsidios á las provincias.

* *Gante 13 de octubre de 1843.*



XIII.

FIESTAS BELGO-GERMANICAS.

Salí de Gante el 13 después del medio día, y llegué á Amberes en el momento de mayor entusiasmo que una ciudad comercial podía manifestar. Aquel era el día señalado para dar principio á las grandes fiestas con que dos naciones activas, laboriosas é inteligentes celebraban la inauguracion del camino de hierro, que debe estrechar por los lazos del comercio sus relaciones de amistad. El programa de estas fiestas, anunciaba que tendrían lugar sucesivamente en Amberes y en Colonia, á las dos estremidades del camino; es decir, en Bélgica y en Alemania, sobre el Escalda y el Rhin, atravesando la Meuse. Esta circunstancia debía darles un caracter de novedad interesante, realizado por el motivo y el inmenso porvenir que se prepara para ambos pueblos.

Al momento de mi llegada Amberes ofrecía un aspecto extraordinario de movimiento y de alegría. Una población inmensa recorría las calles, engalanadas de mil maneras, con arcos triunfales, pirámides y festones floridos. El Escalda parecía ostentar el gran triunfo de la libertad de su navegación, contrariada por tantos siglos, cubierto de buques empavesados de casi todos los países, como representantes del comercio general del mundo. Desde muy temprano, las salvas de artillería y el sonoro repique de las campanas de la catedral, había anunciado á los habitantes el principio del fausto día de la inauguración del camino; y entonces acababa de llegar el convoy de honor al parage destinado para los almacenes y la nueva puerta del Rhin, cuya primera piedra venían de colocar reunidas las autoridades belgas y prusianas. Aquella ceremonia produjo un efecto sorprendente, y con particularidad la llegada de los carros de mercancías de la Prusia, libres de derechos, cediendo así por primera vez las barreras fiscales ante el progreso industrial del siglo, que invadía con sus productos una ciudad rodeada de fortificaciones, erijidas bajo los principios de la barbarie é inútiles ya bajo el reinado de la paz. El Burgomaestre de Amberes, venía de ofrecer sobre el Escalda el vino de honor á las autoridades delegadas de las ciudades alemanas, y todos reunidos, acompañados de músicas y de vivas, se dirigían al banquete preparado en el edificio de la holsa.

¶ No es fácil describir el cuadro de fraternal alegría y entusiasmo que ofreció esta función, lo mismo que el baile que siguió al banquete, con la interrupción de dos horas destinadas á la fiesta Veneciana dada sobre el Escalda. Los edificios de las orillas se hallaban iluminados, lo mismo que todos los buques fondeados y los vapores y mil botecillos que cruzaban el río. El viento era recio y penetrante, pero su misma violencia contribuía al carácter adecuado á la fiesta; ya dando un aire mágico á la luz de los faroles y fuegos artificiales reflejada por las olas, ya imprimiéndoles movimiento, ya en fin conduciendo las voces de los cantores de las sociedades de armonía, cuando los buques se acercaban á la orilla. Aquella música y aquellos cantos, fuertes y varoniles, ó dulces é infantiles, transmitidos con el ruido sordo de las aguas agitadas, me parecían una alegoría de la calma y del movimiento que supone el comercio; del frío pensamiento que calcula y de la activa voluntad que ejecuta. En medio de aquella escena, mi imaginación no estaba tranquila, como se puede suponer. Yo era español, y durante el día no había visto la bandera hermosa de mi patria flotar como insignia de ningún buque fondeado...! Sin embargo, la España produce abundantemente artículos preciosos, que son desconocidos en el norte de Europa, y del puerto de Amberes, abierto al comercio del interior de la Alemania, podían ser allá trasportados ventajosamente por los caminos de hierro, dando

ensanche á nuestra industria encadenada y trabajo á nuestra poblacion robusta. Pero cuestiones de pueril y esteril política, desvian en España de su curso natural las ideas progresivas del siglo, alejando el momento de su prosperidad y regeneracion. Los *vivas* y los *hourras* de la multitud, estas dos exclamaciones respectivas de los pueblos del mediodia y del norte, reunidos alli por la vez primera, me sacaron de mi distraccion melancólica, para volverme á la fiesta en que mis buenos amigos me hacian tomar parte. Aquellos gritos de entusiasmo eran producidos por la mágica vista de la magnífica torre de la catedral, iluminada instantáneamente, con un fuego de artificio hasta la cúpula, donde flotaba la bandera tricolor nacional, en torno del memorable signo del cristianismo.

La mañana del 14, fue destinada á visitar las colecciones del Museo de Amberes; de esta antigua ciudad mercantil, que tanto protegió las bellas artes en el siglo de Rubens. Por una rara coincidencia, este célebre nombre artístico, forma tambien un lazo de union entre las dos ciudades enlazadas ahora por medio de un carril metálico, pues si Colonia le vió en la cuna, Amberes se honra con poseer su sepulcro.

Despues del medio dia, entre igual número de *vivas* y *hourras* de entusiasmo, el repique de las campanas, las músicas y las salvas de artillería, partió la comitiva para Lieja, conducida en un convoy de 600 coches ó

diligencias, dividido en tres secciones separadas cada una por dos máquinas locomotivas y el todo precedido por una, como batidora. Se hizo alto en la estación de Lieja, donde la sociedad del magnífico puente de la Bo-verie, que se inauguró, tenía preparado un banquete. Después, un baile elegante en el Casino, músicas é iluminaciones completaron el segundo día.

— El 15, fue el verdadero de la inauguración, para la cual se reunieron cerca de la frontera prusiana, con el convoy de Amberes otro salido de Colonia en el mismo día, frente al viaducto de la Geule, que atraviesa el valle del mismo nombre. Allí, los brindis y los discursos inspirados por la localidad, la circunstancia y el motivo, espresaron la mútua cordialidad de los dos pueblos aliados y mas estrechamente unidos desde hoy por los lazos del comercio, que por los frágiles de la engañosa diplomacia. Los periódicos reprodujeron las brillantes im-provisaciones del ministro de los trabajos públicos, del ministro prusiano y del distinguido M. Rogier, que tubo la gloria de marcar en la historia, la época de su ministerio, principiando la grande obra de los caminos de hierro de la Bélgica. Una empresa tan gigantesca, terminada ya en el día, es digno motivo para colmar la ambición de un hombre público; pero si es dable que esta pueda aun recibir su complemento, debe ser sin duda en el lugar donde la escena de la inauguración tenía lugar, después de haber atravesado las prodigio-

Las construcciones que hizo el gobierno belga entre Lieja y Verviers, y que no me es posible describir en este momento, preocupado como me hallo por el espectáculo que me rodea.

La llegada de los convoyes á Colonia, término del camino metálico sobre las márgenes del Rhin, no fué menos interesante que las escenas anteriores; pero aquí, el contraste de las poblaciones en movimiento, aparecía aumentado por la diversidad de costumbres de la raza germánica, que habia concurrido de todos los estados de la vasta confederacion. El aspecto de la una, franco y jovial, con las fisonomías rosadas y los cabellos rubios; el de la raza belga, y mas particularmente de las ciudades de Amberes y Lieja, mas vivo y no menos alegre, con los ojos y cabellos negros; espresándose aquella con un language gutural y melodioso, y esta con el idioma francés, acentuado y musical por la pronunciacion flamenca. Como era de presumir, dominaba el tipo germánico, aunque galantemente parecia ocultarse, para dejar á los vecinos los honores de la fiesta.

Esta fue brillante y suntuosa. La ciudad de Colonia y la rica compañía de los barcos de vapor, se esmeraron como á porfía, en esceder, si era posible, la esplendidez y cordialidad de los obsequios que el pueblo aleman habia recibido al otro extremo del camino, sobre el Escalda, y en las estaciones del tránsito. Despues del banquete, tubo lugar el gran concierto dado en el

local del Gurznieh, por la sociedad real de la grande armonia de Bruselas y las sociedades de Colonia, terminándose así el primer día de las fiestas preparadas en esta ciudad, ó sea el tercero de los regocijos de los dos pueblos vecinos.

El 16 fué absorbido en su mayor parte, en el paseo sobre el Rhin, hasta las siete montañas mas arriba de Bona, en los hermosos barcos de vapor de la sociedad de Colonia. Esta habia dispuesto á bordo, un rico banquete, donde se repitieron con profusion los brindis y las libaciones. Los vapores empavesados remontaban magestuosamente el Rhin, acompañados de los vivas, las salvas, las aclamaciones de los lindos pueblos de ambas orillas. Interesados en el progreso de su navegacion, como centro de las comunicaciones europeas, y previendo ya los inmensos resultados de su union con el mar del norte, por medio del camino de hierro inaugurado no podian contener su entusiasmo. Tambien le sentia yo, aunque español lejano de gozar tales ventajas, y en medio de él esclamaba. «Dos pueblos se unen, por intereses comerciales; las aduanas se hunden; los pasaportes se suprimen; las lenguas se confunden; las rivalidades desaparecen; *¡la civilizacion triunfa!*»

Así llegamos á Konings-Winter, al pie de las siete colinas; la numerosa comitiva que condujeron los barcos de vapor, se distribuyó en distintas direcciones, dirigiéndose la mayor parte á la cima mas avanza-

da al río, y desde la cual se descubre, una de las vistas más sorprendentes de la Europa central.

La fatiga producida por este paseo, y la mayor que ocasionaban tantas sensaciones gratas percibidas en cortos momentos, indicaron la necesidad del regreso en busca del descanso. Pero los alemanes, se habían propuesto sorprender á sus amigos, con una fiesta veneciana sobre el Rhin, frente á Colonia semejante á la que habían presenciado en Amberes sobre el Escalda. Organizada bajo los mismos principios, pero mejorada por la magnificencia natural de la escena, fué igualmente terminada por la iluminacion instantánea de la inmensa catedral, cuya parte inferior apareció como incendiada por fuegos de color de púrpura y la cúpula rodeada de llamas azules. Esta combinacion de colores luminosos, proyectando sobre el oscuro horizonte de la noche las formas bellas é inmensas del edificio, dominando el estenso panorama de la ciudad y del Rhin iluminados, nos produjo una sensacion que tenia algo de mágico difícil de describir.

El dia 17, último de las funciones alemanas, fué destinado en gran parte á visitar los establecimientos artísticos y literarios de la ciudad, y particularmente las grandes obras que se están haciendo y las preciosidades que encierra la catedral, monumento el más grandioso y poético del arte cristiano, y en favor de cuya conclusion acaban de asociarse los príncipes y los pue-

blos de la Alemania! La inmensa cúpula tendrá tres torres de quinientos pies de altura, y las naves estarán sostenidas por cien columnas, algunas de treinta pies de circunferencia.

Mientras tanto que los extranjeros visitábamos los monumentos y las colecciones, llegaba á la estacion del camino de hierro el gran convoy de mercancías belgas, enviadas de Amberes en reciprocidad de las allí recibidas. A la noche, un magnífico baile en el bello local del Casino, terminó este día amenamente ocupado en el ecsámen de objetos útiles, y le enlazó con el siguiente señalado para el regreso á su país de la comitiva belga. Esta, veía con pena terminarse una fiesta, que las señoras alemanas contribuyeron á hacer mas sorprendente y encantadora. En efecto, es difícil concebir una sociedad mas bella y elegante, ni mas amenizada por la fraternidad, que la reunida en los magníficos salones en la noche del 17 de octubre. Los belgas en general, no habian tenido ocasion de conocer y de admirar en las mugeres germánicas, todas las cualidades amables que una esmerada educacion asoció á su notable belleza. El baile del Casino les dió una grata demostracion, que recordarán siempre con placer. Además, el arte se habia esmerado, en preparar el local de la manera mas adecuada al lucimiento de la hermosura. La estrada, base de las cuatro columnas que sustentaban la tribuna de la orquesta, se habia sembrado de musgo, y presentaba gra-


ciosos grupos de arbustos floridos, entre los cuales, una feliz prevision habia colocado en estudiado desórden, pequeños sillones color de púrpura. Naturalmente y como atraidas por el vergel que debian adornar, las mas lindas flores alemanas se colocaron en aquel recinto de Flora. Solo una vista muy acostumbrada, cuando la edad permite juzgar sin pasion, podia distinguir que entre aquel grupo encantador, sobresalia un objeto cuya regularidad de formas, imponiendo la admiracion y el respeto, parecia creado para remplazar los tipos imaginarios de la belleza ideal. Luego supe, que aquella sorprendente produccion habia nacido bajo el cielo feliz de la Westfalia.—Mis compatriotas no tacharán esta pintura, hija de un entusiasmo ciego, cuando á mi regreso les diga en secreto, que en el baile de Colonia solo he echado de menos algunos tipos de la gracia, de la vivacidad y de la espresion española.

Asi terminaron las fiestas belgo-germánicas, en celebridad de un acontecimiento de la mayor trascendencia en el porvenir del comercio y de la civilizacion europeos. Los amantes del progreso pudimos gozarnos en ver, aunque solo momentáneamente, abatidas las barreras fiscales de las aduanas y las degradantes de los pasaportes. Estos resultados, han de ser generales con el tiempo, á menos de paralizarse los efectos sociales del gran progreso industrial que anima á las naciones, y que constituye ya el carácter distintivo de los pueblos mo-

ernos. Los gobiernos ilustrados conocen esta tendencia, y es de esperar que lejos de contrariarla se coloquen al frente, para dirigirla hácia el término deseado, ó sea la mejora de la humanidad.

El gobierno belga, acordó perpetuar la memoria de este acontecimiento, en una medalla de gran modulo, de cobre dorado galvanoplástico. Representa de un lado el busto del rey Leopoldo, y del otro tres figuras alegóricas de la Francia, la Bélgica y la Alemania, dándose la mano, con esta inscripcion: *la guerra las habia separado, la paz las reune*. A lo lejos, á la izquierda, se percibe la catedral de Amberes, el camino de hierro y el Escalda; á la derecha, la catedral de Colonia y un barco de vapor.

Lieja 18 de octubre de 1843.



XIV.**LOS CAMINOS DE HIERRO Y LOS BARCOS
DE VAPOR.**

La fatiga mental de tantas sensaciones nuevas percibidas en poco tiempo, mas bien que el cansancio físico, me obligó á detenerme en Lieja y á no seguir con el convoy general de la comitiva. Necesito algunas horas de quietud y de silencio, para analizar un poco los periodos y las escenas de mi existencia, que corrió rápida y velozmente como una locomotiva, pero dejando impresiones de larga duracion. Asi es que me cuesta trabajo referir al corto periodo de siete dias desde que salí de Bruselas el 11, hasta hoy, todo lo que he visto y sentido. He aqui en pocas lineas el resumen de esta excursion, que demostrará tambien la inmensa ventaja de los caminos de hierro, para destinar al estudio y á la observacion la mayor parte del tiempo de un viage.

El 11 de este mes (octubre) partí de Bruselas para Gante, á las cuatro y media de la tarde, y seguí hasta Brujas sin detenerme: distancia 23 leguas. El 12 visité el instituto de sordo-mudos y ciegos; regresé á Gante; 8 leguas. El 13 visité en Gante varias fábricas, y partí á Amberes; 15 leguas. El mismo 13 concurrí á las fiestas de Amberes, y el 14 tomé el camino para Colonia; distancia 50 leguas, con los descansos que dejo descritos. Concurrí durante dos días á las fiestas de Colonia, y entre ellas, el paseo por el Rhin de ida y vuelta á las siete montañas, 13 leguas. El 18 regresé á Lieja, 30 leguas. Por último, hoy mismo regresaré á Bruselas, distancia de 22 leguas. De modo que al completarse el octavo día, habré visitado fábricas y establecimientos benéficos, conversado con hombres instruidos, visto seis ciudades de consideracion en dos naciones diversas, asistido á banquetes, bailes y festejos en ambas, quedándome tiempo para recorrer con comodidad 161 leguas. Por los medios comunes esta distancia hubiera requerido casi los mismos días de camino, destinando las horas de la noche al descanso; pero sin hacer otra cosa que viajar durante el día.

Semejante rapidez, que influye tanto en los negocios de la vida individual, está destinada á producir cambios sorprendentes en la economia general de la vida de las naciones y en las instituciones sociales. Paris, Londres, Bruselas, San Petersburgo, Berlin, Viena, Pra-

ga y Venecia, estrechan sus distancias y trasforman en un paseo de agrado lo que antes era un viage penoso; Constantinopla se acerca al estrecho de Gibraltar, lo mismo que el Asia y la América de la Europa.—Las sedas, las lanas y los linos de lejanas regiones, vienen ya á prestar alimento á las máquinas europeas; los granos del nuevo mundo paralizarán la antigua industria rural del antiguo; las fértiles colinas del Perú, enviarán sus vinos y sus aceites, las montañas sus pieles, los valles el azucar, el café y la grana, con poco aumento de costo por el transporte, ampliamente compensado por la abundancia y fácil producción. Al mismo tiempo, la economía de brazos que procura la aplicación del vapor á la maquinaria y á la navegación marítima, dejará sin ocupación á millares de operarios, que cambiarán de oficio; y si los gobiernos no saben colocarse al frente de este inmenso movimiento progresivo, podrán resultar grandes catástrofes del progreso material acelerado en contraste con la inacción ó el retroceso social y político.

La actividad de la Inglaterra y de los Estados Unidos, en la construcción de vías metálicas de comunicación, fue imitada por la Bélgica y la Alemania, y poco por la Francia. La primera de estas tres naciones ha concluido ya sus cinco principales radios desde el centro á la circunferencia; á saber, dos al mar Atlántico y al Norte, á Ostende y Amberes, dos á la Francia en busca de Lila y Valenciennes, y uno á la Alemania por Lie-

ja y Verviers hasta Colonia que acaba de ser inaugurado. La Alemania continua con perseverancia su vasto sistema, por el cual uniendo el Rhin con el Ródano y el Danubio y el Escalda, estiende sus brazos metálicos de comunicacion al Mediterráneo, al Adriático, al mar Negro y al mar del Norte, enlazando con ellos las grandes ciudades de toda la confederacion Germánica, que estará cubierta por una red de caminos de hierro de mil doscientas leguas de estension (1).

La Francia, dotada de mas viveza y menos actividad, emprende ya el vasto sistema de sus carriles, que partiendo de Paris, enlazarán los cursos de los rios Sena, Loira, Garona, Ródano y Mosela, y de consiguiente aquel centro industrial é intelectual con las fronteras belga, alemana, suiza y con los mares Atlántico y Mediterráneo. De este modo todas las naciones de Europa se hallarán reunidas entre sí, por caminos de hierro y rios navegables, y con las naciones del Africa, del Asia, de la América y de la Oceania y Polinesia, por las numerosas lineas de barcos de vapor, que teniendo su punto de partida en los principales focos comerciales, tocan en todos los pueblos de las costas del mundo.

Viniendo de recorrer el camino inaugurado, entre Amberes y Colonia, que á la vez completa el sistema

(1) Los que deseen enterarse del pormenor de este vasto sistema, pueden leer el *Informe sobre la Industria Alemana*, que he dado al gobierno y que se imprime en Madrid.

de comunicaciones belgas y abre la navegacion del Escalda á las naciones de la Europa central, no puedo resistir al deseo de echar al papel algunas notas que he recogido, particularmente sobre el trozo sorprendente que media entre Lieja y Verviers. Esta obra es una de las mas admirables de los tiempos modernos, que pueden ya disputar á la antigüedad la palma debida á las construcciones gigantescas no solo por el tamaño, sino por la dificultad vencida y los recursos inmensos de las ciencias y de las artes que entonces no era dado emplear.

El terreno por donde corre este trozo de camino, desde Ans, antes de Lieja hasta Colonia, ofrecia diferencias de nivel de suma consideracion y grandes desigualdades producidas por montañas, colinas y valles. De las primeras se puede formar idea, sabiendo que en el espacio de una legua, baja el terreno 400 pies hasta Lieja, que alli empieza á elevarse hasta la frontera prusiana 680 pies, y que luego baja hasta Colonia, otros tantos de los cuales 200 pies repentinamente en Aix-la-Chapelle. Esta rápida bajada lo mismo que la inmediata á Lieja, se han facilitado con planos inclinados y máquinas de vapor permanente, que por medio de un cable de alambre, ya tiran por los convoyes de viajeros y mercancías que vienen de la Alemania, ya retienen en su descenso los que van de la Bélgica. Las máquinas locomotivas son separadas de los convoyes en las crestas

de los planos inclinados, cuando aquellos van á subir ó bajar, y despues recíprocamente se enganchan á los convoyes que acaban de bajar ó de subir. Este servicio se hace con suma celeridad y sencillez, especialmente en el plano inclinado de Lieja, cuya estension horizontal es de cerca de 14,000 pies, dividido en dos trozos próximamente iguales. Las desigualdades producidas por las montañas, las colinas y los valles, fueron vencidas por taladros ó subterráneos y cortes profundos en las primeras, y por viaductos ó puentes secos en los segundos. Estas costosas y atrevidas construcciones se suceden con tal frecuencia en el reducido trozo de camino entre Lieja y Verviers, que el alma permanece absorta mientras que la vista recorre con la rapidez del rayo, tantos prodigios del arte moderno. En tan limitado espacio de cinco leguas, fue preciso hacer diez y ocho subterráneos y un gran número de cortes profundos á la roca, para abrir paso al camino al traves de las montañas y colinas que forman todo el terreno desde Chenée. El primer tunel ó camino subterráneo, se halla en Hanster, pasado el cual reposa la vista en el delicioso valle de Fuentes Calientes, fertilizado por las aguas del Vesdre. Esta primera impresion predispone el ánimo para las siguientes, que se suceden con tal rapidez que no dan tiempo á la reflexion. La velocidad del convoy, como una flecha serpenteante, permite apenas ver, ya las ruinas de un antiguo castillete, ya las formas elegantes de un palacio

moderno, ya el paisaje encantador de las cercanías de Spá. Apenas recibida la sensación grata, el paisaje desaparece, y dos enormes paredes, de la roca tallada á pico, conducen á un subterráneo donde la oscuridad es absoluta. La privación de luz solo dura algunos segundos, á veces uno y dos minutos, como en el imponente tunel de Halinsart que tiene 2,300 pies de largo en una dirección curva. En instantes casi imperceptibles, una débil ráfaga de claridad se percibe en el subterráneo, producida por un rayo benéfico de luz que penetra por las claraboyas á la profundidad de 250 pies. Mas, pronto y antes que el deseo ocurra, una escena sorprendente absorbe al viagero á la salida del tunel, corriendo siempre, mas no bajo de tierra sino elevado sobre ella, por un magnífico y atrevido viaducto. Por todas partes el aspecto de la campiña es variado y pintoresco, y parece mágico por las ocultaciones repentinas, al sepultarse el convoy en los subterráneos. En ellos, el eco penetrante del mugido ardiente de la máquina, unido al trueno de cien ruedas y al latido de la válvula de seguridad, hubiera dado á la antigua mitología una idea mas exacta de la bajada al imperio de Pluton. Para los modernos, esta fuerte sensación, no inspira sentimiento alguno de temor, pero sí sorprende, enajena y anonada, pareciendo increíble que sea un efecto de la industria humana. Tales llegan á ser los resultados del arte, que sobrecogen á sus autores.

De este modo se llega á Verviers, ciudad no menos célebre para los industriales por sus manufacturas perfeccionadas, que para los amantes de la humanidad por sus escuelas y establecimientos benéficos. Despues, se atraviesa el puente de Dolhain de mil pies de largo, con 21 arcos, en la base de una roca escarpada, y dominado por la antigua capital del ducado de Limburgo, tan belicosa en los fastos de la dominacion española, como pacífica, desierta y olvidada en el dia. Al verla sobre la cresta de una montaña, presenciando el movimiento rápido de la industria, parece que el tiempo la ha dejado allí como ejemplo de la inutilidad de los medios de fuerza, para las conquistas de la civilizacion moderna.

Entrase al fin en el territorio prusiano, menos accidentado que el anterior, pero no desprovisto de construcciones sorprendentes, entre las cuales descuella el viaducto de la Guele, dominado por las ruinas de un viejo castillo, testigo mudo de los amores de Eginhard y de Ema, hija de Carlomagno. Aquella obra admirable tiene 700 pies de longitud, 140 de altura sobre el valle, con dos arquerías sobre puertas. Ha costado cinco millones de reales y ha ecsigido ocho millones de ladrillos de Neuwick. Despues, cortes profundos en la roca viva, puentes, viaductos y subterráneos, vencen nuevos obstáculos. Uno de los mas largos, le ofrecia la colina que precede á Aix-la-Chapelle, difícil de vencer por las aguas subterráneas. El tunel que la atraviesa

tiene dos mil cuatrocientos pies de largo, y desemboca al pie del plano inclinado. Allí descansa el viajero, asombrado por tantas maravillas, para admirar también los de la ciencia aplicada á los telégrafos eléctricos, que transmiten la palabra con la rapidez del fluido. La vista que de allí se disfruta, es una de las más bellas de la Alemania; pero la celeridad exigida á los viajes, no permite detenerse.

El silvido penetrante de la válvula de la locomotiva, anuncia el momento de partir; el piston oscila; el convoy tiembla, se agita, parte y desaparecen del horizonte la linda Aix, y sus bellas alamedas. En Borcette el camino corre sobre un viaducto de 23 arcos y de la estension de mil pies, á la altura de ochenta sobre el terreno: luego penetra en un subterráneo de doble longitud en Wirm, en otro más corto en Eschweiler y en fin en el más estenso de todos, en Koenigsdorf, que atraviesa 5500 pies dentro de una colina de arena.

Durante este viage de Lieja á Colonia no es posible contar los puentes, los viaductos, los tunels y los cortes de montaña que se atraviesan. Sobre el mapa he contado, más de cien grandes desigualdades de terreno vencidas por estos medios.

Al llegar á Colonia la línea metálica no interrumpida desde las orillas del Escalda, se une con los caminos de hierro que parten en diversas direcciones y con las líneas de vapores de las compañías del Rhin. Los

primeros són , el carril de Colonia á Dusseldorf, Wessel, Arnheim y Amsterdam ; el de Cassel, Eisenach, Erfurth, Halle, Koethen, Dessau y Berlin ; el de Elderfeld, Minden, Bremen y Hamburgo; y las muchas ramas intermedias. Las compañías de vapores del Rhin, cuyo centro de partida es Colonia, tienen un número considerable de buques, todos cómodos y elegantes, que remontan el rio hasta Maguncia, ó descienden hasta la Holanda. Colonia, pues, anuncia un porvenir inmenso como centro comercial de las comunicaciones alemanas terrestres y fluviales, con el mundo entero acaeradas por medio del vapor.

Lieja 19 de octubre de 1843.



XV

**LA ECONOMIA POLITICA Y LA ECONOMIA
SOCIAL.**

Llegado á Bruselas ayer , me he entretenido en recorrer los periódicos de París que me esperaban ; entre ellos el número de este mes del Diario de los Economistas , que bajo el epígrafe *Crónica* , contesta á las alusiones de la Revista Independiente , contrarias á los principios que suelen emitir los colaboradores del citado diario. Aunque yo tenga el honor de contarme en este número , no debo creerme individualmente aludido , tanto menos cuanto que en su redaccion cada escritor responde solo de los artículos que firma. En mi posicion independiente , pues , tube intencion de remitir al citado diario algunas reflexiones , con la mira sino de poner de acuerdo las doctrinas atacadas por la Revista Independiente y las eminentemente progresivas que la

misma sostiene, á lo menos con el fin de explicar la causa de la disidencia de opiniones, entre hombres tan distinguidos como los que escriben en ambos periódicos. Mas reflexionando, que el prospecto del primero, no permite entrar en discusiones relativas á la política, lo que obliga á la redaccion á suprimir hasta frases esenciales de algunos artículos que se la remiten, desisto de mi primer propósito y escribo, para que sean impresas en mi patria, las reflexiones á que aludo.

El mayor número de los colaboradores del Diario de los Economistas, ateniéndose estrictamente á la definición de la economía política, como ciencia de la creación y de la distribución de la riqueza de las naciones, sin dejar de reconocer los inconvenientes que ha originado la marcha seguida hasta el día, ó dudan de la intensidad del mal, como extremo y amenazador, ó de la eficacia de los remedios que hasta ahora se han propuesto. Bajo este punto de vista, y sin dejar de declararse, como Turgot, amigos del *pobre pueblo*, afligido por la concurrencia, el salario y el pauperismo, opinan que estas penalidades no son mas que males antiguos revestidos de nombres nuevos; males, que ellos afirman disminuyen todos los dias. Por el contrario los economistas de la Revista Independiente, caracterizan de nuevos, de eminentes y de alarmantes los sufrimientos de las clases proletarias, y creen su pronto remedio una necesidad urgente, como deber humanitario, hácia las clases que

sufren y como medida de seguridad para las clases que gozan. Asi establecida la cuestion , y asi formulados los términos precisos de la disidencia , no me parece difícil descubrir la causa de ella.

Recorriendo las máximas sucesivas que, como conquistas de la observacion y de la esperiencia , formaron y enriquecieron lo que se llama ciencia económica , es fácil conocer su esclusiva tendencia material hácia el aumento de riqueza y poderío de las naciones. Para conseguirlo, se recomendó el incremento de la poblacion, como base de la produccion, el aumento incesante de esta, y su efecto inmediato, el de los consumos. De aqui el progreso de las necesidades , promovidas por los apóstoles de la ciencia , el de la ambicion en las clases productoras, y del egoismo en las estériles. Por efecto de estas tendencias, seguidas con eficaz empeño , las artes llegaron al resultado sorprendente que nos admira ; y como si tan portentosos frutos , no fuesen bastantes á satisfacer la ansiedad devoradora de las clases consumidoras, fueron repentinamente aumentados al infinito, por medio de la asociacion de las fuerzas y de la invencion de una nueva, la del vapor, que en reducido espacio procura una potencia inmensurable.

Tal es, á mi modo de ver , el periodo á que ha llegado la produccion, aconsejada y secundada por la ciencia económica. Pero al lado de sus prodigios, y en medio de sus adelantos, los hombres pensadores vieron na-

cer, crecer y dominar males sin cuento, de los cuales se hallaban esentos los pueblos antiguos sometidos á un régimen diverso del que impera ahora; *la libertad*. Este primer descubrimiento, no inspiró, como podía imaginarse, un voto de anatema contra la mas brillante conquista del hombre; conquista hija de la primera y hasta ahora única revolucion social que ha ofrecido la humanidad proclamando la *emancipacion del pensamiento*: pero sí dió á conocer, que la libertad en el ejercicio de la industria esigia otras condiciones que aun no se hallaban organizadas. Entonces se conoció, que no bastaba promover la riqueza de los pueblos para asegurar el bien estar de las clases productoras, porque este lejos de aumentarse con aquella, parecia disminuir en razon compuesta é inversa, de los adelantos industriales, de los progresos de la civilizacion y de la riqueza de las naciones en masa. Ante este fatal descubrimiento se detuvieron atónitos los economistas, y en la contemplacion de los frutos obtenidos del árbol cultivado por su ciencia, tubo origen, en mi dictámen, otra ciencia nueva destinada á conseguir la *felicidad de los pueblos*, sin dejar de promover la *riqueza de las naciones* pero subordinándola á aquella condicion.

Si esta nueva direccion de los espíritus, debe en efecto producir una ciencia distinta de la economia política, ó solo la reforma en los medios y en las tendencias de esta, no lo diré ahora; mas lo que sí aseguraré es,

que la ciencia económica, tal cual se ha explicado hasta el día, no puede resolver las graves cuestiones, que el progreso de la civilización ha traído á la arena del libre examen. Los medios que posee, me parecen tan incompletos, como serian los del álgebra elemental, para resolver los problemas de la geometría trascendente; ó, valiéndome de un ejemplo mas trivial, como el uso de los anteojos comunes, para descubrir y ver los satélites de Júpiter ó el anillo de Saturno. La insistencia en aplicar medios imperfectos de examen, ó mejor dicho, la falsa atribucion de los objetos de una ciencia á los recursos exclusivos de otra, no puede menos de originar la confusion, las contradicciones, y una polémica sin resultado. A mi modo de ver, pues, los economistas dan á su ciencia, una importancia mayor de la que en sí tiene, sin que por esto intente yo menoscabar en lo mas mínimo, la trascendental utilidad de la *riqueza de las naciones*; pero reconozcan que esta no basta para asegurar la *felicidad de los pueblos*, cuyo objeto no habiendo sido comprendido en la primitiva definicion de aquella ciencia, es en la actualidad objeto privativo de otra que debe llamarse *economía social*. Bajo este punto de vista, los pasos que dé la primera deben ser subordinados á los de la segunda, al contrario de lo que parece suceder ahora. Porque los socialistas han venido despues, los economistas se creen siempre en el lugar primero, á semejanza de un hombre á quien se le hubiese

dado el encargo de regar un terreno con una bomba, sin someterse á las reglas de precaucion que dictaria el jardinero, para no inundarlo y destruirlo todo con el regadío.

La discusion sostenida entre los redactores de la Revista Independiente y los colaboradores del Diario de los Economistas, conocidos bajo el nombre colectivo de economistas del Instituto, procede en gran parte de la falta de limitacion precisa entre las dos ciencias que respectivamente cultivan y que dejo definidas; de lo cual resulta la dificultad para que se pongan de acuerdo. Así, por ejemplo, los primeros ven en la libre concurrencia el origen del egoismo, de la guerra y de la anarquía que reinan entre las clases productoras, de la mala fé y del fraude que arruinan el comercio, de las miserias en fin, que afligen á los obreros. Para corregir estos males, proponen y recomiendan la intervencion directa del gobierno; intervencion en parte adoptada, en el pais mas libre del mundo, y cuyos buenos resultados he citado en varios artículos.—Los economistas del Diario, se oponen á esta intervencion, y denuncian la contradiccion de sus adversarios, en condenar los agentes intermedio, entre el productor y el consumidor y crear los peores intermedios, que son los agentes asalariados del estados

Estas aparentes contradicciones y otras varias que pudieran citarse, no tienen su fundamento en la ciencia social, sino en el punto de ecsámen donde los eco-

nomistas se colocan para juzgarla, prescindiendo de los cambios sociales y políticos que la nueva organizacion del trabajo supone. Indudablemente que en el estado actual de los gobiernos absolutos y constitucionales, su intervencion directa no puede ofrecer una garantia para el órden y la justicia en la organizacion deseada; porque una intervencion justa, benéfica y de consiguiente aceptable, debe ser precedida de una reforma política, que someta los gobiernos bajo el imperio de la ley moral de que han prescindido. Esta reforma, será consecuencia de la revolucion social, pacífica ó agitada, que anuncian los socialistas, pero cuya tendencia deja ya de ser objeto de la economia política. Mientras tanto que, los profesores de esta y de aquella ciencia no reconozcan sus límites respectivos, disputarán en vano; á veces parecerá que ambos tienen razon, pero la verdad no puede hallarse á un tiempo en dos principios contradictorios.

Quizás, las tendencias políticas de la nueva escuela, pareciendo demasiado progresivas á los ilustrados economistas, mis dignos compañeros en el Instituto y en la redaccion del Diario, les haga temer por las consecuencias de un sistema industrial fundado sobre tales bases; pero si depónen un temor, hijo solo del que les inspira el cambio de la organizacion política ecsistente, no negarán á la que se anuncia, caracteres de justicia, de moralidad y de cooperacion intelectual y directiva, que es de todo punto imposible exigir á los gobiernos

del día. El absolutismo, no ofrece semejantes garantías; fundado en creencias, su época pasó con ellas. Otro tanto diré de la democracia; su término no será de modo alguno el bien que se desea; pero el curso de la opinión y destinos, tal vez providenciales para la humanidad, obligaron á los pueblos á entrar en ella y seguir su peligroso curso. Esta grave opinión, que escluye los dos principios, como ineficaces para servir de fundamento á la reorganizacion social, resulta demostrada, como ya dejo indicado, por el desquiciamiento que ha sufrido la base antigua de la autoridad, y por la sustitucion que se hizo, de la fuerza ó de la voluntad de los hombres, que es una misma cosa. Un principio de *razon real*, constante, innegable, no existe; pero la sociedad no puede continuar así, sin suicidarse. Esto me hace creer, no solo en la necesidad de una segunda revolucion social, que haga compatible la libertad con la ventura, puesto que el retroceso al absolutismo permanente es imposible, sino en la posibilidad de obtener este resultado, fundando sobre una base de justicia inmutable la sociedad futura. Pero estas reflexiones salen ya de los límites de la misma economia social, y de consiguiente, si las desenvolvese serian ajenas del objeto de esta carta. Quedé, pues, sentado el principio que me propuse demostrar, á saber; que la causa principal de la disidencia de opiniones entre los economistas y los socialistas, procede del diverso objeto y de las distintas

tendencias de las ciencias que respectivamente cultivan, de las cuales, la que lleva mas tiempo de constituida, no es la principal, sino la mas moderna, porque se eleva á las consideraciones mas vastas y trascendentales, que exigen ya subordinar á su direccion las tendencias de aquella. Por esto se vé, que los primeros talentos con que se honra hoy dia la falange economista, son en realidad socialistas, y que sus estudios se dirigen mas que á cultivar y profesar áridamente la economía política, á reformar sus principios, á corregir sus nocivas tendencias, y á cooperar en fin, á la fusion de las dos; *la riqueza con la ventura de los pueblos*. Sin salir del escogido círculo del Instituto, las obras de los señores Rossi, Blanqui, Drooz y otros, demuestran evidentemente este útil y trascendental resultado.

Bruselas 20 de octubre de 1843.



la sociedad en ella reunida, debo caracterizarla tambien de punto céntrico de observacion para los estudios sociales. En efecto, París ofrece el grado mas elevado de los efectos del mal que mina las sociedades modernas. El gran desarrollo que aqui han tenido la inteligencia y las pasiones; la reunion inmensa de condiciones escitantes para la ambicion y el egoismo, ejes de la conducta individual y gubernativa; la mas larga existencia de las causas activas de desmoralizacion que han comenzado hace siglos, y la ceguera en que viven asi el gobierno como la generalidad de los individuos sobre los efectos disolventes de tantos agentes corruptores, constituyen á la capital francesa en foco ardiente, único en su género, para estudiar y comparar todos los fenómenos sociales en su origen, en las causas que los sostienen y fomentan, en sus efectos en todas las clases y condiciones y en su tendencia hacia la disolucion de la sociedad de la cual podrá resultar, tal vez, una nueva base moral de porvenir feliz para la especie humana.

Decidido yo á continuar este estudio, debo preferir el centro París á otro menos activo y menos caracterizado. Sin embargo, confieso que el mismo conocimiento que tengo ya, y que cada dia se perfecciona, de los misterios de este volcan social, me intimida y desalienta; porque el aspecto de tantos vicios reunidos en un reducido espacio, afflige mi corazon y me hace desesperar á veces de que tengan remedio. Mi estudio, pues, dentro

del foco mas corrompido, exigirá un esfuerzo de accion y de voluntad; esfuerzo que será recompensado por el interés de las observaciones que me ofrezca, á semejanza de las que reúne el médico animoso, que penetra en el centro infecto de las poblaciones apestadas, como el único teatro de donde se pueden sacar instrucciones que salven á otras de ser víctimas de la epidemia.

Pudiera tener un inconveniente el ejercicio de mi observacion en un foco semejante de males sociales, y sería el de reflejarse la impresion de estos sobre pueblos menos corrompidos, y hacerlos aparecer en un estado peor del en que se hallan en realidad. Este inconveniente tiene su correctivo, en no hacer comparaciones, partiendo solo del principio que, cualquiera sociedad, la menos desmoralizada que se imagine, podrá llegar al grado de corrupcion de París, si se deja espuesta á la accion disolvente de los mismos agentes. Entonces el cuadro de París será el mácsimum del mal que deba evitarse, asi como la gangrena lo es en algunas graves enfermedades físicas.

Otra circunstancia constituye á París, en centro esclusivo de profundos estudios sociales, y es el gran número de hombres eminentes que reúne, cuya conversacion descubre nuevas vias para el ecsámen ó dá ocasion para analizar y desenvolver las que cada uno recorre. Hoy, por ejemplo, ha sido para mí un dia muy entretenido.—Temprano vino á visitarme Mr. Berth.....

recien llegado de una expedicion científica á las costas del Mediterráneo. La primera seccion de mi obra, me dijo, tratará de los barcos de vapor.—¿Bajo qué aspecto, le pregunte?—Su porvenir, me contestó, anuncia una revolucion no solo en el sistema económico y comercial de las transacciones entre los pueblos, sino tambien en la organizacion del personal de la marina. Cuando todo el comercio marítimo se haga por medio de barcos de vapor, se reducirá estraordinariamente la actual marineria, ó sean las tripulaciones. He calculado que en el Mediterráneo, cada barco de vapor ha suprimido la navegacion de treinta buques de vela. El tráfico que antes ecsigia 1200 marineros, se verifica ahora por 85. ¿Y qué diré de la guerra? La fuerza, la velocidad, la destreza estan á favor de los vapores. Uno de estos, armado con seis cañones á la Pixhans y 80 carronadas, vence indudablemente, por sus rápidas evoluciones, jirando como una culebra al rededor, la fragata mejor montada.—Sobre esta base jiró nuestra conversacion.—Despues fuí á la academia de ciencias morales y políticas. Allí me habló de España, un miembro muy distinguido, pero que desconoce nuestra situacion y que reconoce principios erróneos en política. Nuestra ligera discusion fue como un preliminar de otra mas estensa y elevada, que me esperaba por la tarde, en casa de Mr. Sche..... sugeto de profunda capacidad y de tendencias progresivas. Crée que la base social que

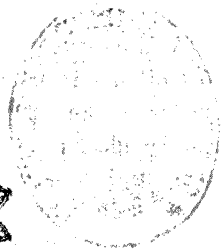
falta á los pueblos modernos, será la armonia comun, resultante del principio democrático mejor desenvuelto. Pero si este, le dije, es tan erróneo en su forma como el absolutismo en el fondo; si se puede demostrar á priori y á posteriori, que la decantada base sobre que reposa aquel, conduce á la anarquia, ¿ será posible hallar la base social por un camino tan vicioso? Entre un principio derrocado y un elemento anárquico ¿ podrá ser permanente el edificio constituido?—Entonces, me replicó, si vd. desecha ambos ¿ qué les sustituye? —No necesito decirlo; le contesté. La demostracion de lo absurdo de un principio reinante, no obliga á formular el que debe reemplazarle: esta obligacion, es para la sociedad. Si consigo yo demostrar lo que á Vd. y á otros domócratas alarma tanto, resultará tambien demostrada la necesidad de buscar y de hallar un nuevo principio social, fijo, claro, incuestionable y que opere con tal uniformidad y convencimiento sobre la razon de la humanidad entera, como la fé religiosa operaba antes en el corazon de los pueblos.— Pero entonces me replicó mi amigo, introduce Vd. una duda espantosa y un vacio inmenso en el cuerpo social que puede desmoronarse faltando la conviccion.— Yo no la destruyo, le contesté; demuestro sí, que no la hay, y condeno el mal camino que para hallarla se sigue, robusteciendo con el error una opinion falsa. Yo no intento de modo alguno, destruir el sistema actual, sino tan solo demostrar que es ineficaz

y como tal, transitorio; y que así reconocido debe buscarse otra base estable y duradera. Se debilitará, es cierto, la confianza que los pueblos podían tener en los principios que adoptaron con ligereza, ó que sancionaron como simplemente convencionales, mas esto es indispensable para entrar por la vía de la razón, vía que había usurpado la voluntad llamada general, formada de voluntades individuales, ó lo que es lo mismo egoístas.— Y la libertad del pensamiento, me interrumpió, principio democrático y cuya racionalidad es incuestionable, ¿la condena Vd. también?— No; pero no la creo tal principio esclusivo de la democracia. Ella se le atribuye, no sé por qué, lo mismo que el libre ejercicio de la palabra. Su emisión, consecuencia directa é inmediata de la acción pensadora, es un derecho inenajenable de la humanidad entera, y no esclusivo de ningún sistema social ó político en particular. La acción del pensamiento no puede ser comprimida por ley alguna, y la libre emisión de las ideas ó de los productos de la inteligencia, es su natural consecuencia. El despotismo, contrario á un derecho de la humanidad, intentó reprimirla, por el motivo poderoso de ser incompatible ó imposible con su reinado. Consiguió no obstante sofocarla, empleando el castigo y la violencia; pero desde que el libre escámen fue reconocido como un derecho inconcuso, se hundieron ante él, todo género de absolutismos. Podrá, tal vez, dominar de nuevo, pero solo como ley

impuesta por la fuerza, jamas como institucion social aceptada voluntariamente por los pueblos. Asi podran estos oscilar entre un orden impuesto por la fuerza y una anarquía hija de la libertad; pero el término providencial de la humanidad será, porque debe ser, la alianza de las dos condiciones, *orden y libertad*.

Nuestra conferencia se estendió mucho mas, pero sin salir de este círculo de consideraciones elevadas; consideraciones que es agradable presentar al ecsámen de hombres tan tolerantes y deseosos del bien, como mi amigo Mr. V. Sch.....

Paris 26 de octubre de 1843.



XVII.

**REFORMA CARCELARIA.--INCONVENIENTES.**

En todas las ocasiones que vengo á Paris, procuro tener una conferencia con Mr. Hardy, jefe de la seccion de prisiones en el ministerio de lo Interior, para instruirme en las mejoras obtenidas ó promovidas durante mi ausencia. Hoy he visto á este hábil y laborioso administrador, que tubo la bondad de comunicarme sus interesantes trabajos relativos á la disciplina, á la instruccion, á la mortandad, &c. en las cárceles y presidios, y al estado de las nuevas construcciones.

El sistema de la separacion individual de los presos, de dia y de noche, va generalizándose en Francia y produciendo escelentes resultados. Todas las cárceles que en la actualidad se construyen, son con arreglo á este siste-

ma y ya estan diez habitadas, y 21 mas próximas á ser concluidas. Se halla trazado el plan general para todas las prisiones que debe tener la Francia, y el presupuesto de su costo; del cual resulta que el alojamiento para cada preso, costará 2,400 frs. ó 9,600 rs. próximamente por término medio. La suma total necesaria para realizar este vasto sistema de cárceles, casas de correccion y presidios celulares en toda la Francia, ascenderá á 106 millones de francos, ó 424 millones de reales, de primer desembolso, aparte del gasto anual que exigirá la manutencion y custodia de los presos. No obstante lo crecido de la suma, el gobierno francés no retrocede; porque la necesidad de reformar las prisiones va siendo cada dia mas urgente, y mas eminente el peligro que inspira la inmensa sociedad de delincuentes, educada y organizada hábilmente para el crimen, en las cárceles del antiguo sistema. Iguales causas aconsejan iguales reformas en todas las naciones de Europa. En la Gran Bretaña, todas las construcciones carcelarias que se hacen, de cuatro años á esta parte, son bajo el sistema celular de separacion constante; la Suecia ha decretado ya prisiones de este género, la Francia, organiza un sistema general semejante; y en algunos estados de la Italia, se han adoptado tambien los sanos principios. Las mayores cárceles celulares que en la actualidad se han construido, se hallan en Inglaterra y en Escocia; pero las escederá la *casa de fuerza* de

Paris , que se está construyendo , para 1200 presos, separadamente.

El sistema de reclusion individual , aplicado por primera vez en Francia , para los jóvenes , produce excelentes resultados , bajo todos los aspectos de la instruccion y de la educacion , del trabajo industrial , de la salud y de la fuerza física. La sociedad de Patrocinio establecida para colocar en los talleres á estos jóvenes reformados , encuentra la opinión pública favorable , para secundar su celo y perseverancia. Las reincidencias en el delito , van siendo cada vez mas raras , y por lo general se conducen bien los jóvenes salidos de la gran cárcel de la Roquette de Paris , y de otras varias penitenciarias del mismo sistema , que existen en Francia. Semejantes y aun mejores resultados se obtienen de las colonias agrícolas , y con particularidad de la de Mettray , de que he hablado en una de mis anteriores cartas. Bajo el punto de vista , pues , de un feliz resultado conseguido en los jóvenes delincuentes , por efecto de la reforma organizada , la administracion francesa puede hallarse completamente satisfecha.

Asi me lo decia Mr. Hardy , y ambos nos complaciamos en este triunfo de la civilizaci6n ; mas como la época actual parece destinada á contrariar todos los buenos efectos de las reformas parciales , las operadas en el sistema represivo para con los jóvenes , empieza ya á ofrecer un grave inconveniente , de muy fatales y tris-

tes consecuencias. La demostracion de este fenómeno, esije algunas esplicaciones preliminares.

En el estado presente de la industria, en los paises mas adelantados, la escuela y el taller parecen incompatibles, pues lo reducido de los jornales precisa á los padres á sacar partido de sus hijos desde la mas tierna edad, para ayudar á mantenerse. De aqui las leyes humanitarias que determinan la edad y el tiempo para el trabajo de los niños en las manufacturas, los reglamentos severos para su asistencia á las escuelas, y otra porcion de prescripciones que resultan mas ó menos ineficaces, porque contrarian el interés de las familias y de los fabricantes, y son contradictorios con ciertos principios vitales, aunque viciosos, de la industria moderna.—Bajo el punto de vista de la instruccion industrial, las familias jornaleras tampoco pueden procurarla muy cumplida á sus hijos, ya porque es incompleta ó nula la escolar, ya porque su posicion social les impide colocarlos en talleres acreditados y bajo la direccion de maestros hábiles y honrados. Por estas causas, resulta defectuoso el aprendizaje de los jóvenes, y tan incierta su colocacion futura como gravosa su subsistencia bajo el techo doméstico. Resulta de todas estas tristes condiciones, la casi imposibilidad en que se hallan las familias proletarias, de proveer á la enseñanza, al alimento, al vestido y á la colocacion de sus hijos.—Las consecuencias debian preverse; el vicio fue su patrimo-

nio, y las cárceles pulularon en jóvenes víctimas de la necesidad, de la miseria y del abandono. Una administración paternal y previsora, guiada por principios eminentemente filosóficos, trasformó en medios de reforma moral y de educación industrial, las cárceles destinadas antes al castigo de aquellos infelices, y el resultado correspondió á tan filantrópico é ilustrado celo. Los jóvenes salen ya, instruidos, educados, y aptos para desempeñar un oficio lucrativo en la sociedad.—Hasta aquí, los hombres de bien podían felicitarse.

Este suceso feliz, de la reforma penitenciaria, conocido ya por todos los que en ella se interesan, no permaneció oculto á muchos padres proletarios, que luchaban en vano contra los obstáculos de una organización viciosa, para procurar á sus hijos los medios de existir; y apenas vieron que el tránsito por las nuevas prisiones, facilitaba el éxito que por otro medio les era imposible conseguir, descuidaron de todo punto sus deberes de vigilancia, tolerando los vicios que, conduciendo á la prisión, aseguraban un resultado que ellos no podían obtener jamás. Otros, como se puede imaginar, no vacilaron en escitar á sus hijos al robo, que abriéndoles las puertas de la prisión, les procuraba alojamiento, vestido, alimento, instrucción escolar é industrial y al fin colocación y trabajo. De este modo desambarazados de graves cuidados, espían el momento de la salida de sus hijos; procuran visitarlos en los talleres donde son co-

locados, y allí los padres mas infames los escitan de nuevo al robo, ó les usurpan el fruto de su trabajo, cuando llegan á ganar jornal. La relacion de los medios que para ello emplean, horrorizaria á las almas sensibles: bastará indicar, para que se conozca su perversidad, que los tales padres son los únicos que saben el secreto de que sus hijos fueron delincuentes, y que la denuncia de esta nota, agravada por la malignidad, los privaria para hallar colocacion en parte alguna. De consiguiente, estos jóvenes se ven forzados á obedecer, como esclavos, las sugerencias y las escigencias de padres inmorales.

La excesiva frecuencia de tales actos, obliga ya á la administracion á buscar un remedio, y hoy me ha manifestado Mr. Hardy, el enbarazo grave en que se encuentran. Tal vez adoptarán la deportacion ó la expatriacion de los jóvenes cumplidos, para sustraerlos al fatal influjo de las familias corrompidas. ¡Desgraciada necesidad!—¡Romper los lazos de la naturaleza, los lazos que constituyen la base de la sociedad, para impedir el progreso de su corrupcion! ¡Romper la familia, para conservar la moralidad en los individuos jóvenes! ¡Mutillar la generacion presente, para conservar algunos miembros sanos á la generacion futura!

Pero nada de esto debe sorprendernos, cuando se conocen las contradicciones groseras y los vicios orgánicos de nuestra sociedad civilizada. Empleando siempre

paliativos y remedios parciales, la poblacion se gangrena mas y mas. Se intenta atajar el progreso del mal, reformando las cárceles y educando en ellas á la juventud, y se deja vivo y ardiente el foco público de la sociedad, adonde vuelve el jóven reformado para corromperse de nuevo. Se tiende la mano á este, para realzarle y ennoblecérle, y se dejan los padres hundidos en la miseria y en la ignorancia; se educa al niño en la escuela, y se le vicia despues en la fábrica; se le moraliza en la prision, en la soledad de la celda, dejando que le espere en público la seducción y la enseñanza de los teatros.— Para no buscar citas remotas, hé aquí una reciente.

El anuncio que leí ayer mismo de una pieza (*les Bohemiens de Paris*), que se representa en el teatro del Ambigu, me escitó la curiosidad de verla, y en efecto, vale la pena de ser presenciada. No era bastante la pintura seductora del crimen, tan frecuente en los dramas del Boulevard, era preciso presentarlo sobre la escena como objeto de diversion al pueblo ávido de emociones; escoger los cuadros mas depravados de la desmoralizacion, los egemplos de mas sutiliza é inteligencia criminal; los fáciles abusos á que se presta una legislacion viciosa; el partido que el criminal instruido puede sacar de las clases necesitadas y viciosas, que abundan en la sociedad.—El drama que he visto anoche reúne todas estas condiciones de perversa enseñanza. El autor supo escoger, en la cloaca criminal, los gérmenes mas corrompi-

dos, pero cuya germinacion es segura cuando son sembrados en un terreno tan bien preparado como el pueblo parisien. Roberto Macario continúa, pues, presentándose en escena, pero escornado de accesorios mas nuevos y de consiguiente mas escitantes. Los *misterios de Paris* formaba el gran panorama de la sociedad corrompida; el drama *les Bohemiens*, esplica detenidamente con el egeemplo y la accion, las mácsimas usuales de una parte de aquella sociedad. Los que deseen otros pormenores, los hallarán publicados en la Gaceta de los Tribunales y repetidos por todos los periódicos. Ante-ayer, por ejemplo, fue descrita en ellos, la ingeniosa escala portatíl que empleaban en sus ascaladas nocturnas los ladrones de la famosa banda parisien, con tal minuciosidad y esactitud que cualquiera puede construirla en el dia. No hace falta ya esponer un modelo en el Conservatorio de Artes; la publicidad concedida á los debates del tribunal, suplirá ámpliamente. Seria curioso, el recorrer dichos debates durante una série de años, porque es bien seguro que de sus revelaciones podria formarse el tratado mas completo del arte del crimen y de los instrumentos que emplea. Semejante obra tendria una venta inmensa, y no dudo que con el tiempo algun editor la dará á luz, para facilitar la instruccion á los alumnos de los teatros inmorales, de las cárceles y de los presidios. Desde luego, el que lo emprenda puede contar de seguro con anuncios laudatorios en

los periódicos, semejantes al que hoy (29 de octubre) hace *la France*, del drama horrendo que he presenciado ayer. Elogiando su mérito y la justa aceptación que merece, añade, «concorre un público numeroso, formado de todas las clases de la sociedad, porque no es solo el pueblo el que va á buscar ardientes emociones; el bello mundo va tambien, pero á entregarse á los estudios psicológicos mas serios, secundados maravillosamente por la representacion de los autores.»

Esta es una, entre mil, de las contradicciones que ofrece la sociedad presente, para cuya reforma, como he indicado en otra carta, son de todo punto ineficaces, y se transforman mas bien en nocivos y agravantes, todos los remedios parciales. El mal, se halla en la base, en la organizacion misma social.

Paris 18 de octubre dc 1843.



XVIII.

ENFERMEDADES SOCIALES.

Mi carta anterior se referia especialmente á indicar los inconvenientes de una reforma parcial aplicada á la curacion de un miembro de la sociedad, enferma hasta las entrañas. Las visitas que hice estos dias á varios establecimientos benéficos y las noticias que he reunido sobre cuestiones semejantes, me han suministrado nuevos datos para la demostracion de mis principios, por si no fuesen bastantes los que ya tengo acopiados. Mi cartera está llena de notas, y no sé realmente por cuales empezar para reducirme á los estrechos límites de una carta. La tarea seria muy fácil, si me fuese dado escribir un volúmen.

Las salas de asilo ó escuelas de párvulos, continúan mereciendo la proteccion de las autoridades locales y de

las personas caritativas ; pero su mismo incremento , es una demostracion palpable de los progresos del pauperismo, que imposibilita de todo punto á las madres jornaleras, el ocuparse en la educacion y el cuidado de los niños. La lactancia, les es penosa ya, pues encadena un año ó mas de su existencia , y no será extraño que dentro de algun tiempo la administracion pública ó la caridad individual, discurran medios para que las madres puedan tambien destinar al trabajo este primer periodo reclamando por los niños menores de dos años. Las escuelas de párvulos proveen ya á la necesidad del segundo periodo, entre dos y seis, aunque el número va siendo tan crecido, que será tambien preciso ocuparse en utilizar las fuerzas de estos tiernos seres, para que ganeen una parte siquiera del pan, que sus padres no pueden darles. Algo de esto existe ya en las escuelas destinadas en Holanda y Alemania, para los niños de las clases pobres. Cuando comuniqué yo estas noticias á mis amigos, recién llegado de mi viage en 1838, me decia una señora, madama Mojon, tan instruida como previsora contra las tendencias de la época ; «cuidado que esa ocupacion de los niños, que vd. acaba de ver adoptada, mas bien que como medio económico como agente moralizador, no degenerare en agente de tirania, cuando llegue á llamar la atencion de los calculadores egoistas.»— Las provisiones de mi amiga, se realizan ya. Vengo de Prusia, donde se organiza en las escuelas infantiles, el trabajo del

hilado á manó. Los productos son sorprendentes en cantidad y en calidad, pues me han dado muestras de hilo del núm. 280. La industria alemana alzará este nuevo escudo de produccion abundante y barata, contra la terrible concurrencia de la maquinaria inglesa, y las maestras bendecirán una medida, que las ecsimirá de pensar en la educacion moral de los párvulos que se les confian. La innovacion ademas, no quedará reconcentrada en Alemania: pasará á la Francia, invadirá la Inglaterra, y de este modo la esclavitud industrial, cogiendo al niño al nacer, no le abandonará hasta el hospital ó el cadalso.

Las medidas adoptadas para cortar los efectos de la desmoralizacion y de la miseria, ofrecen ya sus naturales consecuencias, traducibles en números claros y concluyentes. La traslacion de las inclusas; la supresion de los tornos, con la mira de reducir los gastos ya que no era dado disminuir la mortandad, pasó las víctimas de esta, de la categoría de la miseria á la del crimen. La niñez de las clases proletarias continua pereciendo, mas no muere de hambre ó de enfermedad, sino asesinada. Los últimos datos oficiales publicados por el gobierno francés, ofrecen *un incremento terrible en el crimen de infanticidio*, de tres años á esta parté. El término medio, de los diez comprendidos entre 1828 y 1837 era solo de 111; y en los cuatro años de 1838 á 1841, el término medio asciende á 1665. Con este fenómeno se nota otro, que puede servir para com-

probar, que no es tanto el progreso de la inmoralidad el que arrastra á la infeliz muger á aquel crimen horroroso, cuanto los vicios de la organizacion social. En efecto, comparando los números de los otros crímenes, en ambas épocas, resulta que en los de las mugeres ha habido disminucion.

La misma estadística criminal demuestra otro hecho alarmante, ya indicado hace años, aunque con menor número de pruebas. *La instruccion de los criminales va en aumento, y los mayores crímenes son cometidos por los hombres que tienen una instruccion superior á la comun.* En la poblacion libre en Francia, en cada 1000 jóvenes solo 20 adquieren esta instruccion superior: al paso que en la poblacion de las cárceles, en igual número de individuos mayores de 21 años, hay 37 dotados de dicha instruccion elevada. Al número que en la sociedad libre es esponente del progreso en la instruccion primaria y secundaria, corresponde en las prisiones otro número mayor, en ambos casos. Por resultado general, de los jóvenes que habia en Francia en 1833 mayores de 12 años, en cada 1000 de los malos se contaban 403 instruidos y 597 ignorantes, pasaron á las cárceles sucesivamente por la senda del crimen, un número compuesto proporcionalmente de 498 instruidos y 502 ignorantes: es decir, en proporciones mas crecidas en favor de la instruccion que de la ignorancia. Al mismo tiempo, *el aumento de instruccion*

se halla ser correlativo con el aumento de edad y con la gravedad de los crímenes cometidos.

En el estado actual de cosas, las clases proletarias se aprovechan de la instruccion para sacar partido ventajoso de la criminalidad, que le es forzosa é inevitable (1). Al mismo tiempo, la condicion del jornal, va haciendo imposible á aquellas el proveer á la enseñanza y á la colocacion de sus hijos, al paso que, lanzándolos á la senda del delito, corren por ella hasta las puertas de la prision, donde una beneficencia mal entendida les procura todo lo de que carecieron cuando eran honrados. Dentro de sus muros, estan en práctica dos sistemas; el uno, altamente corruptor, que constituye las cárceles y presidios en academias de criminalidad; el otro morigerador, penitenciario y espiatorio, que ó volverá á la sociedad corrompida un individuo arrepentido y débil, que no podrá resistirla, ó cesasperará el carácter del criminal endurecido, que no hallando dentro de tales prisiones la compañía antigua, jurará no volver á ellas, sepultando con el puñal hasta los testigos del crimen. De este modo, el resultado final del sistema penitenciario, podrá ser, como me decia ayer un amigo, que no haya un solo criminal que no sea asesino.

(1) Al momento de corregir este artículo, veo que la prensa estrangera denuncia ya la aplicacion criminal que se hace del maravilloso descubrimiento de Daguerre, falsificando billetes de banco con papel photogénico.

Y qué diremos de la prostitucion? De poco tiempo á esta parte, se estudia su estado, sus causas, sus progresos, y cada año transcurrido descubre una nueva llaga en este cuerpo gangrenado, que contagia ya las clases ricas que de él se mofaban con infame desden. Antes, la prostitucion era hija inmediata de la corrupcion de estas que la provocaba y de la miseria de las clases proletarias, que sucumbia: pero á lo menos, el deshonor evitaba el hambre. Ahora, en los distritos manufactureros de la Francia, la jóven se prostituye para obtener trabajo, y despues que le consigue, tampoco la miseria la respeta, porque el salario es insuficiente. Entre tanto, la industria prospera con los sacrificios impuestos á las clases obreras que se corrompen; pero el veneno de la relajacion cunde tambien por las elevadas, sin que alcancen á ocultar las deformidades del vicio, las vestiduras ricas y elegantes que tegieron manos envilecidas.

A la par de la desmoralizacion y del crimen, progresan otros dos males sociales esparciendo la perturbacion y el desórden en las clases inoculadas con el vicio y la miseria; á saber, la *locura* y el *suicidio*. La primera, cuya estadística en los Estados Unidos, pareció increíble á los distinguidos miembros de la academia de ciencias morales y políticas del Instituto, donde la he presentado; la locura digo, debida á causas morales, progresa tambien en Francia, en la Inglaterra y en la Bélgica, como se comprueba con el ecsámen profundo de datos


reunidos con imparcialidad. Los que se empeñan en demostrar lo contrario, quieren engañar al gobierno y á sus aduladores. Eliminados los números de toda otra cantidad inútil para la comparacion, resulta de la última estadística publicada en Francia, que las causas morales de la demencia ofrecen ya el aumento de 1/30 sobre las causas ó accidentes físicos. Además; el término medio de aquellas, que de 1815 á 1821 era de 226 en mil dementes, en la ciudad de Paris, donde dichas causas imperan mas que en el resto, resultó aumentado hasta la proporcion de 310 en mil para toda la Francia, para el término medio anual de 1835 á 1841. Todo demuestra, pues, que no solo *las causas morales de la locura, son hoy dia mas frecuentes que las físicas, sino tambien que su influencia crece con los progresos sociales.* Este progreso se demuestra tambien con los aumentos que se van observando de víctimas en los campos, y con mas particularidad del seco femenino en los países que imponen á la muger condiciones difíciles para la ecsistencia. En este caso se halla la Francia, y especialmente Paris, siguen luego la Bélgica, la Inglaterra, &c.—Resultados semejantes se advierten en el suicidio, cuyas causas han explicado muy bien J. Tissot, Farlet, Cazauvieilh y otros. *El número de casos aumenta todos los dias,* y esta especie de mania saliendo del círculo de las clases mas civilizadas, invade las proletarias y se esparce por los campos. La Francia cuenta ya


tantos suicidas, como acusados ante sus tribunales por crímenes contra las personas, esto es, la enorme proporción de uno en cada 17,000 habitantes próximamente, y París uno en cada 3,000. El primero de los citados autores, trata en la misma obra de la manía del suicidio y del espíritu de rebelión, como dos enfermedades de causas semejantes, ó la expresión marcada del mal moral y físico que trabaja las sociedades modernas y con particularidad la Francia. El hombre, en efecto, ya no se rebela solo contra la vida sino contra la sociedad, y hallando el corazón de esta ó el centro de su existencia en el *poder ó la autoridad*, á ella asesta sus principales tiros. Tal es el carácter verdadero de la época, aunque aparezca disfrazado con atavíos convencionales de sumisión y de obediencia. Toda autoridad embaraza, todo poder es reputado tiránico, ante una inteligencia proclamada libre. ¿Dónde estará la causa de este sistema alarmante, que va haciendo la libertad compañera de la anarquía y el orden imposible no siendo impuesto por la fuerza? ¿Se hallará en los rebelados contra la autoridad, que no quieren aceptarla, ó en la misma autoridad, que no se hace aceptable? ¿Estará, en fin, en los hombres ó en las cosas?

A este dilema nos conduce el escámen de todas las cuestiones sociales que sugiere la época presente, cuestiones vitales, de inmenso porvenir, que se posponen á otras pasajeras y de acción momentánea, simples sín-

tomos del mal profundo que roe las entrañas de la sociedad. La complicacion progresiva que van adquiriendo los problemas; la impotencia de los medios empleados hasta ahora; la ineficacia de los talentos de todos los hombres que se suceden en el poder, para darle prestigio y vitalidad, debieran ya haber hecho sospechar que la causa del mal, del desórden, de la anarquia en fin, se halla en la misma constitucion del cuerpo del estado, que siendo viciosa, imposibilita toda organizacion racional y justa. Y al sentar este principio, no es mi ánimo concretarme solo á los pueblos regidos por constituciones libres, pues ya tengo indicado, que el absolutismo no puede imperar por conviccion, sino sostenido por la fuerza. Esta fuerza se hará obedecer, ínterin sea suficientemente vigorosa, y con ella habrá un órden pasagero en las sociedades; mas la inteligencia, permaneciendo libre, tenderá siempre à rebelarse, produciendo la anarquia. La época del reinado de la *libertad* con el *órden*, no aparece aun, pues, en el horizonte de la humanidad.

Paris 6 de noviembre de 1843.



XIX.**DETENCION EN TOURS.**


Sali de Paris el 12 por la mañana, con el propósito de detenerme en la colonia agrícola de Mettray, á presenciar la ceremonia de la bendicion de la capilla; pero la casualidad, que siempre me favorece en mis viages, hizo que coincidiendo aquella fiesta con otra semejante en la nueva penitenciaría de Tours, pudiese asistir á ambas con solo dos dias de retardo. No describiré las funciones que vengo de presenciar, pues las de esta naturaleza, son mejor para sentidas que para contadas; una particularidad solo consignaré, y es, que los jóvenes colonos cooperaron al establecimiento de la penitenciaría de Tours, haciendo las hamacas para los presos y concur-

riendo como cantores á la solemnidad de la misa , celebrada por el arzobispo. Yo me hallaba entre ellos , con los dos dignos directores , gozosos de ver á sus alumnos, arrancados de las cárceles de Francia y reintegrados en la sociedad en un acto religioso de tanta ostentacion. El respetable prelado dirigió á los presos , que escuchaban silenciosos desde sus celdas , un discurso lleno de uncion y caridad cristiana ; y anteayer hizo lo mismo en el acto de bendecir la capilla de la colonia. Es grato oir los acentos de un ministro de la religion , que al emitir las máximas reformadoras de la sociedad , sabe referirlas á los sublimes principios del cristianismo , y al sentimiento esencialmente regenerador de la *fraternidad* humana.

Mi detencion en Tours , me procuró la ventaja de hablar con mi amigo Mr. Guerry , uno de los hombres que con mayor constancia y conciencia cultivan la estadística en Europa. En otras ocasiones , habia tenido la bondad de enseñarme sus vastos trabajos para la estadística criminal de la Inglaterra , cuya publicacion se retarda , ya por la dificultad de reducir á un corto y económico volumen los datos reunidos en inmensos estados , ya por el aumento que estos van adquiriendo con los datos que sucesivamente se les van agregando. Con este motivo , versó nuestra conversacion sobre la representacion gráfica de los datos estadísticos que , á semejanza de otros autores , acababa yo de emplear con respecto al

clima , á la poblacion y al comercio de la isla de Cuba, en la obra general que estoy publicando , y en otro trabajo inedito, sobre la distribución de la poblacion libre y esclava, instruida é ignorante, racional y demente, industrial y agrícola , &c., de los Estados Unidos de la América del Norte. En vista de estos trabajos, le manifesté las modificaciones que habia adoptado y otras que meditaba, para que las representaciones gráficas fuesen lo mas esactamente posible traducciones de los datos numéricos, con la mira de establecer reglas comparables para todos los trabajos de una misma naturaleza y adoptables por los estadistas de todos los paises. Al efecto le manifesté como en algunos trabajos gráficos , por haberse desatendido aquel principio , se habia suprimido, en el trazado de las curvas de poblacion, la línea horizontal, verdadero centro de referencia ó eje de las abscisas, siendo imposible hallarle. En las mias, las alturas respectivas que determinan el curso de las curvas, se refieren á partes centesimales de una escala, y corresponden esactamente á los datos numéricos deducidos. Con respecto á las cartas figurativas, hice observar á mi amigo , que en las publicadas, la diversidad de las tintas no espresaba mas que un órden sucesivo, desde el *minimum* al *maximum*, pero no la intensidad ó el valor, lo cual era insuficiente é inesacto; pues una cantidad puede ser mayor que la que le precede, pero diferenciándose de ella mas ó menos que de la siguiente.

En mi dictámen, es preciso y puede llegarse á este resultado; que las curvas y los mapas, sean de tal manera la traduccion de cantidades, que por las ondulaciones de las unas y las tintas de los otros, puedan construirse los estados numéricos que representan: para ello, espliqué mi sistema á Mr. Guerry.

Aproveché la mañana de hoy en visitar algunas cosas curiosas de la ciudad, y con particularidad uno de los pozos artesianos, de los varios que tiene esta linda poblacion. Hállase en la fábrica de seda de Mr. Champoiseau, inteligente industrial que cultiva con igual celo las ciencias y las antigüedades. Dicho pozo fue abierto hasta la profundidad de 600 pies, para tener con su agua una fuerza motriz suficiente para los tornos de devanar y torcer. El líquido á la temperatura de 15 grados centesimales, pasa luego á regar un jardin de flores y de hortaliza y el resto se reune en un gran lavadero para el servicio del público. Es curioso observar el efecto de este regadio con agua templada, en medio de un terreno helado por la estacion. El contraste era sorprendente, con particularidad en la inmediacion de los arroyos, donde la lozania de la vegetacion recordaba la primavera. Habia bellos canteros de legumbres; en una zanja crecian los berros, y dentro de un estauque ostentaban sus largas hojas, la *canna indica* y la *calla etiópica*. Todas estas plantas hubieran perecido al frio de la atmósfera que respirábamos; pero el calor del

agua que humedecía sus raíces, vigorizaba su vegetación.

Contemplando aquel curioso fenómeno, no era posible impedir que la imaginación volase [algunos años hacia el porvenir. La industria, que todo lo invade y consume, arrasa los bosques y penetra en las entrañas de la tierra para arrancar capas de combustible con el sacrificio de vidas preciosas; mas con el tiempo, esa misma industria mejor dirigida, irá á buscar, por medio de pozos artesianos, el calor de las aguas subterráneas, para calentar las habitaciones, condimentar los alimentos, regar los terrenos y mover las máquinas. El calor de la tierra servirá para moderar los rigores de la atmósfera y fertilizar los campos ateridos: la producción vegetal será incesante en los climas fríos, como bajo los trópicos, y la frondosidad de los bosques representará en grande las mezquinas conquistas que ahora el arte consigue en los invernáculos. Ya indiqué en otra carta (núm. III) el proyecto que ocupa á la administración de Paris, de calentar parte de un barrio con el calor de las aguas subterráneas; un particular de Tours, riega con ellas sus jardines helados, obligándoles á dar flores y legumbres: ¿qué obstáculo puede haber para que estas aplicaciones se generalicen á todos los terrenos y á todas las ciudades, de las naciones civilizadas, en los climas septentrionales?

El lavadero con agua templada, es de gran recurso

á la poblacion de Tours durante el invierno, ya porque no es dado en muchos dias hallarla deshelada, ya por la economía y facilidad, que la temperatura de la del pozo artesio proporciona. Si fuese mas abundante, pudiera destinarse á baños públicos, á manufacturas de tintes y á otra porcion de usos ventajosos. No hay que dudarlo: la aplicacion de las aguas ascendentes, bajo el triple aspecto de la fuerza motriz, del regadio y de la temperatura, producirá una revolucion feliz para la economía doméstica é industrial. Las clases pobres recibirán de lo interior del globo el calor que la atmósfera les niega; el combustible explotado con tanta pena dejará de ser necesario para producir el vapor, y los terrenos estériles por la sequedad ó por el frio, recibirán nueva vida de las entrañas de nuestro planeta.

El resto de mi corta residencia en Tours, le empleé en conseguir un tirado del mapita de la nueva penitenciaría, para darle á conocer en mi patria. El edificio está formado de tres galerías que parten como radios, del centro donde se halla el altar elevado á la altura del segundo piso de celdas. Estas son en número de 112, destinadas en el piso bajo, 24 á los criminales condenados, acusados é inculcados de crímenes, y presos de tránsito y 12 de castigo; en el piso primero, 27 para los condenados correccionales y 11 para mugeres y niños; en el segundo piso 27 para los presuntos correccionales y presos por deudas y 11 para mugeres y niños. Los

dos patios cuadrados que quedan esteriormente entre las alas, estan subdivididos cada uno en cuatro, por medio de unos muros convergentes hácia el ángulo, y sirven para que los presos puedan pasearse, separados y sin ser vistos mas que por el vigilante que se situa en una garita frente las entradas. Los espacios de varias otras celdas, inmediatas al centro, en los tres pisos, estan destinados para alojamiento de los empleados, enfermerías, locutorio, &c. En cada celda se halla todo lo necesario para la vida diaria del preso: la comida se le sirve por el postigo de la puerta esterior, que puede entreabrirse ademas para dejar visible el altar á todos los detenidos, sin que puedan verse entre sí. Todo el terreno ocupado por el cuerpo de la prision, es un cuadrado regular de 60 metros ó 72 varas de lado.

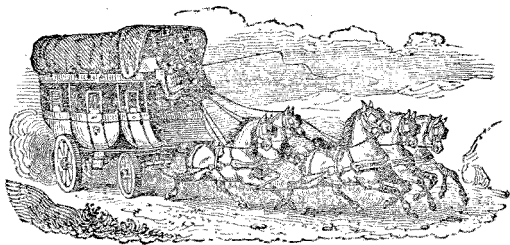
Como se puede inferir de esta descripcion, el sistema de la penitenciaría es el de reclusion individual de dia y de noche, igual al que se adopta en todas las nuevas cárceles que en Francia se construyen y el único que corresponde á satisfacer las condiciones requeridas para el castigo, la seguridad, la vigilancia, la instruccion industrial y religiosa y la reforma moral de los presos. Sobre estas bases está redactado el proyecto de ley presentado por el gobierno á las cámaras en los últimos dias de sus sesiones, y que probablemente será discutido y aprobado en la inmediata. Los que deseen instruirse de los fundamentos en que aquel se apoya, los

hallarán reunidos y claramente espresados en este documento importante recién aplicado.

Interrumpo esta carta, para subir á la diligencia que me espera, y seguir despues mi camino en busca del hermoso cielo de la España, de que aqui carecemos.



Tours 16 de noviembre de 1843.



ÍNDICE DE LAS CARTAS.

	PÁGS.
I..... <i>Entrada en Francia.</i>	1
II..... <i>La colonia de Meltray.</i>	9
III..... <i>El mundo literario.</i>	18
IV..... <i>La literatura inmoral.</i>	26
V..... <i>Sobre España.</i>	35
VI..... <i>Excursion á la Bélgica.—Resumen de sus intereses.</i>	46
VII..... <i>Progresos industriales.</i>	53
VIII..... <i>Tareas estadísticas.</i>	62
IX..... <i>Necesidad de la reforma social.</i>	69
X..... <i>La ciega sordo-muda de Brujas.</i>	80
XI..... <i>Gante: fábricas.</i>	91
XII..... <i>Gante: noticias estadísticas.</i>	98
XIII... <i>Fiestas belgo-germánicas.</i>	106
XIV.... <i>Los caminos de hierro y los barcos de vapor.</i>	119
XV.... <i>Los economistas y los socialistas.</i>	129
XVI.... <i>Un día de conferencias.</i>	138
XVII.. <i>Reforma carcelaria.—Inconvenientes.</i>	143
XVIII. <i>Enfermedades sociales.</i>	154
XIX... <i>Detencion en Tours.</i>	163

ERRATAS.

Página 12, línea 3.—ENTRADA EN PARÍS: léase ENTRADA EN FRANCIA.

Pág. 112, lin. penúltima.—*lugar*: léase *sitio*.

Pág. 126, lin. 21.—*sobre puertas*; léase *sobrepuestas*.

Id. id., lin. 25.—*Neuwied*: léase *Neuwied*.

Pág. 155, lin. 10.—*reclamando*: léase *reclamado*.

